

Historia de Guatemala

Por: Oscar Guillermo Peláez Almengor

Capítulo I, Siglo XIX:

1.1 Introducción:

El presente capítulo sobre la historia de Guatemala abarcará los hechos que se desarrollaron durante el Siglo XIX. Está ordenado de forma cronológica con el objeto de que el tiempo será el hilo conductor de la narración. Así, iniciaremos con la independencia de Centroamérica de España en 1821, hecho que marca el final del dominio hispano en Guatemala. Vamos a transitar por los problemas de estabilidad política que generó la transición de República Federal de Centroamérica hasta la consolidación de los estados nacionales a finales de los años cincuenta de aquel siglo. Examinaremos los diferentes gobiernos, primero los liberales encabezados en el Estado de Guatemala por el Dr. Mariano Gálvez; segundo, el conservador liderado por Rafael Carrera. Posteriormente, analizaremos la segunda ola de liberalismo decimonónico a partir de 1871 y la llamada Reforma Liberal. En este apartado estudiaremos con detenimiento los efectos de la adopción del modelo agro-exportador para Guatemala. Finalmente, examinaremos los efectos de la modernización de finales del Siglo XIX y principios del XX, la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, la introducción de modernos medios de comunicación y los enclaves bananeros y su influencia en el país. Nuestra narración culminará con los terremotos de 1917-18 y el final de la dictadura Cabrerista.

Este es un texto que está planificado para estudiantes del nivel universitario. Por esta razón se enfatizará en la discusión académica de los acontecimientos históricos. En este sentido los hechos deben ser examinados cuidadosamente, con el objeto de

alcanzar objetividad en la narración histórica. La aspiración de los historiadores es la objetividad, sin embargo, está es una meta difícil de alcanzar. Teniendo en cuenta los avances en la investigación histórica en los últimos años y la profundidad del análisis y la síntesis que pueda lograrse en este texto, se espera contribuir en la medida de nuestras posibilidades, a los estudios históricos en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

1.2 Independencia y República Federal de Centroamérica.

El 15 de septiembre de 1821 se firmó el acta de independencia de España del reino de Guatemala. El reino de Guatemala abarcaba territorialmente lo que hoy día es Chiapas y Soconusco, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. El acta firmada por los representantes de las corporaciones más importantes de la vida colonial, el cabildo municipal, la iglesia católica, la universidad, los principales gremios, etc., reafirmó el deseo de una vida independiente de dominio español de los principales grupos sociales del reino. Las raíces de este acto simbólico se pierden en las influencias políticas, económicas, sociales y culturales de los años que le precedieron, este fue el acto final de un drama que había comenzado muchos años antes.

Las reformas borbónicas fueron antecedente de los movimientos independentistas en América española. Estas se habían iniciado con el siglo XVIII, como parte de la sucesión dinástica en España y sus dominios americanos. Los Borbones iniciaron una serie de reformas de carácter administrativo con el objeto de devolver a España el esplendor y el lugar privilegiado que había tenido en el concierto de las potencias europeas. Esta serie de cambios, combinadas con el auge de la economía europea, trajeron prosperidad material y beneficios económicos a gran parte de los grupos dominantes en América española. Uno de los cambios administrativos fundamentales fue

la creación de intendencias, unidades administrativas para controlar la administración financiera y militar de las colonias. El sistema de intendencias fue introducido en Las Indias en 1764 en La Habana. En América Central el sistema fue inaugurado en 1786, cuando fue introducido como parte de las reformas que afectaron al Virreinato de Nueva España. Honduras, El Salvador, Nicaragua y Chiapas se convirtieron en intendencias, Guatemala quedo fuera del sistema bajo la administración de un Capitán General en la capital. Esta acción elevó al mismo rango a El Salvador con Honduras y Nicaragua removiéndolas de la jurisdicción de la Ciudad de Guatemala.

Debido a que los intendentes tenían una amplia autoridad sobre asuntos financieros y militares, esta nueva organización del reino de Guatemala incrementó la autonomía regional y contribuyó al espíritu separatista de las provincias en los últimos años del dominio español. Aparentemente, este sistema contribuyó a la desintegración del reino de Guatemala a través de elevar el estatus de los centros regionales.

Las reformas borbónicas abarcaron otros campos de la vida colonial. Una transformación fundamental fue en las mentalidades colectivas, esta vino aparejada a la introducción de las ideas de la ilustración francesa a España. Pero, a la vez los españoles hicieron aportes particulares al movimiento general de la cultura europea conocido con el nombre de “ilustración”, “iluminismo” o “siglo de las luces”. Este fue un pensamiento que privilegio la razón sobre el dogma religioso prevaleciente en aquella época. Con justicia aquella época fue llamada “la era de la razón”.¹

¹ Ralph Lee Woodward, Jr., *Central America a Nation Divided* (New York, Oxford: Oxford University Press, 1999), págs.61-91.

1.2.1 La ilustración española.

Los criollos, emigrantes, comerciantes, clérigos y burócratas que habían viajado y estudiado en Francia fueron responsables en parte por esta influencia. Inevitablemente escritos franceses, algunos de ellos prohibidos, ingresaron a las colonias americanas de España. Más importante en la divulgación de la ideología ilustrada en este reino fueron, sin embargo, los trabajos de españoles que reflejaban de alguna manera el pensamiento ilustrado. Los periódicos peninsulares fueron importantes, especialmente aquellos que contenían escritos de José del Campillo², Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro³, Bernardo de Ulloa, Jerónimo de Uztaiz⁴, Bernardo Ward⁵, Gaspar Melchor de Jovellanos⁶ y el más popular entre los ilustrados americanos Pedro Rodríguez Campomanes⁷. Traducciones al español de trabajos en francés e inglés también fueron traídos de contrabando a las colonias. Sin embargo, es más probable que los americanos conocieran los trabajos de Smith, Rousseau, Voltaire, Quesnay, Condillac y otros filósofos extranjeros a través de interpretaciones en idioma español. Los periódicos coloniales fueron también un vehículo importante de esta revolución en el mundo de las ideas, fueron notables la *Gazeta de Guatemala* (1729-31, 1793-1816), también la *Gaceta de Méjico* (1732-39, 1784-1821), *Gaceta de la Habana* (1782-90), *Papel Periódico de la Habana* (1890-1805), *Diario de Lima* (1789-93), *Mercurio Peruano* (1791-94), y *El*

² José del Campillo y Cossio, *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es* (Madrid: Tip. Flo-Rez, 1969).

³ Benito Feijoo y Montenegro, *Teatro Crítico Universal y Cartas Eruditas y Curiosas* (Antología) (Madrid: Alianza, 1970); también, P.B.J. Feijoo, *Discursos y cartas* (Zaragoza: Ebro, 1965).

⁴ Geronymo de Uztaiz, *Tehorica, y Practica de Comercio y de Marina* (Madrid: Aguilar, 1968).

⁵ Bernardo Ward, *Proyecto económico en que se promueven varias providencias dirigidas a promover los intereses de España* (Madrid: Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1982).

⁶ Gaspar Melchor de Jovellanos, *Espectáculos y diversiones públicas* (Madrid: Anaya, 1977); además, Jovellanos, *Obras escogidas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1955), vol. I.

⁷ Pedro Rodríguez de Campomanes, *Discurso sobre la educación popular* (Madrid: Editora Nacional, 1978).

Pensador Mejicano (1812-14), entre otros. Así, las ideas de la ilustración fueron fermento importante de los cambios que se produjeron en Guatemala antes y después de la independencia.

La ilustración constituyó una de las páginas más positivas de la historia de España. Esta época tuvo como palabras claves: trabajo, prosperidad, razón, progreso, reformismo, educación, luces, felicidad, en aquel siglo XVIII español fueron muchos los que se esforzaron con inteligencia y buena voluntad, a favor de una vida mejor para los españoles y sus reinos ultramarinos.

La ilustración española apuntó a la recuperación económica, para superar la fase anterior de crisis y decadencia, de manera que se pudiera entrar en una etapa de desarrollo y crecimiento. La clave de la expansión económica era el trabajo, de esto la voluntad de poner a trabajar a toda la sociedad, sin excepciones, integrando a las mujeres, los desocupados y los marginados. El gobierno, a la par de la iniciativa privada, emprendió una política de fomento de la agricultura, la industria y el comercio, especialmente el comercio americano, que seguía siendo uno de los motores de la expansión económica.

Paralelamente, el otro factor de la modernización era la educación. Se pensaba que la educación podía cambiar a los individuos y la sociedad. Se consideraba fundamental extender la educación, una educación en cantidad, utilitaria, que abarcara el conjunto de la sociedad, para mejorar las aptitudes de las personas y así su rendimiento en el trabajo. La educación, se pensaba, debía ser el gran motor del progreso individual y colectivo. Se buscaban mejores personas, para ser mejores súbditos, más útiles al Estado y la sociedad.

Estas transformaciones debían ser llevadas adelante contando con el apoyo de la Monarquía española. En las condiciones de la época una transformación de tanta envergadura solamente podía ser realizada desde el poder político. Estas consideraciones llevaron a una alianza entre el Monarca y los intelectuales ilustrados para conseguir el triunfo de las luces. El esfuerzo de transformación de la sociedad incluyó al Estado. En el siglo de la razón, modernizarse era racionalizarse y esa racionalización se entendió como unificarse y uniformarse. La diversidad resultaba difícil de asumir, se veía como algo imperfecto y anticuado. El utilitarismo se aplicó también, el Estado debía ser eficaz y competente. Esto suponía un mejor servicio a la sociedad, pero implicaba también un reforzamiento del Estado. El Rey continuó siendo la clave de bóveda del sistema. Pero, se produjo una creciente institucionalización, la confianza real continuaba siendo esencial y el poder se hallaba muy personalizado, en primer lugar en el propio Rey y en segundo lugar en sus ministros.

El bien común, la felicidad del pueblo, podía ser un empeño sincero, pero era igualmente una condición necesaria para conservación y engrandecimiento de la monarquía. Aunque se tenía una visión de sociedad estática y se evitaban las manifestaciones de conflicto, se consideraba imprescindible evolucionar y atajar los males mayores antes de que resultaran irremediables. El cambio necesario era muy importante, pero nunca se pensó que fuera rápido y total, sino que se concibió como una transformación lenta y gradual, siempre conducida desde el poder. Los ilustrados españoles, concebían un cambio sin traumas, tomando como inspiración la viaja máxima política de no hacer daño. No pretendían destruir el sistema, sino mejorarlo, suprimir lo malo y hacer que funcionara lo mejor posible. Eran idealistas pero, no fanáticos.

América española, entendida como parte de la Monarquía, representó, en el siglo XVIII, la gran reserva para el desarrollo interior y exterior de España. Conseguir un control y una defensa más efectivos, una explotación más racional de los recursos, una mejora de las condiciones internas y de las relaciones con la península fue una de las claves para garantizar la posición internacional de España y recuperar en rango de primera potencia mundial, respetada por aliados y adversarios.⁸

En América el pensamiento ilustrado español marcó una época, los periódicos, los libros, en general los productos de la imprenta impregnaron el pensamiento de muchos españoles-americanos, la Universidad de San Carlos de Guatemala se transformó bajo el influjo de la ilustración. Los españoles americanos vieron las potencialidades del territorio americano, concibieron en la educación un arma para combatir la pobreza y en la reorganización del Estado español la oportunidad de ser parte del sistema y participar también de las ganancias del comercio exterior y de la ventajosa posición de América en el mundo de aquel entonces. Sin embargo, también observaron como las oportunidades les estaban vedadas, debido a su nacimiento. Un conflicto despertó también entre los españoles nacidos en América o “criollos” y los españoles llegados de la península.

1.2.2 Criollos y Peninsulares.

El conflicto de intereses entre España y sus colonias fue más agudo en las diferencias que se expresaron entre españoles criollos y peninsulares. Esta disputa estaba siendo constantemente renovada por el arribo de más españoles peninsulares. A finales del siglo XVIII, un emigrante típico era pobre, pero trabajador, preferentemente Vasco o Navarro, quien se convertía en aprendiz de un comerciante peninsular, casi siempre un

⁸ María Ángeles Pérez Samper, *La España del Siglo de la Luces* (Barcelona: Editorial Ariel S.A., 2000), págs. 1-14.

pariente. Con el paso del tiempo ganaba reconocimiento por sus méritos, el emigrante finalmente contraía matrimonio con una de las hijas del comerciante y eventualmente se convertía en su heredero y sucesor en los negocios.

De esta manera los españoles continuaban dominando los grandes negocios de importación-exportación y el comercio provincial. Los comerciantes nacidos en España organizados en consulados, asociaciones de comerciantes, también jugaban un papel clave en el financiamiento de la minería y el repartimiento de mercancías que realizaban los oficiales de la Corona entre los indios. Los criollos excluidos de los puestos importantes en el gobierno y de las actividades mercantiles, desarrollaban una forma de vivir aristocrática que muchos españoles les reprochaban. Otros muchos criollos vegetaban en puestos de mediana importancia en el gobierno, resintiendo con amargura el estar fuera de las posiciones de poder e influencia.

Como resultado, aunque muchos criollos mantenían buenas relaciones con sus contrapartes peninsulares, fusionando sus intereses económicos a través de matrimonios y consolidando a la clase dominante; no obstante, los criollos y peninsulares tendían a ser mutuamente hostiles. Los peninsulares frecuentemente justificaban su posición privilegiada acusando a los criollos de indolencia e incapacidad. Los criollos por su parte describían a los españoles como aves de rapiña. La disputa fue intensa y el odio entre las partes fue creciendo a finales del siglo XVIII.

El pensamiento ilustrado contribuyó al descontento de los criollos, sin embargo las ideas de la revolución francesa y la independencia de Estados Unidos fueron determinantes en la posición que estos adoptaron frente a los dilemas que enfrentaron a principios del siglo XIX. Las condiciones previas a las luchas de independencia estaban

basadas en situaciones de diferente naturaleza: primero, las reformas borbónicas sentaron las bases de administración pública a través de las intendencias dotando de independencia con respecto a Guatemala a las otras provincias de Centro América. Segundo, las ideas de la ilustración española incidieron fuertemente en el pensamiento de los españoles americanos ofreciendo prosperidad y abundancia en el comercio que podrían realizar con Europa independientemente de España. Tercero, las diferencias existentes entre criollos y peninsulares profundizaron las brechas entre sectores de las clases dominantes y finalmente, los ejemplos de las realizaciones de la independencia de Estados Unidos y la revolución francesa incendiaron la imaginación de los pobladores de América española. Finalmente, lo último que podía pasar fue que la península fuera invadida por los ejércitos de Napoleón, situación que provoco una crisis de gobernabilidad en los territorios españoles en América.

1.2.3 La independencia y la Constitución Federal.

España participó en las guerras europeas consecuencia de la revolución francesa, esto probó que las reformas borbónicas no corrigieron los males estructurales de la economía española. La guerra fue una catástrofe para España, primero aliada a los ingleses y posteriormente aliada a los franceses. El poder naval de los ingleses cortó prácticamente las comunicaciones con Las Indias. La necesidad de naves neutrales para mantener las comunicaciones permitió la participación de comerciantes y dueños de barcos estadounidenses, abriendo con esto el viejo sistema restrictivo y monopólico.

En 1807 bajo el pretexto de invadir Portugal los franceses obtuvieron permiso de Carlos IV para ocupar España. Cien mil hombres de ejército del emperador ocupaban pueblos y provincias. Pero, el pueblo español aún no había dicho la última palabra, el 2

de mayo de 1808 estalló una insurrección en Madrid contra la ocupación francesa, rápidamente se extendió por todo el país. Los insurgentes establecieron juntas de gobierno en los territorios que dominaban. Posteriormente una junta central asumió el poder gobernando a nombre del Rey cautivo Fernando VII, por quien había abdicado su padre Carlos IV.

A finales de 1810, sin embargo, los franceses parecían haber ganado la guerra. La junta central se disolvió a sí misma y nombró una regencia para gobernar España, esta a su vez dejó el poder en la Cortes Nacionales o Parlamento, que se reunieron en Cádiz de 1810 a 1814 bajo la protección naval de los ingleses. Las Cortes emitieron la constitución de 1812 que proveía de una monarquía limitada, garantizaba la libertad de expresión, reunión y abolía la inquisición. Se invitaron a delegados americanos para reunirse a las Cortes, sin embargo se dejó claro que el sistema de dominación peninsular y el monopolio comercial se mantendría sin modificaciones.

En el reino de Guatemala la Sociedad Económica de Amigos del País fue generadora de acciones acordes al pensamiento ilustrado. En esta se discutieron las medidas para reformar la sociedad centroamericana, ayudar a los indígenas, superar los problemas sociales, mejorar la economía, buscar la elevación moral y material de la sociedad. Los principales exponentes de estos intereses fueron el cura franciscano Antonio José Liendo y Goicochea, los médicos José Flores y Narciso Esparragosa y Gallardo, el abogado José del Valle y funcionarios como Alejandro Ramírez y Jacobo de Villa-Urrutia, Ignacio Beteta, editor de la Gazeta de Guatemala, entre otros. La invasión francesa a la península fue el catalizador que permitió expresar inquietudes sobre el futuro a los diferentes grupos.

Al llegar al reino la convocatoria para elegir diputados a las cortes de Cádiz, por primera vez se participo de manera electa en un cuerpo constituyente en España. Se prepararon documentos, en los cuales se plasmó el pensamiento ilustrado guatemalteco.⁹ Sin embargo, el diputado electo Antonio Larrazabal, arribó a Cádiz justamente a la última parte lo debates y a firmar la Constitución promulgada el 19 de marzo de 1812 y en la cual gran parte de los ilustrados centroamericanos cifraron sus esperanzas por una renovación social y especialmente un alivio a la crisis económica por la cual estaba pasando el reino de Guatemala, debido a bloqueo naval inglés era imposible trasladar el añil al viejo continente.

En el reino de Guatemala los acontecimientos de la península y en el propio continente americano trajeron conmociones sociales. A finales de 1811 ocurrieron levantamientos, en San Salvador el 5 de noviembre y posteriormente en Nicaragua, tanto en León del 13 al 25 de diciembre y en Granada del 22 de diciembre a abril de 1812. No existe evidencia que estos levantamientos estuvieran relacionados, aparentemente fueron ocasionados por circunstancias particulares de cada ciudad y las luchas internas que desataron el vacío de poder provocado por el debilitamiento de la Corona. En diciembre de 1813 se descubrió en Guatemala la llamada Conspiración de Belén. Aparentemente un grupo de personas se reunía con el fin de subvertir el orden en el ex-convento de Belén, los implicados fueron castigados duramente. Así mismo, se sucedió otro levantamiento en San Salvador a principios de 1814, castigada duramente por las autoridades españolas. Pero, entre 1814 cuando fue suspendida la constitución española

⁹ *Instrucciones para la constitución fundamental de la monarquía española y su gobierno que ha de tratarse en las próximas cortes generales de la nación, dadas por el ayuntamiento de Guatemala a su diputado señor doctor don Antonio Larrazabal, formadas por el señor doctor José María Peinado, 1810; así mismo: Apuntamientos sobre agricultura y comercio del reino de Guatemala (Guatemala: Imprenta de Manuel Arévalo, 1811).*

por Fernando VII, y 1820 cuando fue puesta en vigencia nuevamente no hubieron levantamientos en todo el reino de Guatemala, esto no implicó que ocultamente los inconformes no se mantuvieran activos formando grupos de desafectos a la dominación española.

En 1820 con la entrada en vigencia nuevamente de la Constitución se activaron los grupos políticos, básicamente se formaron dos grupos o partidos políticos. Los primeros en salir a luz fueron los partidarios de la independencia, este grupo estaba formado en su mayoría por criollos y miembros de la intelectualidad de la época como Pedro Molina y José Francisco Barrundia. Los medios de comunicación de la época fueron los periódicos este grupo publicó El Editor Constitucional a partir del 24 de junio de 1820. Este grupo se llamó a sí mismo “constitucionalista” o liberal, sus miembros fueron apodados “fiebres” o “cacos”. Un segundo grupo estaba formado también por personas provenientes de las capas medias ilustradas, entre ellos Mariano Larrave, Antonio Robles, Ignacio Foronda y José del Valle, pero especialmente por muchos ricos comerciantes peninsulares. Este grupo fue cercano al gobierno, tuvieron también su periódico llamado El Amigo de la Patria, que se inició el 6 de octubre de 1820. Este partido fue contrario a la constitución y la independencia apodados “serviles” o “gases”.

A partir de la vigencia de la Constitución y la aparición de los periódicos la lucha política fue abierta entre los partidarios de una mayor libertad para los dominios españoles en América y los que aspiraban a la no realización de cambios en la situación política. Con motivo de las elecciones constitucionales el ambiente de polémica se apoderó de la Ciudad de Guatemala. La polémica se centraba sobre el libre comercio. Los del Editor abogaban por la liberación, mientras El Amigo defendía el control de las

autoridades, argumentando que la llegada de los textiles ingleses había dejado sin empleo a los trabajadores de los telares guatemaltecos. Sin embargo, fueron los acontecimientos externos los que pesaron más en el ánimo de los guatemaltecos para tomar el camino de la independencia, especialmente los acontecimientos en la Nueva España, pero tampoco fueron indiferentes a lo que sucedía en América del Sur.

En América del Sur, las luchas encabezadas por Simón Bolívar fueron cruentas. Bolívar nacido en Caracas, Venezuela, en 1783, hijo de una familia rica criolla. Su formación intelectual provenía de la lectura de los racionalistas. Viajó por varios países europeos entre 1803 y 1807 lo que amplió grandemente sus horizontes intelectuales. Cuando Bolívar regresó de Europa rápidamente se involucró en las actividades conspirativas para luchar contra la dominación española.

Sin embargo, la lucha por la independencia se prologó y contó con el concurso de hombres como José de San Martín quien combatió a las tropas de la Corona en la porción sur de sub-continente, en tanto que Bolívar lo hizo al norte. Las últimas batallas se pelearon entre los años 1821 y 1824, con ellas América del Sur alcanzó su independencia de España. Debe indicarse que estos movimientos, aunque apoyados en su base por personas de pocos recursos económicos, fueron en realidad revueltas de los grupos criollos que buscaban su independencia económica de España.

Así mismo, en México los grupos populares tuvieron un papel destacado en los movimientos independentistas. Miguel Hidalgo y Costilla, sacerdote del pueblo de Dolores, llamó el 16 de septiembre de 1810 a levantarse contra la dominación de los españoles. Hidalgo reclamaba encabezar una insurrección en apoyo al Rey Fernando VII capturado por los franceses. En menos de dos semanas los líderes insurgentes

congregaron un ejército de miles de rebeldes y marcharon contra Guanajuato. Durante la marcha Hidalgo y Costilla ordeno la confección de una bandera con la imagen de la Virgen de Guadalupe y proclamó que ella era la patrona de su movimiento.

Hidalgo fue incapaz de capitalizar sus primeras victorias contra los ejércitos de la Corona. Habiendo derrotado al ejército del Rey cerca de la Ciudad de México, luego que su demanda de rendición fue rechazada, inexplicablemente se retiró sin atacar a la ciudad sin defensas. Menos de un año después de haber iniciado su revuelta fue capturado, condenado por hereje y subversivo por la inquisición y finalmente fusilado.

Luego de la muerte de Hidalgo, un sacerdote mestizo, José María Morelos asumió el comando supremo del movimiento insurgente. Las condiciones precarias de vida de los campesinos en las áreas de la costa del pacífico mexicano proveyeron de la base popular para el movimiento de Morelos. El programa de reformas sociales iniciado por Hidalgo fue profundizado por Morelos prohibiendo el trabajo forzado, además favoreciendo una radical reforma agraria. En 1813 reunió un congreso en Chilpancingo y proclamó la independencia de México. Así también, el Congreso se reunió en Apatzingan en 1814 y se redactó una Constitución liberal. Morelos fue capturado y fusilado el 22 de diciembre de 1815. Estos acontecimientos no dejaron indiferentes a los grupos pudientes en Guatemala.

En marzo de 1821 se conocieron en Guatemala lo sucedido en México con la firma de Plan de Iguala firmado por Agustín de Iturbide y el jefe rebelde Vicente Guerrero, que declaraban la independencia de la Nueva España y establecían el imperio mexicano. El Plan de Iguala hizo pensar a algunos en Guatemala sobre la posibilidad de

unirse al imperio mexicano. Especialmente a los conservadores resultaba atractiva la idea de continuar bajo un sistema monárquico constitucional.

En Guatemala los acontecimientos que se desarrollaban en México fortalecían las posiciones de realistas e independentistas alternativamente. Las noticias hacían ver a los grupos pudientes el peligro del desarrollo de una revuelta popular o de una guerra fratricida. En aquellos días ya se estaba fraguando en “Plan Pacífico de Independencia”, preparado por José y Mariano Aycinena, Pedro Molina, Marino Beltranena y José Francisco Barrundia.¹⁰ Ante los acontecimientos, el 14 de septiembre de 1821 se presentó la oportunidad de convocar a una junta general, al llegar las noticias que varios poblados se habían incorporado por su cuenta al Plan de Iguala. Se citó para una sesión el día siguiente a la ocho de la mañana. El 15 de septiembre de 1821 luego de varias deliberaciones se declaró la independencia, pero sujeta a lo que decidiera un congreso ulterior, no se cambiaron autoridades y se logró que las autoridades establecidas juraran la independencia. Se firmó un documento de compromiso entre los grupos dominantes previniendo las consecuencias que pudieran ocurrir si los grupos subordinados tomaran las cosas en sus manos.

Inmediatamente a la declaración de independencia se recompusieron los grupos políticos. El partido independentista se dividió entre los partidarios de la independencia sin anexión y por el otro lado las llamadas “familias” quienes consideraban que la unión con México podía ser la mejor opción para el reino de Guatemala. Los sectores que cuestionaban la anexión no eran en número significativos sin recursos económicos y carecían de influencia política. Lucharon vigorosamente pese a estar en desventaja

¹⁰ Enrique del Cid Fernández, “Plan Pacífico para la Independencia de la Provincia de Guatemala”, *El Imparcial* (14 sep. 1963), citado por Jorge Lujan Muñoz, *Guatemala. Breve Historia Contemporánea* (México: FCE, 2002), pág. 108.

notable, su propuesta fue la de un república federal calcada al tenor de la constitución de los Estados Unidos de América. Sin embargo, al irse recibiendo las noticias del interior sobre lo acontecido el 15 de septiembre se manifestaron diferentes reacciones. Esto debido a que en casi todas las ciudades importantes del reino había recelos y odios subterráneos contra los sectores pudientes de la Ciudad de Guatemala, los provincianos se sentían explotados y tiranizados por la capital del reino. Para las ciudades provincianas debía de darse una nueva situación que balanceara mejor la posición privilegiada de la Ciudad de Guatemala. Además, varias ciudades de provincia estaban controladas por sectores con diferentes orientaciones políticas, el ambiente era diverso dependiendo de cuales eran los intereses de los grupos locales, existían enfrentamientos entre diferentes grupos locales dependiendo de las ciudades, Quetzaltenango y la Ciudad de Guatemala, San Salvador y Santa Ana, Comayagua y Tegucigalpa, León y Granada, Cartago y San José, entre otras.

Los anexionistas precipitaron los acontecimientos, adelantándose a lo establecido por el acta del 15 de septiembre de 1821, sin esperar que se reuniera el Congreso convocado para marzo de 1822. Además, la crisis política se había desatado por todo lo acontecido y poderosas fuerzas centrifugas amenazaban con terminar con la unidad del reino. En estas circunstancias los anexionistas realizaron una consulta la cual resulto favorable a la anexión, la cual finalmente se efectuó el 5 de enero de 1822. Los sectores conservadores habían ganado una primera batalla en la lucha que se había desatado a partir de la independencia.

Agustín de Iturbide envió a Vicente Filísola al mando de una columna imperial con órdenes de sujetar al reino de Guatemala al Imperio mexicano. Los desacuerdos con

la anexión no se hicieron esperar, los salvadoreños, especialmente los sectores acomodados, sostenían la independencia absoluta y la república. Filísola entró a la capital del reino el 12 de junio de 1822 con poco menos de 600 soldados, a los pocos días Gabino Gainza fue sustituido al frente del gobierno. A principios de diciembre se iniciaron las acciones militares contra San Salvador, que terminaron el 9 de febrero de 1823. En los momentos cuando estaba terminado la pacificación de El Salvador y pensando en trasladarse a Nicaragua recibió las noticias del pronunciamiento de Casa-Mata y el fin del imperio mexicano. Inmediatamente se apresuro a regresar a Guatemala.

Los acontecimientos en México fueron determinantes para América Central. Con el derrumbamiento del imperio la situación política cambio nuevamente de manera radical. Los que anteriormente se habían inclinado por el régimen imperial en México ahora tenían una república, cuestionaban la naturaleza de la anexión debido al proceso acelerado con que se había realizado. Especialmente los liberales, quienes desde el inicio de la anexión se habían manifestado en contra, el tiempo les otorgo la razón. Vicente Filísola convocó al Congreso Constituyente, conforme se había establecido en el acta de independencia del 15 de septiembre de 1821. El principal objetivo de la asamblea fue elaborar la Constitución del nuevo estado y examinar lo actuado con relación a la anexión a México. Diez y ocho meses duró la agregación del reino de Guatemala al imperio mexicano, las finanzas públicas y privadas de la naciente república se vieron afectadas por esta situación. Es a partir de este hecho que el territorio nacional, habrá de gestarse en una permanente inseguridad frente a México. En este sentido tenemos un naciente sentimiento patriótico, alentado por los liberales, en oposición a lo extranjero, que para este caso fue lo mexicano y la anexión.

A partir del 5 de julio de 1824 se inicio la discusión en la Asamblea Nacional del proyecto de Constitución de la República. El partido liberal se empeñaba en darle a la República una organización parecida a la de los Estados Unidos de América. Por su lado, los conservadores opinaban que la organización del estado debía ser más centralizada. Estos argumentaban, que el sistema federal solamente podía convenir a pueblos que por su situación topográfica tuvieran comunicaciones fluidas, industria y comercio, ciudadanos ilustrados y la necesidad de unirse para ser fuertes y conservar su independencia. Pero, que de ninguna manera podía ser bueno para un Estado que se debilitaría al dividirse, con una población heterogénea, inculta y diseminada en un vasto territorio que no presentaba ninguna de la condiciones favorables para el establecimiento del federalismo. Este régimen, argumentaban, compuesto de muchas cabezas, presentaba una organización débil que anula la acción del gobierno federal, quedando sujeta a los caprichos de los gobierno particulares, destruyendo la uniformidad de las operaciones administrativas, produciendo insubordinación, fomentando las rivalidades locales, tendiendo naturalmente a la disolución del Estado, inestable y expuesto a convulsiones sociales.

Los conservadores indicaban que debía crearse un centro de unión y un gobierno vigoroso, capaz de mantener sujetos a los partidos disidentes, además indicaban que en América Central era impracticable una forma de gobierno federal porque era muy dispendiosa en hombres y caudales.

Los liberales por el contrario opinaban que si bien en América Central no estaba tan generalizada la educación, no había buenas comunicaciones, no estaba poblado el territorio como en otros países, las costumbres de sus habitantes eran más sencillas, su

espíritu más despejado, su carácter más dócil y sus subsistencias más abundantes prodigadas por la naturaleza, los habitantes se hallaban predispuestos a la “más completa regeneración política”. Los liberales creían que existía una tendencia natural a todo lo nuevo, se inclinaban a la adopción de las doctrinas políticas más modernas y tenían una posición geográfica accesible a los dos mundos, que le habrían el camino al comercio y la civilización. Los liberales subrayaban:

“si estas, repetían no son disposiciones oportunas par la gran reforma que trae el siglo de la razón y de las luces, la libertad no puede establecerse ya en la tierra, y en vano la filosofía ha preparado el reinado de la ley y la paz, inútil es el resorte de la perfectibilidad del hombre, y nunca los pueblos deberán salir del caos de la opresión. Ha llegado el tiempo en que América resuelva para el mundo toda la gran cuestión de la mejora de las sociedades. Si ella no lo verifica en medio de circunstancias tan felices, muchos siglos no bastarían á producir otras iguales...”¹¹

Ante la situación de la dispersión de la población, los liberales respondían que se debía de tener un centro de gobierno más cercano a la población que mantuviera la armonía, en cuanto a la diversidad poblacional argumentaban que esto debía producir medidas más diversificadas y ajustadas a la situación particular de los pueblos y su diferente grado de riqueza, cultura y moralidad. Que la independencia quedaba más garantizada en un sistema en que los pueblos intervenían directamente en los negocios públicos. Desde el momento de la emancipación, indicaban, se habían creado los gobiernos locales y que se habían podido sostener sin la intervención de la metrópoli.

Estos argumentos se enfrentaron y luego de cuatro meses de discusiones el proyecto quedó aprobado, el 22 de noviembre de 1824. Quedando así concluido el trabajo de la primera Asamblea Nacional que elaboró la Constitución de 1824, la Constitución Federal.

¹¹ Alejandro Marure, *Bosquejo Histórico de las Revoluciones en Centroamérica* (Guatemala: Edit. Del Ministerio de Educación Pública, 1960), pág. 114.

En la Constitución de 1824 se reconocieron las garantías individuales, la libertad de pensamiento, palabra, escritura e imprenta. Se abolieron los fueron, todos los ciudadanos fueron reconocidos como iguales ante la ley, además se estableció una contribución igualitaria, se extinguieron todos los títulos nobiliarios y se abolió la esclavitud, que dicho sea de paso no tenía una gran importancia económica en Centro América.

La república quedaba dividida en cinco estados: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Estaba representada por un gobierno popular representativo y federa, con un Congreso General, compuesto por diputados electos por el pueblo para dictar leyes, que conformaba el organismo legislativo. Un Senado, compuesto por senadores cuya función era la sanción de la ley, formando parte también del organismo legislativo. El ejecutivo estaba compuesto por el Presidente y Vice-Presidente, popularmente electos. Así mismo, se integraba una Corte Suprema de Justicia, que conformaba el organismo judicial. Este era el gobierno federal que estaba en una jerarquía mayor que el gobierno de los diferentes estados.

El gobierno de los estados particulares estaba compuesto por un Congreso, encargado de dictar las leyes y los impuestos. Un Consejo de Estado, compuesto por consejeros de Estado, quienes una función orientación política y económica del gobierno. El ejecutivo estaba compuesto por un Jefe de Estado y un Vice-Jefe de Estado, electos popularmente. Además, la Corte Suprema de Justicia de cada estado compuesta por Magistrados electos para esta función.

El primer gobierno que tuvo América Central a partir de 1823 estuvo compuesto por comisiones que fueron instrucción pública, seguridad y defensa del reino, estadística,

agricultura, comercio e industria y hacienda. En esta integración podemos darnos cuenta de los asuntos que eran de interés para los primeros gobernantes de América Central¹².

Sin embargo, la Constitución Federal, como se acostumbra llamarle, no tuvo las mejores circunstancias y las vicisitudes de su aplicación serán tema del siguiente capítulo de este texto.

Síntesis capitular:

En las líneas anteriores se ha intentado resumir las diferentes influencias políticas, sociales y económicas que de alguna manera influyeron en la declaración de independencia de América Central. De esta forma se enfatizó en las reformas borbónicas como un movimiento promovido desde las esferas gubernamentales en España que buscaba modernizar la monarquía, ponerla a tono con los nuevos tiempos. Algunos especialistas se refieren a las reformas borbónicas como una segunda conquista de América, una conquista burocrática de los territorios americanos. En segundo lugar, nos hemos referido a las diferencias existentes entre los diferentes sectores de la sociedad novo-hispana en donde se hicieron evidentes las disputas entre criollos y peninsulares por alcanzar los principales puestos de poder en la sociedad colonial. Finalmente, hemos referido los diferentes problemas causados por la invasión napoleónica a España, la cual obliga a los españoles a tomar las armas para combatir los ejércitos franceses. En el medio de estas influencias de diferente tipo, los residentes en la Capital del Reino de Guatemala tomaron partido por las corrientes políticas de aquella época, el liberalismo y el conservadurismo. Estas corrientes políticas tienen su base en aspectos de carácter económico, político y social, y las disputas entre ellos se manifiestan en la dirección que

¹² A este respecto ver: Oscar Guillermo Peláez Almengor, *Alejandro Marure, la historia y el proyecto político* (Guatemala: USAC, 1989), p.p. 42-49.

tomaron los acontecimientos que condujeron a la independencia y los sucesos posteriores como la elaboración de la Constitución Federal, en la cual se plasman las aspiraciones del sector liberal. Este proyecto estará vigente durante casi veinticinco años, sus consecuencias y las dificultades por las cuales atraviesa serán tema del siguiente capítulo.

Bibliografía comentada:

En primer lugar debe indicarse que el libro de María Ángeles Pérez Samper, *La España del Siglo de la Luces* (Barcelona: Editorial Ariel S.A., 2000), es una excelente guía para conocer el pensamiento ilustrado español. El libro de Mario Rodríguez, *El experimento de Cádiz en Centro América* (México: F.C.E., 1984), resume de manera detallada y con un profundo análisis los hechos que se produjeron en América Central a partir de la invasión napoleónica y la vigencia de la Cortes de Cádiz, detalla la elaboración de la primera Constitución liberal española. El libro de Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo* (México: F.C.E., 1998), propone un análisis marxista de las clases y capas sociales en la colonia, especialmente en el Capítulo VI, Mestizaje y Capas Medias, p.p.200-359. Así mismo, Julio César Pinto Soria, *Centroamérica, de la colonia al estado nacional* (Guatemala: Edit. Universitaria, 1986), el autor estudia con detenimiento los acontecimientos políticos de los años a los que se refiere el texto y las diferentes alianzas que establecen liberales y conservadores con el objeto de garantizar el poder político para llevar adelante su proyecto de nación. Finalmente, la tesis de licenciatura de Oscar Guillermo Peláez Almengor, *Alejandro Marure, la historia y el proyecto político* (Guatemala: USAC, 1989), estudia las corrientes políticas de la época y el resultado de la Constitución Federal y el proyecto de nación que encarna este

documento a través del estudio del historiador por excelencia del período Alejandro Marure.¹³

¹³ Alejandro Marure, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica* (Guatemala: Ministerio de Educación, 1960), vols. 1 y 2.

1.3 Las guerras de la federación y el gobierno liberal de Mariano Gálvez

Introducción:

En este capítulo estudiaremos los acontecimientos que sucedieron en Guatemala a partir de 1824 hasta aproximadamente 1840. Durante este periodo temporal se produjeron importantes cambios políticos, económicos y sociales en el país. En primer lugar, iniciaremos con la firma de la Constitución de 1824, la Constitución Federal. La puesta en funcionamiento de este documento activo una serie de diferencias políticas que venían madurando desde los años previos a la independencia. La situación explotó con la puesta en vigor de la Constitución Federal, los diferentes estados en que se dividió el antiguo Reino de Guatemala intentaron desde el principio tomar las cosas por cuenta propia, limitar al gobierno federal y actuar de acuerdo a los intereses locales. Esta situación provocó las llamadas guerras de la federación, que culminó en 1829 con el triunfo de Francisco Morazán sobre los conservadores y el exilio de muchos de estos a México. Posteriormente a esto, tenemos el ascenso en 1831 de Mariano Gálvez al poder en el Estado de Guatemala y a Francisco Morazán al poder de la federación, esta combinación liberal, permitió cierto margen de trabajo para el gobierno de Gálvez. Se intentaron una serie de reformas, las cuales estaban inspiradas en los modelos de gobierno de los países anglo-sajones Inglaterra y Estados Unidos de América, razón por la cual su adaptación a la realidad centroamericana resultó equivocada. La década de los años treinta, culminó con el descalabro de los liberales, la renuncia de Gálvez y la derrota militar de Morazán a manos de Rafael Carrera en 1840 y el posterior exilio del primero en Panamá y su fusilamiento en Costa Rica. Carrera y los conservadores asumieron la dirección del Estado de Guatemala con una visión más realista del país y sus habitantes y

ayudados por el auge del cultivo de la grana o cochinilla lograron estabilizar la economía y la vida política del país.

1.3.1 Liberales y conservadores

En Centro América no hubo una lucha armada contra España o México para alcanzar la independencia. Pero, los centroamericanos se embarcaron en un amargo debate y una guerra entre hermanos durante las primeras décadas de vida independiente por antagonismos de clase que habían empezado a surgir con anterioridad y se hicieron evidentes a partir de la creación de la república y sus estados. Los enfrentamientos se produjeron por asuntos como la relación de la Iglesia Católica y el Estado, políticas fiscales, puestos gubernamentales, planificación económica, política comercial y por la filosofía general de gobierno. Los partidos políticos que mantendría el control político de Centro América por casi todo el siglo XIX y mucho del XX, se definieron durante los turbulentos años de la Federación de Centro América. Los conservadores llamaban a la moderación, el orden, la estabilidad de lo tradicional y las instituciones familiares. Los liberales luchaban por la continuidad de las reformas que se había iniciado durante las Reformas Borbónicas. El partido liberal tuvo varias facciones, idealistas, ellos buscaban una Centro América moderna, progresista que cortara con la herencia española y tomara como modelo las innovaciones de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En general, los liberales buscaban recortar el poder de la iglesia católica y sus privilegios, la abolición de la esclavitud, la abolición de los impuestos al comercio, la eliminación de los fueros y privilegios, instituciones políticas y judiciales más igualitarias, educación pública, desarrollo económico especialmente en caminos, puertos y proyectos de inmigración. La Constitución de 1824, retrata de buena manera estas aspiraciones liberales, basada en la

Constitución de Estados Unidos de América de 1789, pero también similar al modelo español de la Constitución de Cádiz 1812.

La Constitución estableció la estructura de la Federación de Centro América. Este documento proveía un Congreso General y un Senado y dejaba suficiente autonomía para los estados. La Constitución ofrecía una estructura adecuada para la unidad centroamericana, en realidad el fracaso fue debido a la incapacidad de los líderes para llevar adelante sus provisiones y no a inconsistencias constitucionales. La incapacidad de los dirigentes dejó abierta la puerta a los estados para seguir su camino hacia la soberanía absoluta. Las décadas de la Federación de Centro América estuvieron llenas de dificultades, las semillas de la desunión estaban presentes en los celos provinciales, las diferencias ideológicas y los intereses desmedidos de las élites locales.

Los partidos políticos, nunca reflejaron una línea clara de clases sociales, aún en la década de 1820 cuando sus intereses se cristalizaron. Sin embargo, podemos indicar que los liberales representaban a los sectores medios, particularmente a los profesionales universitarios a quienes los criollos les habían negado la dirección de las instituciones de gobierno. Los puestos burocráticos dejados por la administración española ofrecían recompensas y acicateaban el oportunismo en la vida política del país. La lucha por las posiciones gubernamentales oscurece muchas veces los asuntos ideológicos, pero la economía permanece como una cuestión determinante para la afiliación política. Como América Central había estado muy cercana al monopolio comercial español, los afectados por los cambios eran especialmente aquellos que obtenían ganancias de este sistema. Los partidarios del libre comercio argumentaban con mucho idealismo las ventajas del libre comercio que traía la independencia, sin embargo, la rápida introducción de los productos

ingleses estaba sepultando la industria local y amenazando a los comerciantes locales. Cuando estas realidades económicas se hicieron evidentes, los miembros prominentes de la aristocracia local se retiraron del liberalismo y como es natural, se sumaron al conservadurismo.¹

Cuando Centro América se separó del Imperio Mexicano, había un acuerdo general sobre el ideal de unificación del Reino de Guatemala en una sola república. La forma de gobierno condujo a muchas disputas, los conservadores, especialmente en Guatemala, donde esta facción era más fuerte, buscaban un sistema unitario reminiscencia del gobierno colonial. Los liberales, por otro lado, favorecían una federación basados en el modelo de Estados Unidos de América. Los liberales representaban a las provincias, las cuales, debido a su aislamiento económico y social con respecto a la capital, habían avanzado desarrollando su autonomía local. Los liberales estaban poseídos por un ideal optimista e irreal. Ellos controlaron el gobierno desde 1823, aún antes de la elección habían abolido la esclavitud, los títulos nobiliarios y adoptado la constitución de 1824. Bajo el liderazgo de Manuel José Arce, se embarcaron en un programa revolucionario que alarmó a los conservadores, los cuales estaban liderados por Mariano Aycinena y José del Valle. Una reforma impositiva suprimió los impuestos heredados de España, sin embargo, esto dejó muy poco margen para cubrir la deuda asumida por el gobierno colonial e imperial o para pagar los gastos de los nuevos proyectos. El gobierno de Arce rápidamente busco en la inversión extranjera la salida de la crisis, pero un crédito de la firma londinense Barclay, Herring & Richardson solamente produjo una pequeña suma de efectivo para la federación. El gobierno federal no pago

¹ Sobre este particular ver: Julio César Pinto Soria, *Guatemala en la década de la independencia* (Guatemala: Edit. Universitaria, 1978).

por muchos años este préstamo y esta situación enturbio por largo tiempo las relaciones británicas con América Central.

Al reconocer la imposibilidad de una transformación inmediata de la economía y la sociedad, además enfrentando el relativo fortalecimiento de los conservadores, los moderados encabezados por el Presidente Arce abandonaron a los liberales. Esto resultó en el control de los conservadores del gobierno federal y el de Guatemala en 1826, pero además estas acciones iniciaron una cruenta guerra civil. Los liberales encontraron un líder en Francisco Morazán y retomaron el control tres años más tarde. La violencia ya se había producido entre liberales y conservadores en Nicaragua. En El Salvador se había estado cerca de una insurrección debido a los esfuerzos de Ramón Casaus y Torres, el conservador Arzobispo de Guatemala, por bloquear la designación del liberal José Matías Delgado como Obispo de El Salvador. En 1827 una amarga disputa se extendió en las fronteras de Guatemala y El Salvador, además en otros lugares, desde Los Altos hasta Costa Rica, revueltas trajeron la anarquía y el caos a toda Centro América, pero especialmente a Guatemala.

De tal manera que las disputas entre liberales y conservadores afectaron la vida económica, política y social de América Central. El desastre que trajeron aparejadas las guerras entre hermanos, la disrupción de la economía y los costos para el Estado de Guatemala en hombres y dinero fueron motivo suficiente para que el modelo de república que los liberales querían implantar fuera inviable en aquellos años. Fue solamente con el triunfo de los liberales en 1829 que la situación logró la estabilidad necesaria para que el modelo pudiera ser aplicado y que probara las bondades a las que aspiraban los centroamericanos. Sin embargo, la realidad probaría ser diferente a la que pensaron los

políticos de aquellos años, las dificultades que presentaban la falta de comunicaciones, la carencia de educación generalizada entre la población rural, el antagonismo de la Iglesia Católica probarían ser más poderosos que todas las buenas intenciones de los ilustrados centroamericanos.

1.3.2 Modelo político y económico

Luego de la victoria de 1829, los liberales asumieron una actitud revanchista contra sus enemigos. Encarcelaron o exilaron a los líderes conservadores y les otorgaron amplios poderes a los gobiernos para luchar contra los opositores a los regimenes liberales. En los años subsiguientes, el presidente federal Francisco Morazán uso todo el poder del gobierno para lograr orden y estabilidad en la república, pero en esto fracaso, aún después del traslado la capital de la federación a San Salvador donde las posiciones liberales tenían mayor simpatía.

A partir de 1831, Mariano Gálvez como Jefe de Estado de Guatemala logró un éxito temporal en su política de conciliación. Reestableció la armonía en la sociedad guatemalteca a través de un programa económico que cortejo a los sectores conservadores medios en la capital. Un ambicioso programa para incrementar la producción, expandir los transportes y colonizar las tierras bajas del Caribe guatemalteco, por ejemplo, se prometieron beneficios tangibles a los intereses comerciales, en tanto se daban los pasos para que tarifas proteccionistas salvaguardaran la producción interna de textiles amenazada por la producción inglesa. A pesar que las pasiones políticas estaban desatadas en Guatemala y había intentos separatistas en Quetzaltenango, donde sus habitantes resentían el hecho que su influencia era muy pobre en el Estado de Guatemala y en el Gobierno Federal, para 1834 Gálvez había logrado una paz relativa en Guatemala.

Las tarifas proteccionistas habían traído cierta prosperidad a los textiles. Pero, la deuda, el poco efectivo acompañado por altos intereses aún mantenían a la economía con problemas. Por el otro lado, las exportaciones de cochinilla, que crecieron dramáticamente durante los años 1830, le dio a ambos, los plantadores en el área rural y a los comerciantes en la ciudad un sentido de prosperidad.

Dirigiendo la mayoría de aspectos en la vida de Guatemala estaban los residentes de la capital, que para 1833 era una ciudad de no más de 40,000 habitantes. Los disturbios políticos y económicos que se iniciaron durante la dominación española, la declinación de las exportaciones de añil y la desintegración del Reino de Guatemala luego de la independencia había contribuido a debilitar la importancia colectiva de los criollos dominados por los Aycinena, muchos de los cuales tuvieron que marchar al exilio luego de 1829. Miembros de ambos partidos, liberales y conservadores, provenían de este grupo. Contrariamente a la opinión popular de aquel tiempo, esta aristocracia no estaba unida políticamente, pero es cierto que la mayoría eran conservadores. Otro sector, no incluido dentro de la aristocracia, pero muy cerca, eran los ladinos provenientes de los sectores altos de la clase media cuyo poder político había sido inaugurado para las Cortes de Cádiz. La mayoría de los líderes del partido liberal y de la administración de Gálvez provenían de este grupo. Una de sus mayores preocupaciones era la adquisición de tierra, en aquellos tiempos la llave para la prosperidad económica y política en el país.

La producción y el comercio del Estado de Guatemala descansaban en las manos de estos grupos. Sin embargo, debido a los cambios la línea divisoria entre estos sectores se había reducido, quizá en estos tiempos era más importante la división entre liberales y

conservadores. Este grupo relativamente pequeño dominaba la política de aquel momento. Por otro lado, los ladinos, pequeños granjeros, comerciante y artesanos quienes llevaron la peor parte de la disrupción económica, unidos a los ladinos rurales reclamaban a los liberales los desaciertos de su política económica. Los indígenas, la mayoría de la población de Guatemala, estaban aislados y generalmente menos integrados con la comunidad urbana, no así los ladinos urbanos y rurales.

Así, el modelo político basado en la federación y el gobierno de los diferentes estados favoreció ampliamente a los sectores vinculados con el comercio y la producción agrícola en Guatemala. Los terratenientes, los grandes comerciantes eran los sectores que mejor provecho podía sacarle a las nuevas políticas de libre comercio del gobierno, por otro lado los sectores medios que ocupaban especialmente puestos burocráticos también veían favorecida su posición con la creación de nuevas fuentes de trabajo en el Estado y sus diferentes organismos. Los sectores menos favorecidos mantenían una actitud pasiva ante los acontecimientos políticos.

En 1837 una revuelta de grandes proporciones irrumpió la delicada atmósfera de prosperidad y conciliación. Esta rebelión no involucro a los criollos y los sectores altos de las capas medias, este movimiento se produjo entre los campesinos pobres en las montañas de Jalapa, donde fue muy violenta. Rafael Carrera emergió al frente del movimiento. Un caudillo natural, con intuición militar y fina percepción política, Carrera alteró el curso de la historia en Centro América y destruyo las aspiraciones de los liberales por más de un cuarto de siglo. La revuelta de Carrera, no fue solamente otro episodio en la lucha entre liberales y conservadores por el control del gobierno. Esta fue una rebelión popular nacida del descontento con los gobiernos de Morazán y Gálvez, y

fue agravada por una catastrófica epidemia de cólera. Quizá fue una reacción desde la base social contra los liberales, especialmente violenta contra los elementos extranjeros y contra los esfuerzos de cambiar los estilos de vida tradicionales y patrones de la vida rural.

De esta manera el modelo político basado en la federación y los diferentes estados, fue sostenido esencialmente por el inicio de las exportaciones de grana o cochinilla. La inicial prosperidad que trajo consigo la reactivación de la economía guatemalteca debido a la exportación del colorante natural y los ingresos que le produjo al Estado mantuvieron a flote la situación en aquellos años. Sin embargo, los sueños de los reformadores centroamericanos probaron que estaban lejos de acercarse a la realidad, al intentar reformas audaces en situación en las cuales ni la población, ni las instituciones estaban preparadas para dichos cambios, trajeron consecuencias negativas para los ilustrados centroamericanos. Las consecuencias de sus reformas despertaron fuerzas ocultas tras una apariencia de conformismo y resignación provocando no solamente el derrocamiento de los liberales del poder, sino un abierto retroceso a las instituciones de carácter colonial.

1.3.3 Reformas liberales

En el centro de las dificultades estaba el programa liberal de reformas inspirado por los filósofos de ilustrados, iniciadas por los ministros españoles borbónicos, potenciadas por los liberales españoles en tiempos de la invasión napoleónica y continuadas por los criollos luego de la independencia. Los criollos le dieron una nueva dimensión, cuando ellos hicieron un esfuerzo conciente para imitar los rápidos avances del mundo de habla inglesa. El contacto directo con comerciantes ingleses y

estadounidenses, además de la relación con diplomáticos fueron algunos de los factores que impulsaron estas reformas, pero seguramente las lecturas y los viajes que los guatemaltecos hicieron a Estados Unidos y Europa influyeron de manera determinante. Morazán y Gálvez creían que una legislación ilustrada podía transformar Centro América en una sociedad progresista y moderna. Convencidos que el subdesarrollo era el resultado de colonialismo español, ellos buscaron destruir las instituciones y leyes de origen hispánico y construir nuevas basadas en el ejemplo exitoso de Estados Unidos y la Gran Bretaña. En la práctica, sin embargo, los cambios no fueron bienvenidos por las clases bajas. Gálvez promovió un programa racional para mejorar la economía del país, el sistema judicial, la burocracia, las oportunidades educativas, comunicaciones y el bienestar general. Los liberales guatemaltecos desplegaron una excepcional ineptitud para convencer a la población, acostumbrada al paternalismo, del beneficio de sus reformas. Reestablecieron un impuesto de dos pesos *per capita*, reminiscencia del tributo colonial español abolido desde la independencia. Forzaron créditos entre los ricos, los planes para construir nuevas vías de comunicación requerían fuerza de trabajo, el gobierno frecuentemente forzaba a los residentes a trabajar en la construcción de caminos rurales. Otro aspecto que contribuyó a empeorar la situación fue promover la adquisición privada de tierras públicas como medio para incrementar la producción. Los habitantes habían usado muchas tierras de una forma comunal y de pronto se encontraron con estas en manos privadas. Una parte integral del programa de Gálvez era la colonización de las tierras bajas caribeñas por extranjeros, sin embargo esta iniciativa no tomó en cuenta la protesta permanente en contra de esta medida. Otro punto central del programa liberal era la separación del Estado y la iglesia católica. La iglesia había jugado un papel central

en la política, la economía y la educación. El anticlericalismo tenía firmes raíces en las reformas borbónicas, Pedro Rodríguez de Campomanes elaboró el dictamen de expulsión de los jesuitas de los territorios españoles en el siglo XVIII,² uno de los principales puntos del liberalismo era quitarle a la iglesia el poder que tradicionalmente había tenido. Esto se llevo a cabo mediante la separación de la iglesia del Estado, pero a partir de 1829 luego de la victoria liberal, el Estado empezó a controlar los asuntos de la iglesia. Morazán removi6 a los sacerdotes anti-liberales, incluyendo al Arzobispo. Luego de la supresión de las ordenes monásticas y proclamar la libertad religiosa en la república, el gobierno federal continuo su ataque a los privilegios de la iglesia. Los liberales censuraron la correspondencia eclesiástica, tomaron fondos de la iglesia y propiedades, prohibieron recolectar el diezmo, abolieron muchos feriados religiosos, autorizaron el matrimonio civil, legalizaron el divorcio, entre otras cosas.

Ninguna de las reformas de Gálvez fue tan a fondo como el intento de quitar la educación de manos de los religiosos y abrir escuelas laicas para todos los guatemaltecos. Un ambicioso programa intentaba abrir escuelas públicas, tratando de occidentalizar a los indígenas. Por otro lado, se intentó modernizar la aplicación de la ley el Guatemala al adoptar los Códigos de Livingston en 1836. Los mismos habían sido escritos para La Louisiana en 1826, pero nunca habían sido puestos en práctica en aquel lugar. El sistema de juicio por jurados ya había sido puesto en práctica en Guatemala en 1835. Sin embargo, casi inmediatamente los problemas se produjeron en el área rural debido al casi total analfabetismo de la población y el sistema de clases sociales firmemente establecido, los juicios por jurado probaron ser impracticables y las anécdotas pronto

² Pedro Rodríguez de Campomanes, *Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España (1766-67)* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977).

circularon ridiculizando las decisiones de los jurados indígenas. Los requerimientos del código penal de Livingston probaron también ser impracticables, cárceles con celdas separadas para los prisioneros no existían y su construcción con fuerza de trabajo forzada irritó más a las personas, quienes identificaron los códigos con el gobierno centralizado de la Ciudad de Guatemala, la influencia de los extranjeros y el anticlericalismo antes que con justicia social.

En una atmósfera cargada de malos augurios sobrevino la terrible epidemia de cólera. La epidemia que llegó a Centro América en 1837 había sido anticipada. En 1833 el cólera había llegado a México y Gálvez había sido prevenido del peligro que representaba la epidemia. Se introdujo agua pura a la ciudad y también se modernizó el sistema de drenajes, además se prohibió enterrar personas en las iglesias. A pesar de esto, a finales de 1836 y principios de 1837 el cólera llegó al país, probablemente vía Belice. La respuesta del gobierno fueron cuarentenas en las áreas infectadas, se reforzaron los cordones sanitarios, lamentablemente estas medidas no fueron efectivas para detener la epidemia, peor aún no fueron comprendidas por la población. Las misas habían predisposto a la población contra el gobierno de Gálvez, las vacunas eran temidas y las personas creían más a los sacerdotes quienes predicaban que el gobierno envenenaba las fuentes de agua. El pánico y la violencia fueron el resultado de estas predicas, especialmente en la montañas de Jalapa.

Rafael Carrera (1814-65), nacido en el barrio de Candelaria de la Ciudad de Guatemala, era ladino y representante de la clase media baja guatemalteca. No recibió educación formal, a los 14 años fue tamborilero en el ejército y luchó contra las fuerzas de Morazán. En 1834 se había convertido en criador de cerdos en las montañas del distrito

de Mita. Allí su fortuna empezó a cambiar, tuvo una buena amistad con el sacerdote de Mataquescuintla y esto le llevo a casarse favorablemente y tener una posición local de alguna importancia. Cuando los problemas empezaron en 1837 Carrera comandaba un pelotón de hombres del gobierno encargado de mantener las cuarentenas del cólera. En junio de aquel año abandono su puesto, respondiendo a una llamada de campesinos resistiendo a las fuerzas del gobierno cerca de Santa Rosa. Carrera convirtió una turba de campesinos sin entrenamiento en un verdadero ejército de guerrilleros que rápidamente sembró el pánico entre los grupos de la élite. Dirigiendo sus fuerzas sin temor en cargas llenas de fanatismo contra tropas mejor equipadas y entrenadas, Carrera inspiró a los campesinos espíritu de sacrificio y sed de victoria.

A finales de junio de 1837, Carrera elaboró un manifiesto en el cual se manifestaba sus principales demandas: 1) abolición de los Códigos de Livingston, 2) protección a la vida y la propiedad, 3) regreso del Arzobispo y restauración de las ordenes religiosas, 4) abolición del impuesto per capita, 5) amnistía para los exiliados en 1829, 6) respeto a las ordenes de Carrera, bajo pena de muerte para los violadores. A pesar que Carrera fue derrotado varias veces por las fuerzas gubernamentales no fue capturado, encontró refugio entre los campesinos de las montañas donde su legendaria figura creció rápidamente.

Los liberales se mostraron menos hábiles para manejar la crisis. Las diferentes facciones del liberalismo buscaron a toda costa sacar provecho de la crisis generada por la insurrección. La facción encabezada por Pedro Molina y Francisco Barrundia realizó a acuerdos con Rafael Carrera con el objetivo de derrocar a Gálvez, finalmente tuvieron éxito en enero 1838. Rafael Carrera ingreso a la Ciudad de Guatemala el 31 de enero,

retornando luego victorioso a las montañas. Sin embargo, esto no canceló la crisis política del país. Luego de la caída de Gálvez se restauraron inmediatamente los privilegios de la iglesia católica y Carrera recibió el nombramiento de General. Las reformas intentadas por Gálvez fueron abandonadas.

El gobierno guatemalteco hacía todos los esfuerzos previniendo a Morazán para no marchar contra Carrera. Sin embargo, Morazán lanzó su campaña para suprimir la rebelión encabezando un ejército de mil salvadoreños a mediados de marzo de 1838. Las guerrillas respondieron con renovada ferocidad, especialmente, contra las propiedades de extranjeros. Frecuentemente los guerrilleros perdieron varias escaramuzas, pero nunca fueron derrotados totalmente. En tanto al frente del gobierno del Estado fue puesto el conservador Mariano Rivera Paz. Los liberales retomaron el poder en la capital guatemalteca e iniciaron nuevamente el programa de reformas de Gálvez. Además, el Congreso de la Federación reunido en San Salvador le daba los “santos oleos” a la propia Federación, declarando a los estados soberanos, libres e independientes. Morazán decidió que era el momento de regresar a San Salvador para enfrentar esta nueva crisis generalizada de la Federación. Morazán, creía equivocadamente que había debilitado la rebelión de Carrera. Aparte de eso, para Morazán sería infructuoso tratar de reunir la destruida unión centroamericana.

En menos de un mes luego de la partida de Morazán, los conservadores, apoyados por manifestaciones populares tenían control del gobierno de Guatemala. En julio de 1838 el Congreso decretó una amnistía general para todos los actos políticos en el Estado desde 1821, dándole con esto la bienvenida a los exilados y declarando todos los derechos civiles y garantías reestablecidas. Seguidamente se produjo una avalancha de

legislación conservadora desmantelando el programa de Gálvez e iniciando la restauración de las instituciones de la época colonial. Rápidamente, el Congreso, proveyó de apoyo del Estado a la iglesia católica, declaró formalmente la soberanía nacional, redujo a la mitad el impuesto *per capita*, revocó el sistema municipal de los liberales y de manera general revirtió el curso del gobierno en Guatemala. Pero, a pesar del curso conservador del gobierno no había alcanzado un acuerdo con Carrera, se mantuvieron los esfuerzos por derrotarlo militarmente, pero con el ejército de Morazán fuera de Guatemala, Carrera lograba importantes victorias.

Luego de varios intercambios de gobierno, entre Morazán y Carrera, llegó lo inevitable. Morazán se resistía a abandonar la idea de la federación, aunque en aquel momento solamente tenía a El Salvador. En marzo de 1840 tomó la iniciativa e invadió Guatemala entrando en la capital el 18 de aquel mes. Al día siguiente, las tropas de Carrera cayeron sobre la ciudad derrotando totalmente a los liberales. Morazán y algunos de sus oficiales lograron escapar por mar hacia Panamá. Dos años después regresó a Centro América por última vez. Rápidamente Morazán tomó el poder en Costa Rica, pero una rebelión popular cortó sus aspiraciones de reunificación de la federación, el hondureño Francisco Morazán murió frente a un pelotón de fusilamiento en San José de Costa Rica el 15 de Septiembre de 1842.

Con la derrota de Morazán y su posterior fusilamiento se dio por concluida una etapa en la cual sus principales actores habían sido los partidos políticos liberales y conservadores. Al cancelarse una etapa con la derrota y muerte de Morazán los sectores conservadores de Guatemala y América Central en su conjunto vieron sus posiciones favorecidas por los vientos políticos y se apresuraron a fortalecer los diferentes estados

nacionales, sin importarles la república federal, de tal manera que a la vez que se fortalecía la tendencia autonomista, la tendencia federalista se estaba extinguiendo. Por otro lado, los estados consideraban que podían obtener mejores ventajas del comercio internacional negociando de manera unilateral con las grandes potencias del aquel entonces, especialmente con Inglaterra que mantenía una importante presencia en las costas atlánticas de América Central. De esta manera se cerro un capitulo de la historia del país al ser derrotadas y revertidas las reformas que intento el primer gobierno liberal del siglo XIX.

Síntesis:

Las anteriores líneas intentaron dibujar la situación de América Central a partir de la firma de la Constitución Federal en 1824, que como se ha señalado constituye el primer paso en la vida independiente, pero también constituye el principal motivo de discordia entre los diferentes grupos políticos. La aplicación de la Constitución Federal fue motivo de guerras civiles en América Central, los partidarios de un estado centralizado y fuerte no abandonaron sus ideas por haber sido obligados a aceptar una constitución federalista. Las guerras se extendieron desde 1826 hasta 1829 cuando finalmente los liberales derrotan a los conservadores y exilian a muchos de ellos incluyendo al Arzobispo Casaus y Torres, quien finalmente se refugia en La Habana, Cuba. Muchos de los conservadores se trasladan a México donde se les otorga asilo político. Este hecho inicia un período de relativa tranquilidad política y desarrollo económico para Guatemala, el cultivo de la grana o cochinilla en los departamentos de Antigua y Amatitlán se esta iniciando con éxito y esta prosperidad permite un respiro a las autoridades liberales del Estado de Guatemala. Durante este período los liberales

arrancan con una serie de reformas que van desde la educación hasta cuestiones de orden civil como el matrimonio y el divorcio, pasando por intentar juicios por medio de jurados para la población guatemalteca. Las reformas que tocan de manera especial a la Iglesia Católica, no van a tener el beneplácito de la población, pero además la epidemia de cólera morbus que ingresa al país entre 1836 y 37 será el capítulo final de la dominación liberal. Los sacerdotes católicos inician una fuerte campaña desde el pulpito contra las reformas liberales, además de acusarlos de ser los culpables de la extensión de la epidemia del cólera. La población predispuesta contra las actividades del gobierno, llega incluso a sospechar que el propio gobierno es quien propaga por medio de las fuentes de agua la enfermedad. Así, se produjo la insurrección de la montaña, que finalmente arrojó del poder a Mariano Gálvez en 1837. El líder de este movimiento Rafael Carrera se convierte rápidamente en la figura dominante de la política guatemalteca durante los años del llamado régimen conservador. En el siguiente capítulo de este texto examinaremos con mayor detenimiento la figura del caudillo Carrera y los alcances y limitaciones de su gobierno.

Bibliografía comentada:

El libro más completo sobre este período histórico es el de Ralph Lee Woodward, Jr., *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala 1821-1871* (Athens & London: The University of Georgia Press, 1993), en el mismo se detalla ampliamente los acontecimientos políticos, económicos y sociales que ocurrieron en aquellos años, además se analiza detenidamente el papel de los individuos y los diferentes sectores de la sociedad en aquel momento. Este texto es el más detallado sobre este objeto de estudio, esto incluye un profundo estudio sobre la economía del régimen conservador. Por otro

lado, el texto de Clemente Marroquín Rojas, *Francisco Morazán y Rafael Carrera* (Guatemala: Tip. Nac. 1965), es una obra, que aunque escrita con el ánimo de desmitificar la figura de Morazán, contiene excelente información y un análisis desde el punto de vista conservador del autor importante de ser considerado. Así mismo, David Chandler, *Juan José de Aycinena, idealista conservador de la Guatemala del siglo XIX* (Guatemala: CIRMA, 1988), retrata una de las figuras más importantes del conservadurismo guatemalteco del siglo XIX, y a través de Juan José de Aycinena nos descubre el mundo de las ideas y las motivaciones de un grupo social cuyo conocimiento del terreno sobre el cual se movían le garantiza el éxito de volver al poder y restaurar los viejos poderes. El texto de Antonio Batres Jáuregui, *El doctor Mariano Gálvez y su época* (Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1957), es un excelente texto para conocer detalles de la personalidad y el gobierno de Mariano Gálvez, quizá la más balanceada apreciación sobre sus logros y fracasos al frente del gobierno del Estado de Guatemala. Finalmente el texto de Mario Rodríguez, *A Palmerstonian diplomat in Central America: Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson: University of Arizona Press, 1964), retrata la carrera de uno de los hombres más influyentes en la política de América Central en aquellos años el cónsul inglés Frederick Chatfield, texto interesante que estudia la política internacional en relación a Guatemala y los otros países centroamericanos durante aquellos años.

1.4 Conservadores, liberales y la economía de Guatemala.

Por Oscar Guillermo Peláez Almengor

1.4.1 El régimen conservador.

La Guatemala de Rafael Carrera fue construida sobre las ruinas de la federación de Francisco Morazán, pero los conservadores pronto descubrieron que no podían controlar al caudillo. La primera década de su gobierno fue un tiempo de ajuste al caudillismo. El carácter de Carrera y la adulación de todos los sectores de la sociedad guatemalteca, convirtió los deseos de Carrera en leyes y su insistencia sobre la prioridad de los intereses de los campesinos hizo incomoda la vida de los conservadores con quienes compartió el poder. Carrera era un político astuto, con gran capacidad de manipulación, balanceaba los esfuerzos de los conservadores por tener el control político ayudando de vez en cuando a los liberales, de hecho mantuvo a muchos liberales dentro del gobierno como a Pedro Molina y Alejandro Marure. Así mismo sus propios intereses crecieron, su fortuna aumentó, al principio solamente controlaba propiedades de su esposa, pero para el momento en que se convirtió formalmente en Presidente en 1844, él y su familia había amasado una enorme fortuna.

A partir de 1840 la reacción conservadora continuó. El gobierno de Guatemala, en un esfuerzo para balancear el presupuesto enfrentando los gastos militares de Carrera y la deuda, bajó los salarios de los empleados públicos sustancialmente. Con la cooperación de Carrera, el gobierno terminó con los abusos del ejército contra la población local. Además intentó desarrollar la economía a través de la introducción de nuevas cosechas y subsidios, reestableciendo también la Sociedad Económica –otra institución colonial- para ayudar a promover el progreso. El propio Carrera propuso

tarifas proteccionistas para la industria local y una división de tierras entre municipalidades para promover la producción de cochinilla y seda. En tanto, la iglesia católica recupero sus propiedades perdidas a manos de los liberales, sin embargo Carrera rechazo devolver totalmente las propiedades a la iglesia. Los conservadores reconstruyeron las instituciones coloniales que los liberales había tratado de destruir y a través de esto ligaron nuevamente la economía del país a un pequeño grupo de terratenientes y comerciantes que a la larga se convertirían en el principal obstáculo para el desarrollo económico del país. La restauración de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con el padre Juan Aycinena como su rector hasta 1854, es un ejemplo de la filosofía aristocrática, pro-clerical y reaccionaria que había ganado terreno con Carrera.

La actitud de los conservadores frente a los indígenas refleja su filosofía de retornar a los tiempos coloniales. Los liberales buscaban la integración de los indígenas en la vida nacional. Los conservadores ofrecieron paternalismo y protección. Esta política aseguró la separación de un segmento mayoritario de la población guatemalteca, segregada de la principal corriente de la vida nacional y esta situación continuó hasta bien entrado el siglo XX.

Rafael Carrera y sus aliados representan una reacción popular contra los esfuerzos liberales, de 1823 a 1837, por imponer un sistema económico, político y social que desafiara tres siglos de tradición y cultura conservadora. La reacción de Carrera fue esencialmente negativa y emocional, pero posteriormente aliándose con los conservadores Carrera apoyo elementos positivos. Los conservadores apoyaban a una iglesia católica fuerte, una élite de terratenientes y comerciantes educados que gobernarán una sociedad y su economía con paternalismo, especialmente con las masas indígenas

rurales, combinado todo esto con el respeto por la herencia española del país. De 1850 en adelante estas políticas empezaron a dar sus frutos, se empezó a reinvertir en el país, así, para Centro América fue mejor desarrollar cada país separadamente y mantener la ley y el orden en cada uno de ellos.

Casi todas las políticas conservadoras fueron derrotadas por el liberalismo posteriormente en aquel siglo, pero el énfasis de Carrera en el nacionalismo y la autonomía del gobierno vive hasta el presente y constituye la gran victoria del conservadurismo. Casi todos están de acuerdo que la unión centroamericana era un objetivo deseable, aún Carrera pensaba esto. Pero Carrera y los conservadores, con mayor claridad que los liberales reconocieron las realidades de la Centro América de mitad del siglo XIX. Ellos creían que podían servir mejor a sus pueblos desarrollando estados individuales fuertes y defendiéndose de las intervenciones extranjeras. Actuando de acuerdo con sus creencias, ellos sentaron los cimientos del moderno nacionalismo de los estados centroamericanos. En este sentido debe indicarse que existió una clara diferencia entre los proyectos nacionales liberal y conservador de principios de aquel siglo. Así mismo, existieron diferencias de proyecto entre la primera ola de liberalismo encabezada por Mariano Gálvez y la segunda encabezada por Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios a finales del siglo XIX.

1.4.2 El añil y la grana o cochinilla

Desde principios del siglo XIX Guatemala buscó un cultivo que sustituyera el añil como base de la exportación, ante la crisis que enfrentó este producto por su producción en otras latitudes que hacían inviable su cultivo. El añil se cultivó en la región sur-oriental de Guatemala. Su explotación hacía necesaria una tecnología bastante

rudimentaria. Rafael Landivar en su *Rusticatio Mexicana*, indica que el añil fue cultivado en medianas extensiones de tierra y el momento de la cosecha hacia necesaria abundante mano de obra, por lo regular indígena. El añil es un arbusto de regular tamaño con hojas largas y delgadas, el tinte se obtenía de acumular las hojas del arbusto en un estanque construido para el efecto en el cual a través de la acción de hombres con sus pies maceraban las hojas hasta arrancarles la savia, que para el caso era de color azul profundo –*índigo blue*-, luego de esta operación se pasaba la savia por diferentes estanques agregándosele cal con el objeto de lograr un mejor producto y también su coagulación. Para su transporte se colocaba en pequeños sacos y se dejaba secar hasta que tuviera una consistencia dura, luego se comercializaba en estos pequeños sacos conocidos como –zurrones-. El destino del añil era la industria textil europea, el índigo era un colorante natural que usado en grandes proporciones por la naciente industria inglesa y de los países bajos. En España también era utilizado en las industrias de paños del Estado español, sin embargo su principal destino fue la Europa de la industria textil. Su cultivo y comercialización trajo importantes beneficios para los centroamericanos, especialmente guatemaltecos y salvadoreños, sin embargo la industria en América Central decayó debido; primero, al bloqueo marítimo a que vio sometido el Reino de Guatemala durante la invasión napoleónica a la península y segundo, porque la industria resulto ser más rentable en otras latitudes de América; por ejemplo, Venezuela inicio una importante importación de producto y debido a las extensiones y las cantidades manejadas los precios del producto fueron abaratados al grado de dejar fuera del mercado a los comerciantes guatemaltecos. De esta forma, un producto que constituyo el eje de nuestras exportaciones durante la época colonial, en unos pocos años fue decayendo y

dejando un vacío difícil de llenar. Los diferentes gobiernos intentaron nuevos cultivos, pero debido a la situación política y a la falta de estabilidad, encontrar otro producto fue complicado.

A principios del siglo XIX, provenientes de Oaxaca, México se trajeron los primeros insectos de grana o cochinilla y se inició su cultivo en los alrededores de Antigua Guatemala, pero estos primeros intentos no corrieron con suerte. Luego Mariano Gálvez continuó con las iniciativas, tratando de promover, entre otros, el cultivo del gusano de seda, la cochinilla y el café, pero la situación política del país hizo imposible su cultivo. Fue finalmente hasta la llegada de los conservadores al poder cuando se tuvieron las condiciones políticas y sociales para desarrollar plenamente los nuevos cultivos. Los nopales, en cuyas carnosas hojas se siembra la cochinilla, se extendieron en Antigua Guatemala y Amatitlán. Paulatinamente, se presentaron las condiciones que permitieron el auge de la grana o cochinilla como producto de exportación, este período abarca aproximadamente de 1845 a 1870. El cultivo se hacía en pequeñas y medianas propiedades, no requería de gran cantidad de mano de obra. La fuerza de trabajo era requerida solamente en el momento de la cosecha, los insectos eran quitados a mano o con la ayuda de un cepillos de los nopales, de cualquier manera el tamaño de los cultivos nunca excedían sus requerimientos de trabajadores más haya de los límites locales. El cultivo tenía sus ventajas y desventajas, en primer lugar, no requería de grandes extensiones de tierra para hacer rentable su cultivo, en segundo lugar, no necesitaba de mucha mano de obra estacional. Pero a cambio, los insectos eran muy sensibles a los cambios climáticos, las heladas los afectaban sensiblemente, los excesos y falta de lluvia

también se constituía en factores de riesgo, los vientos fuertes ponían en peligro también los esfuerzos de los cultivadores.

El poeta Rafael Landívar en su libro *Rusticario Mexicana* describe también detalladamente los pasos del cultivo de este insecto, blanquecino por fuera y rojo por dentro parecido a una oruga de gran tamaño. Los avatares de los cultivadores se iniciaban con la siembra, debían guardarse cada año los mejores ejemplares del insecto para que sirvieran de –semilla- en la próxima cosecha, de manera que pudieran reproducirse a mayor velocidad. Estos ejemplares se –sembraban- en las hojas del nopal iniciándose el ciclo de reproducción de la grana, al poco tiempo las hembras alumbraban sus crías en las hojas del nopal que les servían de alimento hasta alcanzar el tamaño requerido para su cosecha. Como se ha indicado los cambios de clima eran perjudiciales para el insecto, por lo que debía tenerse mucho cuidado de las bajas de temperatura, inclusive encender fogatas en los alrededores del campo de cultivo para evitar la mortandad de la grana por el frío. Además del cuidado permanente sobre las aves que merodeaban para ingerir el insecto. Finalmente, los insectos eran cosechados para luego –dorarse- en grandes comales de barro, una vez tostados eran molidos en piedras de moler y formar maquetas para su comercialización. Así, el cuidado de los insectos debía ser extremo, desde la siembra hasta la cosecha y elaboración en maquetas de tinte rojizo que viajaba directamente hacia los grandes fabricas de textiles inglesas y europeas en general. Como todo producto natural, se vio afectado por la invención de tintes químicos por la industria inglesa y alemana. A principios de la década de 1860 era evidente que el auge de la grana no podía sostenerse por mucho tiempo. A partir de este momento el gobierno conservador buscó el cultivo que pudiera sustituir a la grana como principal

producto de exportación, encontrándolo en el café cuyo cultivo estaba siendo ensayado con mucho éxito en Costa Rica desde 1830, de donde venían los manuales para su cultivo.

La grana proveyó por algunos años de un producto de exportación al país que sustituyó a otro producto natural que fue el añil. La grana por sus características particulares, baja utilización de mano de obra, poca extensión de terreno donde cultivarse fue benigno con las comunidades indígenas guatemaltecas al no requerir de grandes cantidades de fuerza de trabajo estacional, además al encontrarse situada su producción en una zona poblada no requirió de una movilización humana extraordinaria, situación que no se repetiría con su sustituto: el café.

1.4.3 El café y el mercado internacional

La declinación de los colorantes naturales, provocada por el descubrimiento de los colorantes artificiales, dejó la industria del añil y la grana en Guatemala en problemas. Pero, aún Guatemala tenía importantes recursos agrícolas, el suelo volcánico, una temperatura estable todo el año y una estación lluviosa que hacía la tierra ideal para el cultivo del café. Los transportes y el desarrollo de los puertos no había progresado lo suficiente como para permitir la exportación de café en gran escala hasta mediados del Siglo XIX. Costa Rica fue el primer país centroamericano en donde se inició el cultivo del café. El régimen conservador promovió el cultivo del café, pero fue hasta que los liberales tomaron el poder cuando alcanzó preeminencia entre las exportaciones. El café representa los mejores logros de las dictaduras liberales de fines del siglo XIX en el desarrollo económico. Pero aún así, el café por si solo no alcanzo a llenar las expectativas de modernización y crecimiento económico que prometieron los liberales.

La mayoría de las características de la industria cafetalera se desarrollaron primero en Costa Rica, de donde se propago la experiencia a los otros países de América Central y Colombia. En la época colonial se cultivaron pequeñas cantidades de café, sin embargo los principales productores en el Siglo XVIII fueron Cuba y Haití. En 1805, como parte de los esfuerzos de los Borbones para promover el desarrollo agrícola y la diversificación, el gobierno español liberó de ciertos impuestos a los productores de café, y en Costa Rica el gobernador Tomás Acosta introdujo plantas de café y apoyo su cultivo. Inmediatamente después de la independencia, las ciudades de Cartago y San José apoyaron su cultivo y para 1834 la producción de Costa Rica había alcanzado las 50,000 libras anualmente. Este mismo año unos pocos guatemaltecos empezaron a cultivar café. Excepto por exportaciones ocasionales, los obstáculos en la transportación previnieron a los costarricenses de desarrollar el comercio ultramarino vía El Caribe, pero a partir de 1830 hicieron grandes envíos de café de Puntarenas a Chile, donde Valparaíso se había convertido en un puerto importante en el Pacífico para el comercio de los ingleses y europeos en general. Grandes cantidades de café centroamericano empezaron a inundar el mercado europeo a partir de 1840. La finalización del ferrocarril de Panamá facilitó las exportaciones. El crecimiento del café en Costa Rica contribuyó a modernizar el país antes que otros países centroamericanos. A pesar de que muchos extranjeros tomaron un papel prominente en el negocio de la exportación del café, la mayor parte del negocio permaneció en manos de costarricenses.

Alrededor de 1845, los comerciantes y agricultores guatemaltecos empezaron a notar cambios importantes en la economía de Costa Rica y el gobierno inició una promoción más activa para impulsar el cultivo del café. En 1855 fincas de café

empezaban a hacerse notar alrededor de Cobán, Antigua Guatemala y Amatitlán y el café empezó a sustituir a los nopales de la grana o cochinilla en estos dos últimos lugares. De ahí en adelante el cultivo del café se extendió hacia la costa del Pacífico. El valor de las exportaciones de café guatemalteco creció de un 1% en 1860 a un 44% en 1870, cuando esta se convirtió en el principal producto de exportación del país, una posición que conserva en el presente.

El cambio de poder de Conservadores a Liberales que tuvo lugar durante el tercer cuarto del Siglo XIX en toda América Central, aceleró la tendencia hacia la modernización e incremento la dependencia del café y de otras materias primas, fue parte de un fenómeno que ocurrió a lo largo y ancho del hemisferio occidental. Políticamente, tomó la forma de un resurgimiento del liberalismo como una fuerte reacción en contra de los conservadores que habían mantenido el poder por muchos años en la primera mitad de aquel siglo. Los liberales de finales del Siglo XIX, a pesar de compartir el idealismo de los liberales de principios de aquel siglo, se consideraban a si mismos hombres prácticos. Estaban más preocupados con el desarrollo económico que en lograr utopías políticas. La coincidencia del auge del cultivo del café y su dominio político refleja el fuerte énfasis que pusieron en la productividad para el comercio exterior y sus ventajas comparativas. La dictadura continuó siendo la principal forma de gobierno en América Central, pero con importantes diferencias de los gobiernos anteriores de la primera mitad del Siglo XIX. El presidente mexicano Porfirio Díaz se convirtió en el prototipo del nuevo dictador liberal iberoamericano con el cual se puede comparar a Justo Rufino Barrios, Marco Aurelio Soto, José Santos Zelaya y Manuel Estrada Cabrera.

Existen muchas razones por las cuales los liberales fueron capaces de derrocar a los gobiernos conservadores en América Central y particularmente en Guatemala. A pesar que los problemas específicos cambian de un país a otro, los problemas políticos y económicos, el desempleo y finalmente el hecho que los terratenientes perdieron la confianza en gobiernos que no fueron capaces de encontrar soluciones adecuadas para enfrentar los problemas que ocasionaban mercados de los productos agrícolas en un mundo cambiante. La preocupación principal de los gobiernos conservadores fue favorecer a un pequeño grupo de personas ubicadas en las capitales. Sin embargo, el creciente comercio internacional incremento la posibilidad de obtener capital extranjero haciendo posibles los sueños de grupos de liberales provincianos que los agentes extranjeros y diplomáticos se encargaron de apoyar.

El episodio de la invasión de William Walker desacredito a los viejos liberales en América Central, pero los jóvenes profesionales, miembros del ejército y agricultores – muchos de los cuales habían cooperado anteriormente con los conservadores- tomaron su lugar como líderes de la oposición. Un grupo de intelectuales orientados por el liberalismo florecieron en la Universidad de San Carlos de Guatemala durante los años 1860's, y como resultado una nueva generación de liberales tomó su lugar en varios países de América Central como líderes del movimiento liberal.

La serie de revueltas militares que llevaron al poder a los nuevo liberales se iniciaron en El Salvador, donde Gerardo Barrios tuvo brevemente el poder. El General Barrios había sido leal a Rafael Carrera y había sido importante en la Guerra Nacional contra Walker, pero era un lector de los autores franceses e inevitablemente se mantenía alrededor de las doctrinas liberales y positivistas, finalmente rechazo la sofocación

intelectual del régimen de Carrera. En 1858, como jefe del gobierno provisional del El Salvador regreso la capital de Cojutepeque, donde había sido establecida después de un terremoto en 1854, a San Salvador donde tenía su plaza fuerte el liberalismo salvadoreño. Inmediatamente anuncio la necesidad de reformas políticas y económicas. Luego de una manera desafiante ordenó el regreso de los restos de Francisco Morazán a El Salvador donde fueron sepultados con honores de Jefe de Estado. Posteriormente regreso el poder al presidente, Miguel de Santín, pero en 1859 Barrios reasumió el poder y fue electo presidente al año siguiente.

Rafael Carrera miraba con sospecha las reformas de Barrios, pero ubico un ejército en la frontera de los dos países. Cuando Barrios cortó el poder de la Iglesia Católica en 1863, Carrera invadió El Salvador, a pesar que Barrios desecho su anticlericalismo y realizo un nuevo concordato con El Vaticano. Barrios derroto a Carrera en Cojutepeque, pero no fue capaz de darle seguimiento a su victoria. Carrera se reorganizo y lanzo una nueva ofensiva. Antes de que terminara aquel año Carrera reemplazo a Barrios con el conservador Francisco Dueñas, quien puso en la cárcel a Barrios. Tres años más tarde un pelotón de fusilamiento puso fin a vida de Barrios y la amenaza que representó para la dominación conservadora de aquellos años. Sin embargo, Dueñas no dio marcha atrás en el programa de gobierno de Barrios. Especialmente después de la muerte de Carrera un régimen menos conservador prevaleció en El Salvador.

La muerte de Rafael Carrera inicio revueltas en Guatemala y Honduras. El sucesor de Carrera, Vicente Cerna, al principio fue exitoso suprimiendo estas revueltas y al mismo tiempo moderó el tono conservador de su gobierno. Sin embargo, los

hondureños instalaron un gobierno liberal y proveyeron refugio para los liberales guatemaltecos. Aquellos guatemaltecos se unieron a los hondureños en un esfuerzo por liberar El Salvador, en abril de 1871 derrotaron a Dueñas e instalaron al Mariscal de Campo Santiago González. Posteriormente los salvadoreños se negaron a indemnizar a los hondureños por su ayuda para derrotar a los conservadores. Santiago González retornó de lleno a la política de Gerardo Barrios con un programa de reformas educativas, trabajos públicos y anticlericalismo. La inestabilidad reinó en Honduras hasta que Marco Aurelio Soto un liberal dedicado llegó a la presidencia en 1876.

La llave de la estabilidad política de Honduras y El Salvador, por supuesto, era Guatemala, en tanto un gobierno conservador estuviera en el gobierno no había un régimen liberal en las vecindades que pudiera sostenerse seguro. Las primeras revueltas liberales fracasaron, pero en junio de 1871 los liberales revolucionarios, bajo la dirección de Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios, el primero, miembro de las principales familias del país y el segundo, abogado, egresado de la Universidad de San Carlos de Guatemala y cafetalero del occidente del país, con la ayuda del presidente liberal mexicano Benito Juárez, derrocaron el gobierno conservador. En 1873, luego de un breve gobierno bien intencionado, pero inepto, de García Granados, Barrios asumió el poder. Justo Rufino Barrios se convirtió en el prototipo del dictador liberal en América Central gobernando con mano dura. Barrios fue responsable directo del establecimiento en el poder de Marco Aurelio Soto en Honduras y de apoyar una serie de gobiernos en El Salvador. Barrios intentó realizar el sueño de Morazán de una federación centroamericana, sin embargo esto le trajo diferencias con los estados vecinos que

resultaron en su derrota y muerte en el campo de batalla en Chalchuapa, El Salvador, en 1885.

Las características de los gobiernos liberales, que dominaron América Central desde aproximadamente 1871 hasta mediados del Siglo XX, no fueron uniformes en todos y cada uno de los estados. Algunas de las diferencias se iniciaron durante los gobiernos conservadores. Las diferencias entre los caudillos conservadores y los dictadores liberales son en alguna medida de forma, pero esto refleja diferencias más profundas en su filosofía e intereses económicos. A pesar de que las revoluciones liberales fueron incompletas, crearon nuevos grupos sociales, destruyeron las viejas oligarquías y permitieron el avance económico y social de los sectores medios de la sociedad quienes estaban llamados a jugar papeles estelares en el desarrollo de la economía, la sociedad y el gobierno.

La orientación positivista de los nuevos liberales fue evidente a través de sus discursos, la legislación y sus acciones. Para aquellos hombres los avances de Estados Unidos y de Europa occidental eran impresionantes. El énfasis científico en lo social a través de las ideas de Augusto Comte, además de la aplicación del darwinismo evolucionista a la sociedad a través de las ideas de Herbert Spencer fueron del gusto de los nuevos gobernantes de América Central. Los líderes liberales eran menos idealistas que sus predecesores de los días de Morazán. Ellos no abandonaron formalmente la doctrina filosófica democrática, pero pensaban que el desarrollo económico y la prosperidad eran primero que la democracia política. Se miraban a si mismos como científico realistas, creían que el orden y el progreso eran los principales objetivos del gobierno. En la realidad, los lazos personales y familiares jugaban una parte vital en la

estructura política y social de América Central, oscureciendo la importancia de la filosofía positivista. Pero, en los siguientes cincuenta años se dibujaron claramente los patrones que emergieron en la búsqueda de bienestar material, su anticlericalismo, su fé en la ciencia y la educación técnica; su rechazo a la metafísica, su posponer la democracia política a través de lo Comte llamó “dictaduras republicanas”, su emulación e imitación de los valores europeos y estadounidenses: capital y liderazgo, y su insensibilidad ante los deseos y necesidades de la clase trabajadora, esto último a veces poco entendible debido al apoyo que los sectores populares ofrecieron a los gobiernos conservadores.

El desarrollo de economías de exportación en América Central refleja el énfasis en progreso material. Con una legislación favoreciendo los cultivos de exportación y la entrada de capital extranjero se incremento la producción de materias primas, especialmente agrícolas y algunos minerales, pero al mismo tiempo se incremento la dependencia de América Central a los mercados y capital extranjeros.

La producción de café, recibió mayor atención a finales del siglo XIX. Los caficultores, apoyados por subsidios, excepciones de impuestos y la promesa de ganancias, abrieron nuevas tierras al cultivo. Muchas publicaciones financiadas por el gobierno divulgaban los últimos avances de la ciencia y la técnica con el objeto de mejorar las cosechas de exportación. Todo lo necesario fue hecho con el objeto de expandir la producción del café. Los extranjeros jugaron un papel importante, sin embargo la producción de café continuó básicamente en manos de nacionales. Aún en Guatemala, donde los extranjeros entraron en el negocio en un número elevado, fueron inmigrantes dedicados al cultivo del café que se quedaron en el país y se convirtieron en

parte de sociedad local, sin embargo los extranjeros que se involucraron posteriormente en la producción de banano no se quedaron en el país.

El punto más alto en la producción cafetalera fue en la década de 1880's, pero el café ha continuado siendo el mayor producto de exportación desde entonces. La demanda acelerada de café a nivel mundial en aquella década duplicó la producción, los precios se triplicaron, se incrementaron las ganancias. En aquella década crecieron muchas de las grandes fortunas familiares en América Central y se convirtieron rápidamente en las nuevas oligarquías. Los extranjeros llevaban la delantera en procesos tecnológicos, pero, más importante aún a través de sus contactos y asistencia financiera abrieron nuevos mercados en Europa y Estados Unidos. Los mercados en Europa fueron especialmente importantes de 1870 a 1890, los comerciantes europeos financiaron la rápida expansión a través del crédito a los nacionales en las áreas de expansión. Los importadores de café en Estados Unidos fueron menos importantes en este sentido, sin embargo para 1913 se habían convertido en los mayores compradores del café centroamericano.

Los liberales, previendo el peligro de depender de un solo cultivo de exportación y deseosos de un rápido crecimiento económico trataron de diversificar y expandir la producción especialmente en la agricultura. Los gobiernos recogieron estadísticas sobre producción y potencial de otros productos y a pesar de que nunca se hicieron los esfuerzos necesarios para apoyar estos proyectos, algún progreso se hizo al respecto. Azúcar, bananos, algodón, chicle, cacao, hule y zarzaparrilla estuvieron entre los principales productos de exportación. Los gobiernos ofrecieron tierras para aquellos que quisieran desarrollar otros productos de exportación, la ganadería y la producción de trigo

fue estimulada, pero se convirtieron en productos importantes para el consumo local y no para la exportación, sin embargo contribuyeron al desarrollo económico. América Central no se convirtió en una tierra de gran prosperidad como sus líderes habían prometido, pero esto no puede ocultar el hecho de que hubo un avance en la producción en aquellos años.

Esencial para el crecimiento de la economía de exportación fue el mejoramiento y creación de caminos y puertos. Todos los gobiernos de América Central y particularmente en Guatemala, se hicieron esfuerzos para construir caminos, ferrocarriles y puertos de aguas profundas en ambas costas para mejorar las comunicaciones. Los obstáculos eran grandes y los costos muy altos, pero aquellos esfuerzos en realidad materializan uno de los reales avances de aquella época. Ministerios de Fomento fueron establecidos para promover todo lo relacionado con la economía, generalmente supervisando estos aspectos, sin embargo, mucho de este esfuerzo fue completado a través de la inversión privada. Prestamos nacionales y extranjeros proveyeron el capital para estos proyectos, pero en muy pocas ocasiones estos retornaron ganancias por lo que los créditos contribuyeron a los problemas financieros de estos países. La corrupción gubernamental y privada se llevo mucho de la inversión y la energía e inversiones en América Central, los dictadores construyeron caminos para favorecer intereses particulares a expensas del desarrollo nacional. A pesar de los ataques de los liberales a los privilegios de clase, corrientemente lo que se hizo fue reemplazar a la vieja oligarquía tradicional con un nuevo grupo de privilegiados. Los críticos de Justo Rufino Barrios lo acusan de promover el desarrollo del occidente de Guatemala en lugar de promover un

desarrollo más equilibrado, sin embargo el desarrollo rural de Guatemala había sido hasta aquel momento olvidado por los conservadores.

El desarrollo de los ferrocarriles fue dolorosamente lento, a pesar de las grandes inversiones que se hicieron. Se hicieron varias concesiones a inversionistas y compañías extranjeras, pero por lo general fueron incapaces de obtener el financiamiento para ver terminados los proyectos. Las lluvias torrenciales, el terreno extremadamente quebrado y la densa vegetación eran problemas a los cuales los ingenieros extranjeros que habían construido ferrocarriles en Estados Unidos y Europa no se habían enfrentado antes, pero para el año 1900 se habían completado varias líneas de ferrocarril en la costa del océano Pacífico. Casi nada se había hecho para conectar las capitales de América Central con la costa de Atlántico en aquel momento.

Las comunicaciones se mejoraron, sin embargo de una manera más lenta que en el resto del mundo. Los telégrafos se construyeron a la par de las principales rutas de comercio, un cable submarino fue llevado a Guatemala en 1880 y se estableció comunicación con las principales capitales del mundo. El servicio telefónico se inició en Guatemala y Quetzaltenango en 1884, rápidamente hubieron teléfonos en otras ciudades, sin embargo hasta el día de hoy el servicio deja mucho que desear, en la red telefónica domiciliar y celular.

Los positivistas creían que expandir la productividad y las exportaciones podía iniciar la revolución industrial que podía llevar a estos países a desarrollar una economía como la de los países europeos y Estados Unidos. Con las altas ganancias producto de las exportaciones, los liberales esperaban que el nivel general de vida mejorara y que industrias secundarias aparecieran para satisfacer las necesidades del pueblo.

Ciertamente, esta reacción en cadena no sucedió en la realidad. A pesar de los esfuerzos del gobierno para organizar la industria manufacturera, el crecimiento económico fue insuficiente para estimular mercados internos adecuados, tampoco había mano de obra calificada o capital suficiente. En la realidad fueron muy pocas las industrias manufactureras que se abrieron, por lo que no puede decirse que hubo una revolución industrial en América Central y particularmente en Guatemala.

En realidad el incremento de las exportaciones estimuló el comercio. Entre 1870 y 1900, por ejemplo, el volumen del comercio se incremento veinte veces en Guatemala. En lugar de impulsar el desarrollo industrial, el crecimiento de las exportaciones aumento el consumo de bienes industrializados. El incremento de del consumo fue solamente para ciertos sectores de la sociedad, la mayoría de la población permaneció a niveles de supervivencia, pero es claro que el incremento de las exportaciones se pagó a través de las ganancias obtenidas a través de la favorable tasa de ganancias de los exportadores de café.

Las instituciones bancarias también proliferaron, domesticas y extranjeras. Los esfuerzos por establecer bancos se iniciaron en la primera década luego de la independencia, pero no se había tenido éxito en ese sentido. Cada país de América Central estableció su banco central, algunas veces auxiliado por inversionistas extranjeros. Estos bancos sirvieron como vehículos para el financiamiento gubernamental de trabajos públicos, a veces a través de créditos directos o también con la emisión de bonos para inversionistas nacionales y extranjeros.

A pesar de no tener éxito en la industrialización o desarrollar economías diversificadas y prosperas, las capitales de América Central tomaron una apariencia

moderna durante los últimos años del Siglo XIX. Luego de muchos años de guerra y estancamiento económico, durante los cuales la población permaneció relativamente estable, las ciudades empezaron a crecer. Los avances médicos propiciaron una mayor expectativa de vida y las oportunidades de empleo atrajeron muchas personas a las ciudades. La participación activa del gobierno en la economía aumento la burocracia. A través de obras públicas las calles fueron pavimentadas e iluminadas, se construyeron grandes edificios públicos, teatros, estadios, parques, hipódromos, monumentos y los acueductos fueron abandonados. Las ciudades tomaron una apariencia moderna y elegante. Se construyeron ferrocarriles ciudadanos, primero jalados por mulas y posteriormente por electricidad, vapor y combustibles fósiles, los servicios públicos en general fueron expandidos. La influencia de los extranjeros y los viajeros estimularon el crecimiento de los hoteles y restaurantes, que no existían anteriormente. En los negocios, como en otros campos, los extranjeros dominaban y apellidos alemanes, franceses, ingleses e italianos eran vistos frecuentemente anunciando estos hospedajes brindando un aire de cosmopolitismo a la capital guatemalteca y otras ciudades centroamericanas. Inevitablemente, hubo un incremento del consumo de alcohol, la prostitución y el crimen acompañando el crecimiento de la población.

La urgencia de desarrollo material requirió de un fuerte liderazgo en la planificación y ejecución de la obra pública, esto trajo consigo una falta confianza en la democracia popular, contribuyendo en la formación de las dictaduras militares. Los historiadores se refieren a este momento como “la época de las dictaduras liberales”. Las nuevas constituciones políticas fortalecieron el desarrollo de instituciones centralizadas, gobiernos dominados por el ejecutivo con los militares como los árbitros de las

cuestiones públicas. No es sorprendente que los militares tuvieran la tendencia de dominar la presidencia en aquellos años, los factores personales que dominaron a los caudillos del “antiguo régimen” siguió siendo un factor, pero en aquellos momentos el poder descansaba más en un ejército profesionalizado que en la habilidad personal del líder. Los dictadores liberales de aquellos años fueron Justo Rufino Barrios, Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico, crearon maquinarias políticas a través de las cuales centralizaron el poder, pero en última instancia dependieron del ejército, de instituciones políticas creadas a su medida y en una estructura social que había substituido a la estructura social del conservadurismo con una nueva clase dirigente de cafetaleros ligados a intereses extranjeros apoyados por una burocracia militar.

Los dictadores liberales mantuvieron el poder judicial y al congreso sirviendo a sus deseos. Permanecieron en el poder luego de haber terminado los años para los cuales fueron electos, manipularon las elecciones o las restricciones constitucionales minando con esto la democracia y los procesos republicanos. Los gobiernos locales fueron dejados en manos de funcionarios designados por el gobierno central. Con fuerza de policía, estos jefes políticos mantuvieron el orden y un clima favorable para los finqueros nacionales y extranjeros que se beneficiaban del sistema. La burocracia estatal se desarrolló en gran escala para llevar adelante la administración nacional. El mejoramiento de las comunicaciones y las fuerzas militares profesionales fortalecieron a la burocracia para gobernar en el área rural guatemalteca a un grado que no había sido posible hasta entonces.

1.4.4 El sistema de trabajo del liberalismo

Los indios y los campesinos obtuvieron poco de los nuevos liberales, rechazando el paternalismo de los conservadores a utilizar a las masas de indios pobres como fuerza de trabajo que empujaba el avance material de régimen. A través de trabajo forzado, leyes de vagancia y la legalización de la “servidumbre por deudas” los pobres fueron obligados a trabajar en las fincas cafetaleras y los caminos. En Guatemala, el “mandamiento” prácticamente reestableció el “repartimiento colonial”, los pueblos de indios fueron la mano de obra para los trabajos privados y públicos. La mayoría de la tierra de los pueblos de indios fue arrebatada cuando los residentes no pudieron probar la tenencia legal a través de títulos. Esta tierra fue vendida a los finqueros a bajo costo y los antiguos dueños obligados a buscar trabajo en las fincas de café. El mandamiento formalmente terminó con el código de trabajo de 1894, pero esta ley, lejos de proteger a los trabajadores, fue diseñada para “estimular el trabajo” y “desestimular la vagancia”, lo cual le dio a los finqueros, bajo un sistema de contratos, una gran autoridad sobre los trabajadores, y en la práctica legalizó la “servidumbre por deudas”.

Las leyes que teóricamente enfatizaban la igualdad entre los hombres fueron más lejos protegiendo a toda costa los intereses de los empleadores antes que los derechos de los trabajadores. Los gobiernos no ofrecieron a las poblaciones rurales muchos beneficios, las personas eran prácticamente esclavos de un sistema que ofreció riqueza a unos cuantos. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales los trabajadores trabajaban seis días a la semana y de diez a doce horas diarias. Este sistema de trabajo era ineficiente y caracterizado por su baja productividad y ausentismo permanente apoyando la noción que los indios eran haraganes e inconstantes. Los terratenientes y burócratas

que sin descanso explotaban a los campesinos tenían poca comprensión de la necesidad de ofrecer incentivos y recompensas adecuadas a sus trabajadores y los canales adecuados a través de los cuales los trabajadores podían mejorar su situación por medio del trabajo. La inflación constante deterioraba la vida de los trabajadores en aquel período. El alcoholismo se convirtió en problema entre los pobres de las ciudades y el área rural, de acuerdo a las informaciones de los oficiales del gobierno. Forzados a trabajar para un sistema que solamente ofreció beneficios para las clases medias y altas, el alcohol barato y clandestino ofreció a la clase trabajadora uno de los pocos placeres que podían comprarse con los salarios de aquel momento.

Cualquier intento de los indios y los trabajadores urbanos para organizarse o ir a la huelga fue brutalmente reprimido por el ejército. Los finqueros locales y sus empleados de confianza, así como los oficiales locales tenían un poder sustancial en materia policíaca y ellos podían detener y castigar a los trabajadores que transgredían la ley. La ley de 1894, detallaba las obligaciones de los trabajadores, definiendo como “colonos” a los que residían permanentemente en la finca, “jornaleros” trabajadores por día contratados para tareas específicas, en ambos casos las obligaciones del trabajador para el empleador los mantenían atado a la tierra. En esencia el nuevo sistema creó una nueva clase de terratenientes “los finqueros” que explotaban el trabajo de “indios siervos”. Este sistema se mantuvo hasta el derrocamiento de Jorge Ubico en 1944.

Consideraciones finales

La reforma liberal intentó un programa a través del cual se obtuvo rápido crecimiento económico y además buscaba prosperidad en gran escala, con limitaciones se lograron estos objetivos. Los liberales construyeron puertos, caminos, puentes y

aumentaron la producción agrícola y las exportaciones, pero no lograron una prosperidad general. Una oligarquía dedicada tradicional cedió su lugar a otra que, en unión con inversores extranjeros, reservaron las ventajas de la civilización moderna para ellos. El costo social de esta situación fue muy alto, a inicios del siglo XX fue evidente que las oligarquías locales habían sido sobrepasadas por terratenientes, comerciantes, financieros y diplomáticos extranjeros. Con el objeto de atraer la inversión extranjera y desarrollo al país los gobiernos nacionales hicieron concesiones excesivas a los inversionistas extranjeros. La situación de inestabilidad política fue uno de los mayores obstáculos para el desarrollo, pero la naturaleza también se constituía en una barrera importante. Las deudas nacionales crecieron provocando una situación incómoda con los países desarrollados, algunas veces esta situación provocó la intervención directa de Inglaterra, la que practicó la política de las cañoneras en toda América Central, pero también el poder de Estados Unidos se constituyó en un reto a la hegemonía de los ingleses.

Los alemanes tenían sus intereses fincados en la producción de café en tanto que los ingleses y estadounidenses tenían dominio sobre el transporte y el comercio. Así, el siglo XIX presenció el rompimiento de Centro América con España entre muchas esperanzas de prosperidad y desarrollo, además vivió los problemas del establecimiento de los poderes nacionales al dividirse el antiguo Reino de Guatemala en cada uno de los países que hoy conocemos, también se experimentó formas de gobierno entre liberales y conservadores, dos ramas de un mismo árbol, con énfasis diferente en aspectos como la producción y los valores tradicionales. Pero, el siglo XX se inició con poderes mundiales desarrollados y con nuevas ambiciones imperialistas, las disputas entre Inglaterra, Estados Unidos y Alemania por su hegemonía en América Central tuvieron su origen al

iniciarse el siglo pasado. Encontrando al país con un desarrollo limitado en cuanto a las clases populares, no se aprendió la lección que el desarrollo depende del crecimiento del mercado y el mejoramiento general de los salarios y los servicios. La nueva oligarquía, dedicada particularmente a producir y vender café a los países desarrollados, tenía control político, pero este control dependía de compartirlo con intereses extranjeros, los cuales se desarrollaron hasta ser identificados en las grandes compañías bananeras.

2.1 Modernización, dictadura e imperialismo

Por Oscar Guillermo Peláez Almengor

2.1.1 Ferrocarriles y enclaves bananeros

Entre los proyectos que los liberales promovieron con mayor energía los ferrocarriles estaban en primer lugar. Los gobernantes no concebían alcanzar las metas de exportación y comercio internacional sin las ventajas de transporte rápido y moderno que los ferrocarriles ofrecían. En Guatemala se hicieron generosas concesiones a extranjeros y nacionales para alcanzar este objetivo, especialmente durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920).

La historia de los ferrocarriles en América Central se inició en Costa Rica, el gobierno de Tomás Guardia invitó a uno de los grandes constructores de ferrocarriles del siglo XIX, Henry Meiggs. En 1871, a cambio de concesiones de tierras a lo largo de la línea del ferrocarril, Meiggs aceptó construir un ferrocarril de San José a Puerto Limón en la costa del Caribe. Meiggs cedió el contrato a sus dos sobrinos Minor Cooper Keith y Henry Meiggs Keith y el trabajo se inició. En tanto estaba construida era de poca utilidad para el negocio de la cañicultura costarricense. El café se cultivaba en la meseta central y la boca costa del Pacífico y era luego embarcado en Puntarenas sobre el mismo océano. La ruta del ferrocarril fue completada hasta 1880, pero en 1878 Minor Keith empezó a embarcar pequeñas cantidades de bananos de Limón a Nueva Orleans. Este negocio fue deficitario inicialmente, pero el ferrocarril rápidamente obtuvo ganancias del negocio de los bananos. En 1885 Costa Rica estaba exportando más de medio millón de racimos anualmente y el volumen creció rápidamente posteriormente, por esta razón el ferrocarril construyó líneas alternas hacia los lugares donde se estaba produciendo banano antes de

llegar finalmente a San José. Keith fundó la Tropical Trading and Transport Company, compró más tierra y barcos y desarrollo un gran negocio de bananos entre Costa Rica y la costa del Golfo de México de Estados Unidos.

Durante aquel tiempo, aproximadamente de 1860 en adelante, en la medida en que la navegación a vapor gano terreno, los barcos habían empezado a recoger bananos en las costas del Caribe y venderlos en el Estados Unidos. En la mayoría de los casos simplemente compraban los bananos de productores locales con alguna regularidad, pero los bananos se convirtieron en un producto que ofrecía ganancias y los gobiernos de América Central empezaron a ofrecer ventajas para su cultivo como exoneraciones de impuestos. Inicialmente el tráfico fue en pequeñas cantidades, pero ofrecía ganancias.

En 1870, Lorenzo Baker un capitán de barco de Boston empezó a transportar bananos de Jamaica a Boston. Al principio solamente llevaba cargas ocasionalmente, pero en 1875 Baker había construido un negocio que ofrecía ganancias. Baker fundó la Boston Fruit Company que desarrollo el negocio de las frutas tropicales en el área de Boston, un negocio parecido al que Keith y otros había construido en la parte baja del Valle del Mississippi. En 1890 la Boston Fruit y la Tropical Trading and Transport prosperaban y adquirian tierras es las costas del Caribe y América Central, crecían rápidamente y absorbían a los pequeños competidores. En 1899 ambas compañías se unieron formando la United Fruit Company (UFCO), con Andrew Preston, el sucesor de Baker como su primer presidente y Minor Keith como su primer vice-presidente. La compañía rápidamente se convirtió en una gigantesca corporación estadounidense, extendió sus operaciones y rápidamente extendió sus operaciones a otros países centroamericanos y dominó la industria bananera de la región.

En las antillas la compañía se diversificó a otras frutas y también a la producción de azúcar, pero en América Central las operaciones estuvieron concentradas en la producción de banano. La compañía mantuvo su interés en los ferrocarriles y se trasladó a la costa del Pacífico, completando la ruta interoceánica en Guatemala en 1908. Durante aquel tiempo UFCO construyó en Honduras un ferrocarril y produjo bananos en la costa caribeña de aquel país. Posteriormente, construyó ferrocarriles en Nicaragua, Panamá y El Salvador. Honduras se convirtió en el mayor productor de bananos en América Central y el único país en el cual los bananos se convirtieron en el principal producto de exportación. En 1912 la UFCO tenía una red de ferrocarriles en América Central bajo su control la International Railways of Central America (IRCA). Además de los ferrocarriles, la United Fruit Company tenía la “Great White Fleet” que controlaba el transporte marino a vapor entre América Central y Estados Unidos, como una parte importante del proceso a través del cual los intereses estadounidenses reemplazaron a los ingleses en la región. Los vapores de la UFCO se convirtieron en los únicos barcos en la costa del Caribe de América Central y la compañía dominó los puertos desde Limón hasta Puerto Barrios.

La compañía extendió sus actividades para hacer sus operaciones primarias más eficientes. Inauguró las comunicaciones por radio entre América Central y Estados Unidos en 1910, lo que condujo a la fundación de una subsidiaria la Tropical Radio and Telegraph Company en 1913. La UFCO controló y expandió el proceso de distribución en los Estados Unidos que en 1950 consumía aproximadamente un 50% de la exportación mundial de bananos, creando con esto un monopolio vertical en el banano y una gran

porción del mercado de otras frutas tropicales también. Posteriormente extendieron sus operaciones al procesamiento de alimentos en América Central.

El éxito de la compañía inspiró a imitadores y competidores. Pequeñas compañías se desarrollaron a lo largo de la costa del Caribe centroamericano. Los hermanos Vacarro viajaron de Nueva Orleans a La Ceiba en 1899 y desarrollaron su negocio de bananos, esto llevó a la fundación de la Standard Fruit and Steamship Company en 1924, cuando los Vacarro se unieron a otras pequeñas compañías para convertirse en el más grande competidor de la UFCO, contribuyendo con esto al crecimiento de La Ceiba en la costa norte de Honduras. Un competidor más agresivo fue Samuel Zemurray de Mobile, Alabama, luego de adquirir las concesiones para construir ferrocarriles en la costa entre Cuyamel y Veracruz, cerca de la frontera con Guatemala, a partir de esto fundó la Cuyamel Fruit Company en 1911. La United Fruit apoyó y financió los esfuerzos iniciales de los Vacarro y Zemurray, de manera que siempre existieron relaciones amistosas entre ellos y cooperaron expandiendo el cultivo de banano y su comercialización. En los años 1920's, Cuyamel y la United Fruit se convirtieron en grandes competidores, particularmente en razón de grandes concesiones de tierras en la frontera de Honduras y Nicaragua. Los agentes de ambas compañías bananeras se acercaron a los diferentes gobiernos y a través de la intriga y manipulación, aún de financiar revueltas armadas y guerras entre estas naciones, obtuvieron concesiones favorables. La rivalidad terminó en 1929 cuando la United compró Cuyamel por cerca de 32 millones de dólares, pero inmediatamente después Sam Zemurray se convirtió en el presidente del directorio de la UFCO.

La industria bananera, se convirtió de hecho en un gigante extranjero que controlaba la producción, transporte y distribución del producto, contrariamente al café que en su mayoría era producido por particulares en fincas de mediano tamaño y en donde no era posible establecer tal tipo de control centralizado. El banano necesitaba de grandes extensiones de tierras que provenían de los gobiernos. Los gobiernos orientados por la ideología positivista buscaban desarrollo económico y con ese objetivo eran capaces de hacer grandes concesiones de tierras para hacerlas producir, debe mencionarse que dichas tierras por lo general eran otorgadas en las costas donde el clima y las enfermedades no habían hecho posible anteriormente establecer producción alguna, además los gobiernos buscaban la construcción de ferrocarriles, puertos y transportes en general para aumentar la dinámica económica. La UFCO no solamente comercializaba la producción de sus propias plantaciones, también vendía la producción de pequeños productores independientes. Pero, a partir que la compañía controlaba los mercados, los productores tenían que vender a los precios que la fijaba la UFCO, esto sumaba para convertirlo en un monopolio virtual de la producción.

Siempre había existido el deseo de los gobiernos por encontrar los medios de mejorar las tierras bajas de la costa caribeña con comunicaciones y transporte sobre el Caribe. Las compañías fruteras lograron convertir estos deseos en realidad, proveyeron a la región en general y a Guatemala en particular de muchas de las cosas que los liberales habían ofrecido desde 1820's. La tierra fue cedida por los gobiernos, pero las tierras bajas estaban poco pobladas y pocos trabajadores de las tierras altas soportaban el calor extremo y el trabajo en las costas, además las enfermedades mortales eran comunes en aquellas tierras. De manera que las compañías bananeras importaron trabajadores de las

antillas para tener fuerza de trabajo en las plantaciones bananeras, construcción de ferrocarriles, construcción de puertos y otras instalaciones. Esto le dio a la costa Atlántica una composición racial diferente a la del Pacífico y en algunos casos produjo tensiones raciales.

Las enfermedades fueron uno de los principales obstáculos, la United Fruit encabezó los esfuerzos para erradicar la fiebre amarilla, la malaria y otras enfermedades tropicales, así mismo se tomaron medidas contra los parásitos intestinales. La compañía instaló clínicas, inauguró programas de inoculación y cooperó con agencias internacionales en el inicio de estos programas. La solución de los problemas de salud era primordial para el crecimiento de poblaciones en el trópico. Las enfermedades propias del banano fueron un obstáculo posterior a superar, la enfermedad de Panamá golpeó las plantaciones de banano a principios del siglo XX e iniciando en 1935, una enfermedad de las hojas de la planta llamada Sigatoka Negra se extendió en las regiones bananeras. Enfermedades transmitidas por medio de insectos necesitaban una fuerte inversión en fumigación, cuidados de las plantas e investigación. Además los huracanes frecuentemente desbastaban las plantaciones bananeras, este tipo de eventos subrayaban el hecho que cualquiera que estuviera interesado en la explotación de frutas tropicales debía absorber frecuentemente fuertes pérdidas eventualmente y tener grandes extensiones de tierra en reserva para su ulterior desarrollo.

La política de un rápido desarrollo material y la actitud amistosa frente a la inversión extranjera, expuso a los guatemaltecos a muchos peligros. Al ligar su producción a los mercados internacionales se corrió el riesgo de estar envueltos en las debacles financieras mundiales y de los mercados mundiales sobre los cuales no se tenía

ningún control. La inestabilidad política y los desordenes civiles que frecuentemente estallaban, ponían en peligro los intereses económicos extranjeros, convirtiéndose en motivo de intervención armada de gobiernos extranjeros que cuidaban de los intereses de sus compatriotas. La destrucción de la propiedad privada, amenazas a la vida de extranjeros y gobiernos que se negaban a pagar las deudas a los extranjeros ponían en peligro las relaciones internacionales. Enfrentados a las políticas agresivas de los europeos que frecuentemente usaban las deudas o los daños a la propiedad como excusas para extender sus dominios coloniales o comerciales. Estados Unidos justificó sus intervenciones como una forma de detener las agresiones de los europeos. El resultado fue que el liberalismo guatemalteco y centroamericano en general, terminó bajo la influencia de Estados Unidos. De esta manera una cosa llevo a otra, el deseo de avance material llevó a la introducción de ferrocarriles, primero financiados por nacionales, posteriormente finalizados en 1908 por extranjeros, el crecimiento de los medios de comunicación llevo directamente a la posibilidad de embarcar grandes cantidades de banano que se había convertido en una de las frutas tropicales favoritas de los estadounidenses, paulatinamente los ferrocarriles, puertos, flota naviera, las plantaciones bananeras y los medios de comunicación inalámbricos se convirtieron en monopolio de una sola compañía la United Fruit. Esta, bajo la influencia imperialista del gobierno de Estados Unidos jugó un papel importante el desarrollo económico y político de países como Guatemala.

El presidente Manuel Estrada Cabrera otorgó a Minor Keith una generosa concesión en 1904, con el objeto de finalizar el tramo de 60 kilómetros que conectaría El Rancho con la Capital guatemalteca. Además de obsequiar la línea ya construida hasta

aquel momento se dieron a la compañía grandes extensiones de tierra a cada lado de la línea del ferrocarril, los cuales fueron aprovechados para cultivar bananos.

2.1.2 El gobierno de Manuel Estrada Cabrera

El general José María Reina Barrios terminó fatalmente su presidencia en 1898 cuando fuera asesinado a manos del inglés Edgar Zollinger. Reina Barrios llevó la batuta en aquellos años dirigiendo con acierto la modernización de la Ciudad de Guatemala, nuevos edificios fueron construidos y la ciudad ensancho sus límites hacia el sur. El Cantón Exposición fue planificado y ejecutado con objetivo de llevar adelante una gran exposición de productos nacionales en el año de 1897. Su gobierno había transcurrido de una tolerancia a la crítica, pero paulatinamente su posición fue endureciéndose hasta tornarse intolerante además de preparar las condiciones para reelecciones sucesivas, al igual que sus predecesores y sucesores.

En 1898 como causa de su fatal deceso fue sucedido por su Ministro de Gobernación el licenciado Manuel Estrada Cabrera, quien era el primer designado a ocupar la primera magistratura del país. Estrada Cabrera, siguiendo el ejemplo de Justo Rufino Barrios, no solamente llamó a elecciones, sino que además se presentó el mismo como candidato y resultó electo. Durante esta primera elección quizá sea la única vez en la cual se puede hablar de campaña electoral, en las sucesivas elecciones durante los 22 años de gobierno de Estrada Cabrera (1904, 1910 y 1916), ya sin opositores, obtuvo abrumadoras mayorías, en procesos electorales manejados por el partido en el poder.

Estrada Cabrera ha sido conocido por la atención que le dedicó a los servicios de inteligencia del Estado, especialmente luego de los atentados contra su vida; el primero, el de los cadetes y el segundo, el de la bomba. Luego de estas intentonas de terminar con

la vida del mandatario, el Estado se convirtió en una maquinaria de información del presidente a través de la cual mantuvo a raya a la oposición política durante los años de su gobierno. La mayoría de las manifestaciones públicas se concentraron en exaltar la figura de Estrada Cabrera y la obra de su gobierno, especialmente durante las fiestas de la juventud estudiosa llamadas “Minervalias” en honor a Minerva, diosa griega de la sabiduría, durante las mismas se realizaban desfiles escolares que culminaban con discursos en el Templo de Minerva ubicado al norte de la Ciudad de Guatemala y mandados a erigir por ordenes del propio presidente. Se construyeron templos de minerva en toda la república, uno de los más hermosos aún se encuentra en pie en Quetzaltenango. Estos actos se realizaban con el objeto que la juventud estudiosa rindiera tributo al “benemérito de la patria” y “padre de la juventud estudiosa”. Los festejos adquirieron anualmente una mayor relevancia, además se empezaron a combinar con los cumpleaños de Estrada Cabrera a finales de noviembre. Durante estos actos todas las clases sociales, empezando por los sectores encumbrados y empleados públicos celebraron el onomástico del “Señor Presidente”. Así mismo, los sectores menos pudientes en orden y de manera respetuosa rendían homenaje a Estrada Cabrera en el día de su cumpleaños. Para algunos autores, estas manifestaciones populares fueron una muestra del servilismo, pero visto desde otro ángulo, también podría decirse que eran moneda corriente en aquel momento en América Latina. Por ejemplo, en México las fechas importantes en el calendario personal de Porfirio Díaz no pasaban desapercibidas por sus paisanos. Quizá muchas de estas demostraciones solamente encontraron eco en la sociedad guatemalteca, el día de hoy aparecen como grotescas manifestaciones de servilismo, pero en aquel momento y aún hoy en pleno siglo XXI se celebra con actos

organizados por seguidores o empleados públicos los cumpleaños de los presidentes guatemaltecos. De manera que en aquella sociedad provinciana nada más natural que celebrar con coheteros los cumpleaños de los presidentes y de paso pedirle algún favor especial en aquel día en que no podía negarles nada. Para los opositores al régimen esto significó la venta de las almas de los ciudadanos a la voluntad del dictador, pero en el fondo fueron manifestaciones humanas que siguen repitiéndose hasta hoy.¹

Estrada Cabrera se extinguió lentamente, al paso de los años el gobierno perdió eficiencia y se hizo inoperante. Algunos acontecimientos naturales se aunaron al desgaste natural del gobierno. En diciembre de 1917 y enero de 1918 se produjo una cadena de movimientos sísmicos que trajeron la ruina a la Ciudad de Guatemala. El gobierno no pudo responder con celeridad ante las necesidades que generó el hecho natural. En un primer momento, se instalaron 17 campamentos con el objeto de que los vecinos abandonaran sus casas antes que estas pudieran derrumbarse sobre sus ocupantes. Los campamentos carecían de servicios básicos, además la ayuda internacional fue acaparada por los colaboradores más cercanos a Estrada Cabrera. El gobierno instaló el ferrocarril urbano “Decauville” con el objeto de descombrar la ciudad con mayor celeridad. El Decauville actuó adecuadamente, con los escombros que salieron de las ruinas de la capital guatemalteca se construyó el relleno de la 12 avenida, lugar en donde hoy se encuentra el Estadio Olímpico Mateo Flores. Las líneas del ferrocarril urbano fueron trasladándose paulatinamente en las principales avenidas del centro de la ciudad, de occidente a oriente, con el objeto recoger de manera más efectivas los escombros. Los

¹ *Diario de Centro América* (Agosto 11, 2005), p.1. El 12 de agosto fue declarado por el gobierno Día Internacional de la Juventud, pero además coincidió con el cumpleaños del presidente Oscar Berger y por tal motivo se desarrolló un acto multitudinario de jóvenes en el domo de la zona 13 capitalina organizado por el Consejo Nacional de la Juventud.

vecinos fueron obligados a sacar los restos de sus hogares a las calles con el objeto que los operarios del ferrocarril urbano cargaran los escombros con mayor facilidad. Las incomodidades naturales provocadas por los terremotos, la falta de ayuda del gobierno, las enfermedades, las obligaciones a que los vecinos se vieron sujetos en tiempos de emergencia y otros aspectos circunstanciales como la predicación de Obispo José Piñol y Batres formaron el caldo de cultivo sobre el cual floreció la idea de la rebelión contra el Gobierno que por 22 años había gobernado al país. Además, de la fuerte epidemia de influenza o gripe asiática que asoló la capital a finales de 1918 e inicios de 1919 y para cuyo combate se requirió de las mayores destrezas médicas de la época, sin embargo causó muchas muertes.

La oposición a Estrada Cabrera sobre la base de un descontento popular arraigado y agudizado por los desastres naturales encontró la forma de organizarse tomando como pretexto la celebración del centenario de la Independencia. La oposición se organizó alrededor del Partido Unionista, establecido para llevar adelante la unión centroamericana, razón por la cual no se opuso Estrada Cabrera. En marzo y abril de 1920 culminó la lucha, con una insurrección armada que duró una semana, en aquella época fue llamada “la semana trágica”, levantados en armas los capitalinos dieron al traste con el gobierno y con una forma de gobernar que tendría continuadores. Se combatió fieramente en las calles de la Ciudad de Guatemala, desde el Castillo de San José al final de la sexta avenida, las tropas leales al gobierno lanzaban sus ataques a los insurrectos que se atrincheraron en las calles del centro. Las oleadas de tropas leales bajaban por toda la sexta avenida hasta enfrentarse con los alzados en las propias trincheras construidas para detener los avances de los leales al gobierno, tras una semana

de fieros combates y tras declarar en el Congreso de la República inhabilitado al presidente Estrada Cabrera la oposición y sus más leales combatientes rodearon La Palma residencia del gobernante, ubicada donde hoy se encuentra el Gimnasio Olímpico Teodoro Palacios Flores, esperando la orden para el asalto final que nunca se produjo. Estrada Cabrera se entregó a una delegación oficial que le ofreció garantizarle la vida y sus bienes a cambio de su rendición incondicional, a pesar de que Estrada Cabrera había ordenado el bombardeo indiscriminado de la ciudad durante las hostilidades.

2.1.3 Reformas y cambios sociales

Las reformas y las políticas de los liberales de finales del siglo XIX y principios del XX y sus alianzas con intereses económicos extranjeros contribuyeron al rápido crecimiento de los centros urbanos en Guatemala. Los esfuerzos por modernizar y desarrollar la Ciudad de Guatemala y ocasionalmente Quetzaltenango, pero también Cobán, Retalhuleu, San Marcos y otras cabeceras departamentales, haciendo las ciudades atractivas y ofreciendo empleo y mejoras económicas a las personas de áreas rurales. Pero, a la par de los modernos edificios públicos y privados, los aeropuertos y bulevares, crecieron las áreas marginales, caseríos desordenados en las afueras de la ciudad que presentaban un aspecto grotesco a los ojos de los visitantes, sin embargo, eran la otra cara de la modernización y la actividad económica creciente. El control de las enfermedades epidémicas, mejores servicios médicos y la correspondiente baja en la mortalidad infantil inicio el crecimiento de la población. Los nuevos pobladores de las ciudades fueron capturados por una revolución de expectativas y encontraron en la política y los movimientos sociales la puerta para alcanzar estas expectativas. Por otro lado, en la realidad las oportunidades de mejoramiento económico y social eran limitadas, pero los

líderes políticos tuvieron la habilidad para persuadir a sus seguidores a través de difundir las ideas que el liberalismo había sido incapaz de llevar a todos los sectores sociales el bienestar y el progreso ofrecido.

Durante la primera mitad del siglo XX emergieron las capas medias en la ciudad capital y las principales cabeceras departamentales. Los medios modernos de comunicación, el tranvía jalado por mulas, posteriormente reemplazado por buses, mini-buses, complementado por motocicletas y vehículos privados, les ofrecieron a los trabajadores de las capas medias y profesionales nueva movilidad y libertad. Los patrones de vida cambiaron rápidamente. Los servicios de baño se convirtieron en una de las mayores diferencias entre los habitantes de las ciudades y el campo, pero además entre las capas medias y las clases bajas. Las capas medias emergentes imitaron en muchos aspectos la forma de vida en Estados Unidos y Europa; por ejemplo, el sistema educativo se extendió al área rural, así los niños campesinos ampliaron sus horizontes a través de la lectura y escritura. Los periódicos cumplieron un papel en esta expansión de los horizontes culturales de la población en general, posteriormente la radio y mucho más tarde la televisión contribuyó a un cambio radical en el comercio y el consumo.

Nuevos grupos o instituciones de las crecientes capas medias fueron haciéndose fuertes y disputando el poder político a las oligarquías liberales, especialmente dos grupos producto de las reformas liberales, el proletariado organizado y los estudiantes universitarios. El crecimiento urbano hizo inevitable el desarrollo de movimiento obrero organizado. Debido a la débil industrialización y el tamaño de la capital y las cabeceras departamentales el número de trabajadores organizados era poco, comparado con otras regiones de América Latina o Estados Unidos y Europa. De manera que las huelgas y las

manifestaciones fueron suprimidas por la fuerza armada. Por otro lado, el gobierno toleró las sociedades mutualistas y las organizaciones obreras patrocinadas por el Estado. Las leyes que a los ojos de los comerciantes, industriales, capitalistas extranjeros y otros altos empleados eran progresistas, no consideraban derechos de los trabajadores a principios del siglo XX. La mayoría de los establecimientos industriales eran pequeños, dirigidos familiarmente y los trabajadores tenían poca oportunidad de organizarse, aún dentro de la industria textil los establecimientos eran pequeños y el paternalismo era la regla de conducta de los dueños.

El porcentaje de trabajadores organizados fue poco significativo, pero representaba una fuerza importante debido a su concentración en el centro de poder político y económico: la ciudad de Guatemala. En la medida que los trabajadores ganaban económicamente y eran más educados empezaron a participar más activamente en la política. Durante el derrocamiento de Estrada Cabrera una importante fuerza de trabajadores participó en la lucha armada. Las organizaciones obreras se identificaron rápidamente con el Marxismo, posteriormente a 1920 un grupo radical de estudiantes y obreros formó el primer partido comunista en América Central, quienes se unieron a la internacional comunista en 1924. El gobierno periódicamente suprimió sus publicaciones y desalentó sus actividades, pero nunca pudo detener las actividades de Consejo de Obreros Centro Americano (COCA), que sirvió de cuartel para promover el sindicalismo y la propaganda comunista de 1925 a 1930.

Los estudiantes universitarios y los intelectuales se convirtieron en una fuerza política como resultado del énfasis que los liberales pusieron en la educación. La educación que se promovió no estimuló mucho el pensamiento creativo en las artes y las

humanidades, o en ciencias sociales, ni tampoco la educación para la industria y el comercio, pero promovió el desarrollo de más establecimientos educativos para las emergentes capas medias de la población. Las oportunidades educativas abrieron las posibilidades de las capas medias para su mejoramiento económico y social, las universidades se convirtieron en instituciones esenciales de las capas medias en el siglo XX. Algunos de los estudiantes eran hijos de obreros de la ciudad, sin embargo la mayoría provenía de los sectores profesionales y los sectores terratenientes; los miembros más ricos de la sociedad enviaban a sus hijos a Europa y Estados Unidos. Muchos jóvenes estudiaban leyes para obtener una profesión tradicional, pero sus estudios les hicieron concientes de las grandes desigualdades sociales dentro de las cuales vivían.

La revolución mexicana, la revolución soviética y su influencia encontraron en Guatemala un campo fértil debido al papel de Estados Unidos en la economía a través de la United Fruit Company y sus satélites: la Electric Bond and Share y la International Railways of Central America. Cuando los estudiantes se graduaban, la mayoría moderaba su radicalismo y se dedicaba a lograr sus medios de vida, pero pequeños grupos de estudiantes, profesores y otros profesionales formaron un núcleo que buscaba el desarrollo integral del país. Desde sus posiciones profesionales se convirtieron en líderes importantes en lo político, periodistas influyentes y diplomáticos que encabezarían las luchas por la reforma social. La mayoría no eran izquierdistas, pero todos estaban de acuerdo en la necesidad de la planificación estatal y dirección de la economía, no importaba si era dentro del capitalismo o socialismo. Luego de identificar sus propias raíces políticas y culturales, asumieron una actitud hostil contra los extranjeros que dominaban la economía del país. Este nacionalismo muchas veces

basado en el resentimiento, miedo, frustración y un sentimiento de inferioridad era frecuentemente amargo y violento, que además tenía un sabor contagioso para otros sectores de la población.

La iglesia católica, anteriormente importante en la educación, vio disminuido su papel, pero no desapareció. Esta continuó siendo una fuerza moral importante en las comunidades rurales y en las clases burguesas de las ciudades. En Guatemala las cofradías continuaron teniendo una considerable fuerza política en el área rural, pero su relación con la iglesia católica se fue desvaneciendo y los curas se hicieron más escasos. En tanto los cambios en las ciudades se hicieron obvios, la vida rural a principios del siglo XX permanecía como muchos años atrás. Las diferencias entre a la vida urbana y rural abonaron el terreno de la migración del campo a la ciudad. Los métodos de cultivo cambiaron poco, solamente en los cultivos de exportación pudieron verse cambios sustanciales, el café y los bananos recibieron atención científica. La cooperación entre los terratenientes y el gobierno mantenía la fuerza de trabajo barata y dócil, la explotación era peor en Guatemala en donde en el área rural solamente se reconocía el poder de la oligarquía cafetalera. En tanto que la clase media emergía en las ciudades, este fenómeno no se repetía en el área rural, en donde mayoritariamente habían señores y siervos, los pocos trabajadores, artesanos y comerciantes no eran tantos como para poder separarse como clase.

El colapso de la economía capitalista occidental en 1929 trajo repercusiones para la oligarquía cafetalera porque dependía de la exportación en la cual los mercados y los precios declinaron rápidamente. Como en Europa y Estados Unidos los trabajadores respondieron a los malos tiempos con manifestaciones y algunas veces terminaban en

violencia. La inhabilidad de los gobiernos para enfrentar los problemas, hizo crecer la fe en gobiernos autoritarios y algunas personas creyeron que un modelo de gobierno como el fascista italiano o el socialista soviético podía ser la solución. El cuestionamiento al liberalismo democrático se estaba extendiendo entre los líderes políticos y el miedo a la agitación comunista alcanzo su mayor altura, preparando el camino para que dictadores de mano dura tomaran el poder como una solución política a los supuestos peligros que enfrentaba el sistema democrático.

2.1.4 La dictadura de Jorge Ubico Castañeda

El general Jorge Ubico Castañeda ganó las elecciones presidenciales postulado por el Partido Liberal Progresista en 1931. Ubico tuvo una sobresaliente carrera política antes de llegar a la presidencia, hijo de un conocido liberal, ahijado de Justo Rufino Barrios, hizo una carrera rápida en el ejército, tuvo una carrera pública como jefe político de Alta Verapaz (1907-1909) y de Retalhuleu (1911-1917) en el gobierno de Estrada Cabrera. Fue Secretario de Guerra en los primeros años de José María Orellana (1921-1923) y primer designado a la presidencia en 1922. Se movió hábilmente para establecer su poder a partir de 1931, para fortalecer su posición concentró el poder del gobierno en el ejecutivo. En 1932 lanzo una fuerte ofensiva contra los comunistas. Ubico ordenó la pena de muerte para 10 de ellos, incluido al organizador comunista hondureño Juan Pablo Wainwrigth. Algunos refugiados salvadoreños de la frustrada insurrección comunista de 1932 fueron hechos prisioneros el mismo año. La purga anticomunista alcanzo su punto máximo en 1934, cuando Ubico descubrió y aplastó sin misericordia una conspiración en su contra. Una ola de asesinatos, ejecuciones, largas condenas a prisión removió a la oposición al régimen. Esta campaña se encargó de destruir al naciente Partido Comunista

de Guatemala. Los líderes que no fueron asesinados o exilados escaparon del país o se escondieron, los partidos políticos moderados fueron neutralizados por la ferocidad del gobierno en su persecución de opositores. Ubico inauguró su famosa “ley fuga”, que consistió en simular intentos de escapatoria de los reos para ultimarlos a balazos. Las organizaciones obreras sufrieron una suerte parecida, el régimen desbandó a los sindicalistas y ejecuto o exilio a sus líderes. Solamente las bien controladas sociedades mutualistas y las sociedades artesanales lograron sobrevivir. La organización de izquierda continuó funcionando clandestinamente, pero a la altura de 1940 no era más que una organización fantasma, con la mayoría de sus líderes en México o El Salvador.

Con la oposición silenciada, Ubico estabilizó la economía nacional. Su gobierno fue eficiente y esto llevó al crecimiento del crédito del país frente a los inversionistas extranjeros, especialmente los estadounidenses. A pesar que las políticas de Ubico hicieron crecer los fondos nacionales, se hizo poco por los trabajadores, la mayoría de los beneficios fueron a para a manos de los inversionistas extranjeros y los directores nacionales. Los trabajos públicos emplearon fuerza de trabajo forzada, en tanto los extranjeros gozaron de privilegios que no tuvieron los nacionales. Las condiciones de trabajo se deterioraron y los precios de los productos básicos se elevaron debido a la inflación en tanto que los salarios permanecieron estáticos o bajaron como en el caso de los maestros.

A través del clientelismo y la demagogia, Ubico cultivó el apoyo de los campesinos, su maquinaria política descansaba ocasionalmente sobre las masas de indios guatemaltecos. Ubico redujo el poder de los terratenientes sobre los campesinos aboliendo la servidumbre por deudas, pero al mismo tiempo incrementó el control del

gobierno sobre los trabajadores del campo. La ley de la vagancia garantizó los trabajadores para la oligarquía cafetalera, pero al mismo tiempo esta fuerza laboral podía ser controlada por los jefes políticos para trabajos públicos como carreteras, puentes y construcción de líneas de ferrocarril. La creciente presión de organizaciones internacionales finalmente logró que se estableciera el salario mínimo en Guatemala en julio de 1943, pero es dudoso que este solo hecho aislado pudiera hacer alguna diferencia en cuanto a la política laboral del régimen. La situación de vida de los campesinos guatemaltecos permaneció sumida en la pobreza, su trabajo solamente podía ofrecerles lo esencial para sobrevivir.

De manera que solamente Ubico, algunos guatemaltecos y los inversionistas extranjeros obtuvieron jugosas ganancias monetarias, guardando su dinero en Nueva Orleans, Nueva York o Europa. Compañías de policías descalzos mantenían el orden en cada pueblo bajo las órdenes del intendente local o del gobernador. Un eficiente servicio secreto al mando de Roderico Anzueto mantuvo informado a Ubico de los intentos de la oposición, de esta manera se prohibió cualquier comentario adverso al gobierno. Ubico su odio a los intelectuales y su temor a cualquier innovación mantuvo sin cambios la estructura social del país durante los trece años de su gobierno. Las mejoras materiales, los miles de kilómetros de carreteras, las victorias diplomáticas sobre tierras fronterizas poco pobladas que se hicieron durante el gobierno de Ubico fueron ganancias menores que solamente unos pocos disfrutaron.

Los liberales y la oligarquía que representaba permanecieron fuertes en Guatemala en la primera mitad del siglo XX. Se logró una relativa modernización de país, pero se permaneció a la zaga de la mayoría de países latinoamericanos en los

campos sociales y económicos. Por otro lado, la clase media y los trabajadores estaban ganando fuerza y paulatinamente retaban la dominación exclusiva de la oligarquía. Las clases dominantes se apoyaban cada vez más en el ejército y los cuerpos de seguridad del Estado para proteger su situación privilegiada. Esta situación permitió al ejército convertirse en una situación poderosa por derecho propio. Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se materializaría con fuerza una oposición política revolucionaria a la oligarquía tradicional y los capitales extranjeros.

2.2 La Revolución de Octubre

2.2.1 Introducción

El presente capítulo recoge de manera sintética el período temporal que abarca parte de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, empieza con los antecedentes de la Revolución de Octubre de 1944 y finaliza con el derrocamiento de Jacobo Arbenz Guzmán y el gobierno de la contrarrevolución. En primer lugar, arranca con los movimientos políticos que precedieron la caída del gobierno de Jorge Ubico Castañeda en 1944. Seguidamente aborda las situaciones políticas y sociales que permitieron la llegada del primer gobierno de la revolución de octubre presidido por el Dr. Juan José Arévalo Bermejo en 1945. El gobierno de Arévalo es abordado especialmente con relación a sus logros en materia de seguridad social, trabajo y educación popular. En tercer lugar, se aborda el segundo gobierno de la revolución presidido por el Teniente Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, especialmente se trata sobre La Reforma Agraria que intentó aquel gobierno. Los problemas políticos y sociales que provocó tal medida y los temores que despertó en los capitalistas extranjeros y terratenientes cafetaleros nacionales. La reacción desmedida de Estados Unidos ante las medidas nacionalistas adoptadas a favor de los trabajadores guatemaltecos por ambos gobiernos revolucionarios. Situación que finalmente desemboca en la invasión mercenaria encabezada por Carlos Castillo Armas y el llamado Movimiento de Liberación Nacional (MLN), a través de artimañas dirigidas por el director de la CIA y apoyados por el ejército y la aviación de la nación más poderosa de mundo se hicieron con el poder en julio de 1954. En cuarto lugar, se aborda el gobierno dirigido por Carlos Castillo Armas hasta su asesinato en 1957, con el objeto de observar analíticamente uno de los períodos

más importantes de la historia moderna de Guatemala. En la parte final de este capítulo se agregan conclusiones del autor y la bibliografía comentada que se considera imprescindible para una mejor comprensión de esta época importante para comprender la Guatemala de hoy.

2.2.2 La caída de Jorge Ubico Castañeda

Varios cambios significativos se materializaron al finalizar la II Guerra Mundial, estos podrían considerarse revolucionarios porque implicaron una reestructuración de la sociedad en muchas áreas, pero uno de los principales cambios fue el hecho de la participación política de la clase media y los trabajadores en la política partidista afectando de manera permanente los patrones de gobierno en Guatemala. Los esfuerzos por mantener o restaurar el poder dictatorial anterior a la guerra demandando importantes concesiones a las demandas populares.

Una oposición más activa al gobierno de Ubico empezó en 1941 cuando un grupo de estudiantes universitarios aplaudieron al único miembro de la Asamblea Nacional que se atrevió a votar en contra de extender el mandato de Ubico hasta 1949. Posteriormente los estudiantes tomaron coraje y empezaron manifestaciones en apoyo a demandas de cambios en la administración universitaria. Un grupo de estudiantes, compuesto inicialmente por estudiantes de leyes que se llamaban a si mismos “Los Esquilaches”, iniciaron reuniones para complotar en contra del régimen. Encabezados por Mario Méndez Montenegro, Los Esquilaches incluyeron a varios hombres que posteriormente jugarían papeles principales en la conducción del Estado: José Manuel Fortuny, Jorge Luis Arriola, Manuel Galich, Julio César Méndez Montenegro y Mario Efraín Nájera Farfán.

A pesar de sus sentimientos pro-germánicos y que los alemanes controlaban cerca de dos tercios de las exportaciones del país, Ubico tuvo poco margen y se unió a los países vecinos declarando la guerra al eje: Berlín-Roma-Tokio. Ubico cooperó con los agentes de Estados Unidos para reducir la influencia y el poder económico de Alemania en Guatemala a través de la confiscación de las propiedades de alemanes y trasladando a sospechosos de ser agentes alemanes a campos de prisioneros en Texas. La propaganda antifascista, incluyendo la Carta del Atlántico y la alianza con la Unión Soviética, socavó el poder de Ubico especialmente en la Ciudad de Guatemala. En 1942 estudiantes y trabajadores demostraron su simpatía por la insurrección salvadoreña en contra de Hernández Martínez. Dos años más tarde, cuando Hernández Martínez salió de El Salvador y buscó asilo político en Guatemala se desarrollaron grandes manifestaciones públicas en su contra. Desde aquí se inició una alianza entre estudiantes universitarios, trabajadores y miembros del ejército que finalmente derrocaría a Ubico. La aceptación espontánea del liderazgo estudiantil caracterizó el apoyo de los trabajadores en contra del dictador. El reconocimiento de Ubico de alto costo de la vida fue inadecuado y a destiempo. La ley del salario mínimo de 1943 fue solamente un gesto y no fue suficiente para ganar el apoyo para el régimen de parte de los trabajadores urbanos. Las manifestaciones en contra de Ubico continuaron.

La respuesta de Ubico fue elevar un 15% el salario de todos los empleados de gobierno que ganaran Q 150.00 o menos al mes. Esta medida estaba dirigida a asegurar la lealtad de los trabajadores del Estado, pero ganó la animadversión de quienes no recibieron el aumento salarial. El 22 de junio de 1944, Ubico acusó a los estudiantes universitarios de promover ideas pro-fascistas, declaró nulas las garantías

constitucionales y estrecho el control militar de la sociedad en todo el país. Esta acción llevó inmediatamente a una serie de huelgas que terminaron con la renuncia de Ubico.

En tanto los trabajadores y estudiantes luchaban contra la policía en las calles, Mario Nájera Farfán lideró a unos pocos profesionales en la formación secreta del Partido de Renovación Nacional (PRN). Ellos estuvieron de acuerdo en apoyar al profesor universitario exilado Juan José Arévalo Bermejo para presidente. Casi al mismo tiempo otro grupo de estudiantes formó el Frente Popular Libertador (FPL) y se unió en la cruzada contra Ubico, reclamando para sí la adhesión del 85% de los estudiantes universitarios. Un tercer partido, los Socialdemócratas (PSD), fue el resultado de una facción del FPL. Estas facciones políticas tenían en común el deseo de finalizar la dictadura y reemplazarla con un gobierno democrático que modernizara las instituciones e integrara a los indios al país, que ayudara al crecimiento de los movimientos de trabajadores del campo y la ciudad, además que promoviera una legislación social y el desarrollo económico.

Cuando los trabajadores de los ferrocarriles detuvieron los transportes del país el 26 de junio de 1944, muchos trabajadores, estudiantes, comerciantes, trabajadores del Estado y estudiantes se unieron a la huelga general. Ante la demanda generalizada de su renuncia, Ubico capituló el primero de julio de aquel año, dejando el poder en manos de un triunvirato encabezado por Federico Ponce Vaides y salió al exilio en Nueva Orleans donde moriría dos años después.

Ponce Vaides era un dictador en potencia, pero la fuerza de la opinión pública lo forzó a reestablecer las garantías constitucionales y prometer elecciones generales para noviembre, además permitió la existencia de partidos políticos y sindicatos obreros como

condición para levantar la economía del país. Ponce Vaides no estaba dispuesto a ceder a mayores demandas, llamo a grupos de campesinos armados de machetes a las afueras de la Ciudad de Guatemala como prueba que los indígenas apoyaban su gobierno. Estos grupos de campesinos indígenas manifestaron a favor del gobierno. La prensa critico fuertemente el gobierno de Ubico al momento de no estar más en el poder, pero el 1º. de octubre de 1944 fue asesinado Alejandro Cordoba, fundador y director de mayor periódico de Guatemala: El Imparcial. La violencia y el terror siguió en los días subsiguientes, al amanecer del 20 de octubre, diez y siete estudiantes y trabajadores bajo el comando civiles alzados tomaron el cuartel de la Guardia de Honor, en el interior se pusieron bajo las ordenes del Mayor Francisco Javier Arana quien asumió el mando militar de la operación, una vez en control de cuartel repartieron armas a otros estudiantes y trabajadores comandados por oficiales jóvenes del ejército. Al amanecer los alzados dominaban la Ciudad de Guatemala, excepto por el Castillo de San José y el Palacio Nacional, luego de una cruenta lucha la artillería de los alzados hizo blanco en el Castillo de San José explotando el polvorín situación que llevo a su rendición, el Palacio Nacional fue rodeado por los blindados comandados por el Mayor Arana y amenazado de bombardeo, esto obligo a los remanentes del régimen ubiquista a rendirse sin condiciones. El cuerpo diplomático auxilio en la tarea de evitar un mayor baño de sangre en la ciudad y el país. El nuevo gobierno fue instalado a las cinco de la tarde de aquel mismo 20 de octubre, la Junta Revolucionaria de Gobierno fue integrada por el Mayor Francisco Javier Arana, el Capitán Jacobo Arbenz Guzmán y el ciudadano Jorge Toriello Garrido, quien era un prominente comerciante, ellos gobernaron hasta el 15 de marzo de

1945 cuando el doctor Juan José Arévalo Bermejo, quien fue electo en diciembre de 1944, tomo la presidencia de la república.

2.2.3 El gobierno de Juan José Arévalo Bermejo

El presidente Arévalo, quien había enseñado filosofía en la Universidad de Tucumán en Argentina, bautizo a su ideología política como “socialismo espiritual”. Arévalo no olvidaba los aspectos materiales, pero hizo énfasis en la dignidad del hombre, la independencia nacional y la libertad de espíritu. Al regresar de Argentina, señaló que se ideología buscaba liberar el espiritualismo del hombre que se le negaba a través del liberalismo y conservadurismo. Esta doctrina de liberación psicológica y moral significo para Guatemala un programa de reformas que enfrento a la oligarquía y la dominación de los extranjeros en el país, una doctrina en boga en América Latina en aquellos años, el anti-imperialismo de la revolución mexicana y el peronismo argentino, impregno los actos del primer gobierno de la revolución. En su discurso de toma de posesión, Arévalo anunció una política favorable a los trabajadores urbanos y rurales del país, pero fundamentalmente anunció una reforma educativa como nunca antes se había tenido en Guatemala.

La caída de Ubico provocó el regreso al país de los exilados políticos, muchos de los cuales eran influyentes en la organización de sindicatos obreros y partidos políticos. Algunos extranjeros ingresaron al país atraídos por la efervescencia política y fueron también importantes en la organización política y social. Con estos personajes llego a Guatemala una fuerte corriente de escritos izquierdistas, especialmente de autores mexicanos, franceses y rusos, con esto se empezó a desarrollar una corriente de pensamiento marxista dentro de los trabajadores y la intelectualidad guatemalteca.

La influencia del pensamiento marxista fue importante, como en cualquier país latinoamericano de aquellos años, por ejemplo los trabajadores ferrocarrileros fueron los primeros en organizarse al caer Ubico, pero no aceptaron fácilmente la influencia del pensamiento izquierdista. Los maestros, bajo el liderazgo de joven y dinámico Víctor Manuel Gutierrez Garbín, fue la “piedra de toque” de la influencia del pensamiento marxista dentro del movimiento social urbano de aquellos años. Bajo su influencia se creó la Central de Trabajadores de Guatemala (CTG). Formada en agosto de 1944 la CTG inmediatamente se afilió a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CTAL), dominada por un pensamiento de izquierda. El pensamiento marxista encontró un terreno fértil en la pobreza y las malas condiciones de trabajo de los obreros guatemaltecos y para 1950 muchos líderes del con pensamiento de izquierda estaban bien establecidos dentro del movimiento obrero urbano y rural del país.

La sede de la CTG se convirtió en el punto de reunión de líderes que regresaban del exilio y organizadores extranjeros que proporcionaron el liderazgo ideológico que anteriormente había faltado dentro del movimiento obrero guatemalteco. La Escuela Claridad impulsó cursos de formación política para dirigentes obreros, pero el gobierno la clausuró en 1946. En 1950 se abrió la Escuela Jacobo Sánchez, con el nombre de uno de los dirigentes obreros fusilados por Ubico en 1934, que se dedicó a la formación política de obreros y campesinos.

En agosto de 1944 los comunistas formaron el Partido Vanguardia Nacional como una expresión de la izquierda radical. Enfrentados a una fuerte oposición anti-comunista el partido cambió su nombre a Vanguardia Democrática y se reunió clandestinamente hasta 1949 cuando públicamente fue fundado el Partido Comunista de Guatemala (PCG).

El liderazgo de los comunistas es fácil de comprender, desde el punto de vista que ninguna oferta programática ofrecía las transformaciones sociales y los beneficios sociales que ellos proponían. Internamente no tuvieron una oposición como la de los Apristas en el Perú, o la CROM en México, o los peronistas en Argentina, de manera que el liderazgo sobre las organizaciones obreras y campesinas lo tuvo la izquierda. El trabajador común y corriente no sabía, ni estaba interesado en el movimiento comunista internacional o la teoría económica, pero sus condiciones de vida lo hacían susceptible de comprender que estaba siendo económicamente explotado y era oprimido por no tener el derecho a organizarse para defender sus derechos. Los intelectuales de izquierda, extranjeros y guatemaltecos, presentaban a los trabajadores una oportunidad de mejorar su situación y por otro lado las opciones no eran muchas.

Las primeras evidencias de la nueva situación de los trabajadores están contenidas en la Constitución de 1945, un documento moderno emparentado de cerca con la Carta Magna mexicana, que garantizaba el derecho a la organización, la huelga, la negociación colectiva, el salario mínimo y una larga lista de beneficios tangibles. Requería que los empleadores proporcionar vivienda adecuada, escuelas y servicios médicos para los trabajadores, además de indemnización de un mes por año para los trabajadores despedidos sin causa justificada. La Constitución también definió responsabilidades para la regulación de los sindicatos, desarrollo de cooperativas, proyectos habitacionales accesibles a los trabajadores, arbitraje para las disputas laborales, incluyendo el establecimiento de tribunales de trabajo.

Los trabajadores urbanos empezaron a recibir mejoras materiales a partir de las reformas. Los salarios de los obreros industriales se incrementaron más de un ochenta

por ciento de 1945 a 1950. Los obreros se beneficiaron con la creación del Instituto Nacional para el Fomento de la Producción (INFOP) y el Instituto Guatemalteco del Seguro Social (IGSS), además con el trabajo que ofrecieron nuevas obras públicas, el establecimiento de nuevos de hospitales, escuelas y la electrificación del país.

El grupo de acción política (CNUS) al interior de la CTG logro acelerar las reformas sociales forzando las acciones del gobierno a favor de los trabajadores organizados, tanto urbanos como rurales. Esta situación fue posible debido a que muchos de sus miembros trabajaban en el Ministerio de Trabajo y otras dependencias del gobierno. En los juzgados de trabajo las decisiones eran casi siempre a favor de los obreros sobre la base de que el Código de Trabajo estableció que los intereses colectivos debían prevalecer sobre los intereses privados.

Arévalo, apoyado por una sustancial mayoría de la clase media urbana y el proletariado, propuso un programa que ofreció la transformación de Guatemala. Una de las mayores reformas consistió en otorgar mayor poder a nivel local otorgando autonomía a las municipalidades, reemplazando con esto la administración centralizada del régimen de Ubico y las dictaduras cafetaleras anteriores. Por otro lado, se extendió la cobertura de la educación enfrentando el analfabetismo que afectaba aproximadamente un setenta y cinco por ciento de la población, por otro lado, a través de mejoras en los servicios de salud y control de epidemias, se trataba de mejorar la salud de la población. El INFOP trabajaba para expandir la producción, particularmente en las pequeñas manufacturas e industrias de transformación, proveyendo crédito y asistencia técnica. La discusión sobre la reforma agraria siguió a la reforma urbana, pero el gobierno de Arévalo no fue más

lejos en este tema, sabido del poder político de los cafetaleros y los productores de banano, el primer gobierno de la revolución se abstuvo de profundizar en esta área.

El apoyo que recibió el gobierno de Arévalo de los obreros y los campesinos, además de su “suavidad” con los comunistas, lo llevo directamente a la confrontación con los defensores del viejo régimen, los terratenientes cafetaleros y los capitalistas extranjeros temerosos de perder las ventajas de que habían disfrutado bajo el gobierno de Ubico. Aquellos hombres consideraban que el “Estado de bienestar”, sindicatos obreros, salarios decentes, seguro social y elevar los impuestos podía dañar la economía, o más precisamente sus propios intereses. Algunos oficiales del ejército consideraban que solamente un gobierno militar podía mantener el orden social. Arévalo enfrento veintidós intentos de golpe de Estado durante los cinco años de su administración. El gobierno enfrento la más seria amenaza militar en 1949, luego del asesinato del Coronel Francisco Javier Arana, el principal rival de Jacobo Arbenz Guzmán para la presidencia de la república. Arévalo estaba temeroso porque Arana estaba complotando en su contra, sin embargo al momento de su arresto Arana y sus ayudantes se opusieron y se inicio una confusa balacera en el Puente de la Gloria en Amatitlán, en la cual perdió la vida el líder derechista. Un fuerte levantamiento militar se produjo en las principales bases militares del país, sin embargo las tropas leales al gobierno auxiliadas por obreros y estudiantes controlaron el levantamiento, no sin dejar profundas cicatrices sociales que tendrían su resolución años más tarde.

En el otro extremo, un pequeño grupo de militantes políticos, estudiantes, editores y otros intelectuales deseaban un camino más expedito a los cambios revolucionarios. Los izquierdistas radicales temían que el programa político de Arévalo, el cual coincidía

con el de ellos en muchos aspectos, podía no ser puesto en práctica bajo su ideología y podía representar una amenaza a la dirigencia de su partido como líder único del proletariado.

Cuando se acercaban las elecciones de 1950, los izquierdistas radicales hicieron campaña política abiertamente. Dirigidos por José Manuel Fortuny, diez y siete comunistas dejaron el Partido de Acción Revolucionaria (PAR). Arévalo, para prevenir la pérdida de su apoyo moderado respondió con mano dura contra los comunistas, pero la información que estos tenían a través de sus simpatizantes dentro del gobierno les daba ventaja. Muchos izquierdistas trabajaban en los nuevos órganos del gobierno. Algunos otros habían estado en la radio del Estado desde 1946. El periódico oficial, El Diario de Centro América, reflejaba una visión de izquierda, más aún cuando en 1949 Alfredo Guerra Borges, uno de los mejores periodistas del país y miembro del Partido Comunista se convirtió en su editor. El semi-oficial Nuestro Diario estuvo bajo la influencia de la izquierda a partir de 1948.

Los pocos comunistas del país, se sabe que su membresía no superaba los mil miembros, apoyaron activamente la candidatura de Jacobo Arbenz Guzmán, Ministro de la Defensa de Arévalo y miembro de Partido Renovación Nacional. El PNR se unió con otros partidos, el PAR (el partido de Arévalo), el Frente Popular Libertador (FPL) y el Partido Revolucionario de Unión Nacional (PRUN) en una coalición de partidos moderados e izquierdistas para apoyar a Arbenz. La oposición principal fue representada por los partidos conservadores, Redención Nacional y Unión Anti-Comunista, apoyaron al Director de Obras Públicas de Ubico, Miguel Ydígoras Fuentes. El gobierno de

Arévalo permitió elecciones libres, Jacobo Arbenz Guzmán gano con abrumadora mayoría.

2.2.4 El gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán

Durante el gobierno de Arbenz se utilizo de manera desmedida la retórica anti-imperialista lo que le dio al segundo gobierno de la revolución una característica particular, además las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética alimentaron los temores de sectores empresariales en Estados Unidos y Guatemala. En un esfuerzo para ampliar su apoyo popular los comunistas guatemaltecos se reorganizaron en 1952 en el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Este partido organizo manifestaciones populares en apoyo a la Reforma Agraria y una política exterior que denunciara la intervención de Estados Unidos en Corea y brindara apoyo moral a la Unión Soviética.

Los trabajadores urbanos fueron la primera línea de defensa del gobierno del Arbenz cuando la oposición creció. Los sindicatos obreros y otras organizaciones de masas fueron armas contra los opositores al gobierno, primero con propaganda, pero en la medida que la oposición aumento se utilizaron tácticas más violentas. Los anti-comunistas sufrieron arrestos, prisión, tortura y asesinatos, los ataques contra los centros anti-comunistas se incremento a través de hombres enmascarados y fuertemente armados.

Los izquierdistas trataron de debilitar la posición del ejército, que permaneció en su mayoría derechista. Arévalo había armado algunos trabajadores y civiles en 1949 durante la insurrección de la Guardia de Honor. En 1952 durante la aprobación de la Ley de Reforma Agraria, la tensión creció y algunos izquierdistas radicales llamaban a la formación de “brigadas de defensa” armadas dentro del movimiento obrero. El gobierno rechazo tales medidas, pero en 1954 ante el temor a una invasión extranjera los líderes

obreros retomaron esta idea. El joven Ernesto “Che” Guevara, relata en sus memorias, que durante su estadía en Guatemala en aquellos años participaba de la idea que las organizaciones obreras fueran armadas para la defensa del segundo gobierno de la revolución, desafortunadamente Arbenz no escuchó estos clamores. Probablemente el temor del ejército a dicha acción provocó, aparte de muchos factores más, el alejamiento de la institución armada del gobierno revolucionario y su posterior traición durante la invasión financiada por Estados Unidos. Por otro lado, Arbenz redujo los gastos del ejército a un diez por ciento del presupuesto nacional, en tanto que durante el gobierno de Ubico había tenido un diez y siete por ciento.

Las organizaciones obreras guatemaltecas también jugaron un papel importante fuera de las fronteras del país. El PGT fue centro de agitación y propaganda en los países vecinos. El diario del PGT, Octubre reflejó la identificación de intereses entre los trabajadores de Guatemala y otros países centroamericanos. En 1954 trabajadores guatemaltecos se unieron con hondureños en una huelga contra la United Fruit Company en la costa norte de Honduras. Algunas otras acciones similares se produjeron en El Salvador, sin embargo debe medirse la influencia de estos hechos frente a la desmedida respuesta de las compañías estadounidenses y su gobierno.

La Reforma Agraria se inició en 1952, había sido recomendada vehementemente por una comisión de especialistas norteamericanos, el gobierno de Arbenz decidió atacar a fondo uno de los problemas más graves de Guatemala: la distribución de la tierra. A pesar de que los esfuerzos del gobierno se concentraron en las grandes extensiones de tierra sin cultivo de la compañía frutera, antes que en las fincas cafetaleras del occidente del país, el concepto de redistribución de la tierra llenó de temor a los terratenientes en

toda América Central y provocó una intensificación de los esfuerzos nacionales y estadounidenses por derrocar el gobierno de Arbenz.

En 1954 Guatemala no era un Estado comunista, ni mucho menos, el mismo Arbenz no profesaba ideología comunista alguna, sin embargo su esposa Maria Cristina Villanova de Arbenz tenía amistad con algunos líderes comunistas y por este medio ellos tenía acceso al presidente. Los comunistas del PGT, debido a su dedicación y trabajo por la revolución, tenían posiciones claves en las diferentes instituciones del gobierno que había empezado a expropiar terrenos sin cultivos, especialmente los de la United Fruit Company. La implementación de las reformas de Arévalo que se había iniciado con la reconstrucción de la economía guatemalteca, la sociedad y la vida política, estaba lejos de ser terminada, el gobierno de Arbenz tomó pasos esenciales para concluir con la pobreza y la desigualdad en Guatemala.

Sin embargo, la oposición estaba montada y convencida que el gobierno de Arbenz no sería derrocado sino hasta que una parte o todo el ejército le retirara su apoyo. La posición de Guatemala en Naciones Unidas, así como los discursos del gobierno sugerían que, no obstante dirigidos a cuestiones de política exterior, el país se había convertido en un aliado de la Unión Soviética en 1954, sin embargo esto era solamente retórica anti-imperialista. Un cargamento de armas para Guatemala proveniente de Europa oriental en mayo de aquel año fue utilizado por los propagandistas estadounidenses de la CIA para alarmar a los círculos de decisión en Estados Unidos y alterar definitivamente las relaciones entre las dos naciones. Cuando los exilados guatemaltecos en Honduras apoyados y financiados por los marines y la CIA invadieron Guatemala, el alto mando del ejército guatemalteco estaba vendido a los intereses de los

terratenientes y la frutera, debido a esto mancharon la dignidad nacional al rendirse a un ejército mercenario que militarmente fue derrotado.

Los Estados Unidos actuaron alevosamente tomando como pretexto la penetración comunista en el gobierno de Arbenz, sin embargo estudios recientes prueban la falsedad de esta premisa, en realidad los estadounidenses defendieron los intereses de las transnacionales instaladas en Guatemala, bajo la excusa de la lucha contra el comunismo de moda en aquellos años. Posteriormente, los revolucionarios en Cuba y Nicaragua aprenderían la lección de Guatemala al reestructurar la sociedad y las fuerzas armadas tan rápido como fuera posible para evitar los errores cometidos en la Guatemala de Arbenz.

Guatemala mostró al resto de América Central y el Caribe lo lejos que podía llegar un pequeño país al desviarse de su adhesión a la política exterior de Estados Unidos y al desafiar los intereses económicos de las transnacionales estadounidenses. A pesar que los conservadores, incluidos el embajador de Estados Unidos en Guatemala, habían advertido en contra de las tendencias marxistas en el gobierno de Arévalo, la administración de Truman no puso total atención a los acontecimientos en América Central. En tanto las inversiones y ganancias crecían significativamente luego de la Segunda Guerra Mundial. No obstante las actividades de los comunistas e izquierdistas, el gobierno de Arévalo no era un serio peligro para los intereses extranjeros. Durante los primeros dos años de la administración de Arbenz la CIA inicio el proceso de reclutamiento de oficiales del ejército dispuestos a derrocar al gobierno, fueron varios los militares y civiles que aceptaron dólares para este fin, entre ellos Carlos Castillo Armas.

Con la administración de Eisenhower y con John Foster Dulles como Secretario de Estado, Washington tomo mayor interés en Guatemala. Dulles tenía intereses económicos en la United Fruit Company. Las políticas laborales del gobierno de Arbenz amenazaron también otros intereses económicos en Guatemala, especialmente los de la Pan American World Airways. El embajador de Eisenhower en Guatemala, John E. Puerifoy, señaló a Arbenz de comunista ante Washington y conspiró activamente por derrocarlo. La posición pro-soviética de Guatemala en Naciones Unidas fue una amenaza para los republicanos anti-comunistas que rodeaban a Dulles y decidió romper con la política de no-intervención que Franklin Roosevelt había inaugurado veinte años antes.

En 1953 el gobierno de Estados Unidos y la prensa había empezado a reaccionar contra la retórica pro-soviética de los dirigentes guatemaltecos. Los elogios fuera de lugar del Congreso de la República y de la prensa guatemalteca al momento de la muerte de José Stalin arranco ataques virulentos al gobierno guatemalteco y un llamado a suprimir el comunismo en la nación centroamericana. La prensa en Estados Unidos, financiada por la frutera, ofreció una imagen distorsionada sobre Guatemala.

Dulles intentó obtener el apoyo interamericano, pero las resoluciones contra el comunismo internacional de Caracas en 1954 carecían del apoyo del grueso de países americanos. La mayoría de las naciones del hemisferio condenaron la intervención unilateral de Estados Unidos en junio de aquel año, las manifestaciones de solidaridad con Guatemala se produjeron en las mayores capitales de América y en algunos casos fueron encabezadas por funcionarios de gobiernos.

La creciente oposición interna contra Arbenz se consolidó cuando el Arzobispo Metropolitano Mariano Rossell y Arellano llamó el diez de abril de 1954 a todos los guatemaltecos a la insurrección contra los comunistas.

Alarmados por el arribo de las armas checoslovacas a Puerto Barrios a bordo de la nave suiza Alfhem, el Departamento de Estado decidió actuar sobre la base de planes de contingencia concebidos y financiados desde hacía mucho tiempo. Frank Wisner, director de la CIA fue responsable directo de la operación. Dos guatemaltecos exilados, Carlos Castillo Armas y Miguel Ydígoras Fuentes, habían organizado con asesoría y financiamiento de la CIA la invasión. Los Estados Unidos, bajo la sombrilla de tratados militares de seguridad transporto armas y aviones a Honduras y Nicaragua. Posteriormente los gobiernos de estos países cooperaron para poner a punto los preparativos de la invasión mercenaria.

Convenientemente para Estados Unidos, Henry Cabot Lodge, Jr., era el presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el mes de junio. La invasión mercenaria finalmente se realizó el 18 de junio de 1954. Cuando Guatemala protestó frente a Naciones Unidas, Lodge convocó al Consejo de Seguridad hasta el 25 de junio y posteriormente obstruyó la puesta en agenda del caso Guatemala, argumentando que la Organización de Estados Americanos (OEA) debería de afrontar el asunto. En tanto, en Guatemala, los principales mandos del ejército bajo paga de la CIA se negaron a resistir la invasión, salvo honrosos casos como que el ejército invasor fue rechazado en Zacapa por la fuerza de las armas. Pero, Arbenz renunció al poder el 27 de junio de 1954 por la noche, el retraso de las organizaciones internacionales para responder a la intervención

dejo a Guatemala sola frente a la invasión mercenaria. El comité interamericano de paz se reunió dos días después de la renuncia de Arbenz y no tomó resoluciones al respecto.

Un gobierno provisorio intento salvar la revolución, pero dos días más tarde cayó bajo el control del anti-comunista y agente de la CIA coronel Elfego Monzón. Monzón se reunió con Castillo Armas en San Salvador, bajo los auspicios del embajador estadounidense y el Arzobispo, el 30 de junio y el 8 de julio Castillo Armas se convirtió en el jefe de la junta de gobierno establecida. Posteriormente, luego de un pleibicito realizado en octubre de aquel año, Castillo Armas se convirtió en presidente de Guatemala hasta su asesinato en 1957.

2.2.5 El gobierno de Carlos Castillo Armas

A partir de julio de 1954 Castillo Armas y los contrarrevolucionarios se movieron rápidamente para remover la influencia de la izquierda dentro del gobierno y sus instituciones. La sugerencia de la CIA fue asesinar a los principales líderes izquierdistas del país o forzarlos al exilio, para ello se prepararon cuidadosas listas de las personas que debían ser eliminadas. En primer lugar, el gobierno estableció un Comité Nacional de Lucha Contra el Comunismo que debía supervisar la purga progresiva. El 10 de agosto de aquel año desbandaron a todos los partidos políticos. Un Estatuto Político decretado el día siguiente reemplazo a la Constitución de 1945 y autorizo el gobierno militar de Castillo Armas, poniendo fuera de la ley al partido comunista y prohibiendo libros comunistas y propaganda. Una ola de arrestos y exilios siguió a esta ley. Como parte de la cacería de comunistas Castillo Armas confisco propiedades de Arbenz y de algunos de sus ministros, sin embargo los bienes del Teniente Coronel Jacobo Arbenz Guzmán han

sido devueltos a su viuda, incluyendo una finca, joyas y objetos personales que fueron guardados por años en el Banco de Guatemala.

A pesar del carácter reaccionario del gobierno de Castillo Armas y de la mayoría que le sucedieron, la revolución guatemalteca no fue totalmente dismantelada. Muchas de las instituciones que Arévalo creo permanece aún hoy día, a pesar que el entusiasmo y el impulso por la modernización social es menor. La popularidad de las reformas de izquierda en lo social y en lo político entre los obreros, campesinos e intelectuales no podía ser ignorada enteramente, de esta manera se mantuvo una apariencia de reforma y progreso en las leyes durante la contrarrevolución. Los reaccionarios se aseguraron que fueran condenados y censurados los gobiernos de Arévalo y Arbenz, pero no pudieron negar el beneficio social que significaron las reformas emprendidas por ellos.

La intervención directa termino con la influencia del movimiento obrero como un factor de influencia política. La Constitución de 1956 reflejó el anti-comunismo de aquella época prohibiendo toda intervención internacional en el movimiento obrero nacional. Una nueva ley de reforma agraria fue aprobada en 1956, el Estatuto Agrario, en el cual se enunciaba la expropiación de tierras sin cultivo, sin embargo en la práctica solamente fue utilizado para la colonización de tierras despobladas del norte del país. En realidad los terratenientes cafetaleros y las compañías extranjeras tuvieron poco que temerle al Estatuto Agrario, porque en realidad anulo las conquistas de la Reforma Agraria y devolvió la tierra a sus antiguos propietarios. La Iglesia Católica incluso obtuvo algunos de sus privilegios perdidos, el más importante de ellos quizá fue el derecho a tener propiedades, el cual había sido anulado por la Reforma Liberal de 1871.

La vieja oligarquía liberal, los terratenientes cafetaleros y demás propietarios agrarios, así como los capitalistas extranjeros y sus subsidiarias fueron reinstalados en el poder y protegidos bajo los gobiernos militares. A pesar que voces de moderación en algunas ocasiones prevalecieron, fue claro que los intereses antagónicos a la revolución social recuperaron el control. Pero los anti-comunistas no podían eliminar a toda la oposición después de 1954. Los estudiantes de la Universidad de San Carlos fueron particularmente voceros de la oposición en los años posteriores a la invasión mercenaria. El gobierno tuvo que usar frecuentemente la fuerza para suprimir las huelgas y manifestaciones en contra de las políticas del gobierno. El ejército fue el real árbitro a partir de 1954. Después del asesinato de Castillo Armas, el Estado tuvo una serie de gobiernos inestables, fue la época de la creación de los organismos terroristas dependientes del ejército o las policías del país. Las tendencias políticas moderadas fueron excluidas del panorama político del país, al tenor de la Guerra Fría entre occidente y oriente, la sociedad guatemalteca se polarizó en comunistas y anti-comunistas, no había lugar para tendencias reformistas de ninguna clase. Fue la época del terror que llevó inexorablemente a recrear su contrapartida en los movimientos revolucionarios armados que estuvieron en boga en América luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

Los años que siguieron a la caída de la Revolución de Octubre fueron de reacomodo de las fuerzas políticas más conservadoras, pero no pudieron suprimir del todo a las fuerzas progresistas y democráticas estas buscaron los caminos para su expresión política y la Universidad de San Carlos fue un vehículo a través del cual se expresaron las tendencias de izquierda en Guatemala. De esta forma, la autonomía universitaria fruto de la Revolución de Octubre sirvió a los partidos de izquierda como

refugio ante la adversidad y la falta de libertad política de los sucesivos gobiernos militares. Fue en la Universidad de San Carlos donde se consolidó la oposición democrática en contra de los abusos de la contrarrevolución, primero con a través de la huelga de dolores, que con sus diferentes manifestaciones jocosas ridiculizó a los hombres de la Liberación Nacional. Posteriormente, aportando estudiantes y profesores a la tarea de la lucha armada que se inauguró en los años sesenta, muchos de los líderes revolucionarios guatemaltecos contribuyeron con su lucha a la democratización del país durante las décadas posteriores a la intervención mercenaria.

2.2.6 Conclusiones

Los dos gobiernos de la Revolución de Octubre impulsaron cambios sin precedentes en la vida política nacional hasta aquel momento. Desde el momento que asumió la Junta Revolucionaria en octubre de 1944 se inició un largo período de cambios que beneficiaron la vida política, social y económica del país. La Junta Revolucionaria de Gobierno compuesta por el Mayor Francisco Javier Arana, el entonces Capitán Jacobo Arbenz Guzmán y el ciudadano Jorge Toriello Garrido, convocó y realizó las primeras elecciones libres en la historia del país. Además, otorgó autonomía a la Universidad de San Carlos de Guatemala, esta ha sido una de las conquistas más valiosas heredadas por nuestra casa de estudios en su historia moderna. Encabezo valientemente la apertura política del país, otorgó la posibilidad de participación política a los sectores medios de la población anteriormente opacados por los terratenientes cafetaleros. El gobierno de Arévalo realizó cambios sin precedentes en la historia del país, la Constitución de 1945 democratizó la vida del país y manifestó una profunda preocupación por las clases trabajadoras y los pobres de Guatemala. Los constantes choques de este gobierno con los

sectores dominantes y las empresas transnacionales fueron propiciados por esta tendencia a mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías del país. Los sectores intolerantes y conservadores constantemente propiciaron y financiaron golpes de Estado contra el gobierno de Arévalo. En este juego cayo el Mayor Francisco Javier Arana en 1949, complotaba contra el régimen constitucionalmente electo y esto le costo la vida al momento de su arresto. Pero, el mayor énfasis del gobierno de Arévalo fue puesto en la educación y la salud de los sectores necesitados de Guatemala, fueron creadas las Escuelas tipo Federación, además el Instituto Guatemalteco del Seguro Social, entro otras obras de beneficio para los trabajadores y la población en general.

El segundo gobierno de la revolución encabezado por Arbenz Guzmán puso especial énfasis en el desarrollo rural de Guatemala. La Ley de Reforma Agraria, Decreto 900, fue una medida que venía a beneficiar a las mayorías rurales carentes de tierra para sus cultivos. La Reforma Agraria afectaba solamente a las tierras que no tuvieran cultivos de fincas mayores de diez caballerías, las propiedades menores de diez caballerías quedaba fuera de la ley. La misma contemplaba una indemnización a los propietarios por las tierras expropiadas, por supuesto se pagaría por estas en base al valor que tuvieran registradas para objeto de impuestos. Los propietarios, por supuesto tenían valoradas sus propiedades por un precio menor para objeto de impuestos y no les convenía recibir esta paga de indemnización. Además, las mayores propiedades afectadas por la Reforma Agraria estaban registradas a favor de la United Fruit Company, a los capitalistas extranjeros no les convenía el mal ejemplo que una expropiación de este tipo significaba, por lo tanto complotaron contando con el apoyo directo de funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos de América.

El derrocamiento de Arbenz fue la conclusión de una conspiración que abarcó a sectores internos y externos, sin embargo el mayor peso en esta conjura la llevaron civiles y militares guatemaltecos. Los conspiradores recibieron paga de la CIA para socavar el régimen democrático guatemalteco, los terratenientes, los ganaderos, la derecha política, la iglesia católica y los militares conservadores y derechistas fueron parte de esta traición. El resultado, un gobierno contrarrevolucionario y muchos años de confrontación interna que desembocaron en los acuerdos de paz de 1996. Quizá se pudo haber evitado una noche de terror y crímenes, quizá se pudo evitar que el ejército nacional se convirtiera en verdugo de su propio pueblo, pero la realidad fue otra, los años del enfrentamiento armado interno serán examinados en el último capítulo de este texto.

2.2.7 Bibliografía comentada

El libro de Jim Handy, *Revolution in the Countryside: Rural Conflict & Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954* (Chapel Hill, 1994), es una obra básica para comprender los conflictos rurales que fueron provocados por la Reforma Agraria emprendida por Arbenz. Los libros de Paul Dosal, *Power in Transition: The Rise of the Guatemalan Industrial Oligarchy, 1871-1994* (Wesport, Conn., 1995), y *Doing Business with the Dictators: A Political History of United Fruit in Guatemala, 1899-1944* (Wilmington, Del., 1993); el primero, ofrece una perspectiva sobre el desarrollo de la industria y los industriales guatemaltecos y sus demandas y realizaciones antes, durante y después de la Revolución de Octubre; el segundo texto, analiza las formas de penetración capitalista en Guatemala a través de la compañía frutera, los ferrocarriles y la electrificación que hicieron época.

Quizá el mejor texto que se ha escrito sobre la Revolución de Octubre es el de Piero Gleijeses, *La Esperanza Destrozada: La Revolución Guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005), en esta obra se analiza con fino detalle todas las etapas de la Revolución de Octubre, es un libro moderno en cuanto a su metodología porque utiliza tanto material documental, complementado con entrevistas que realizó el autor. Gleijeses crea un modelo de investigación histórica que combina historia oral con los tradicionales métodos de investigación bibliográfica y documental. El resultado es sorprendente en cuanto al detalle y la profundidad histórica con que aborda su objeto de estudio.

2.3 La contrarrevolución, el conflicto armado interno y el retorno a la democracia

2.3.1 Introducción

2.3.2 El gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes y el Golpe de Estado de 1963

Se puede afirmar que con la contrarrevolución, la vieja oligarquía cafetalera y demás terratenientes, así como los capitales extranjeros y sus subsidiarias, fueron restaurados al poder y protegidos bajo los gobiernos militares. A pesar que se levantaron algunas voces de moderación, era claro que los intereses antagónicos a la revolución recuperaron el control del Estado. Pero no pudieron suprimir toda la oposición después de 1954. El gobierno de Guatemala frecuentemente tuvo que usar la fuerza para suprimir las manifestaciones y las huelgas contra las políticas gubernamentales. El ejército era el gobernante real, tal y como lo había sido antes de 1944. Luego del asesinato de Carlos Castillo Armas en 1957, hubo varios gobiernos inestables, además el terrorismo de Estado se amplió eliminando a candidatos moderados para competir en las elecciones. Posteriormente al período de Castillo Armas, Miguel Ydígoras Fuentes esperaba ganar las elecciones como parte de la recompensa por su ayuda en el derrocamiento de Arbenz. En el momento que no la obtuvo, el ejército intervino y en enero de 1958 realizó nuevas elecciones, las cuales finalmente Ydígoras ganó.

Miguel Ydígoras Fuentes hizo un esfuerzo para unificar el país para silenciar la oposición moderada de izquierda, pero sus esfuerzos solamente lo llevaron a enredarse en problemas con sus aliados conservadores. En cualquier lugar que se realizaban elecciones libres en la capital, el electorado manifestaba fuertes preferencias por los candidatos de izquierda, hombres como Luis Fernando Galich, quien fue electo alcalde en 1959 luego de varios intentos de negarle la alcaldía.

La violencia apareció frecuentemente en la Ciudad de Guatemala en 1960, Ydígoras buscaba ampliar su popularidad en este sentido utilizaba medidas de fuerza contra la oposición política, al mismo tiempo utilizaba maniobras políticas para negarles a sus oponentes el acceso al poder a través de medios electorales. Estando así las cosas, Fidel Castro conquistó el poder en Cuba, y en la invasión de Bahía de Cochinos, Guatemala ayudó a los Estados Unidos prestando su territorio como base de entrenamiento del cuerpo expedicionario de mercenarios, polarizando la opinión al respecto. En noviembre de 1960, el gobierno de Ydígoras derrotó una revuelta militar encabezada por el coronel Rafael Pereira, iniciada en el cuartel de Matamoros. La revuelta fue en fracaso, muchas de las unidades militares que se habían comprometido con el levantamiento se retractaron a última hora y los varios alzados tomaron rumbo a Zacapa en retirada. Posteriormente, Ydígoras dirigió personalmente el ataque a la base militar de Zacapa apoyado por bombarderos B-26, aplastando totalmente a los rebeldes. A pesar que el levantamiento de Pereira fracasó, este fue el inicio de una nueva fase en la historia revolucionaria de Guatemala, los sobrevivientes del levantamiento dirigidos por el sub-teniente Marco Aurelio Yon Sosa formaron el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13) e iniciaron la lucha guerrillera que continuó durante las décadas subsecuentes. Otro oficial, Luis Augusto Turcios Lima, posteriormente formó otro grupo guerrillero, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que formó parte del clandestino Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

El apareamiento de las guerrillas izquierdistas en los años sesenta sobresaltaron a la sociedad guatemalteca durante aquellos años. A pesar las primeras guerrillas nunca dominaron mucho territorio, ellos crearon un sentido de inseguridad en el país y fueron

apoyadas por muchos sectores de las clases medias, especialmente estudiantes universitarios y sectores jóvenes dentro del ejército. Esto condujo al apareamiento de las organizaciones clandestinas de derecha, “La Mano Blanca” respondió con asesinatos y terrorismo indiscriminado. Posteriormente, otra organización autodenominada “Ojo por Ojo”, reemplazo a La Mano Blanca, cuando la relación de la esta con el gobierno y los cuerpos policíacos fue evidente. Turcios Lima murió en un sospechoso accidente automovilístico, César Montes surgió como nuevo y dinámico líder de las FAR, posteriormente inició un viaje que lo alejo dos años de la dirección real del movimiento guerrillero, durante esta ausencia Luis Trejo Esquivel mantuvo el movimiento. Los izquierdistas en el exilio como José Manuel Fortuny, Víctor Manuel Gutiérrez, inclusive Juan José Arevalo reingresaron al país. Ydígoras fue incapaz de perseguir y capturar a todos los “agitadores izquierdistas”, esta situación condujo de manera directa al Golpe de Estado de Enrique Peralta Azurdía en marzo de 1963. Aparte del pensamiento del ala derecha del ejército de no resistir la tentación de ejercer el poder directamente, sin la mediación de políticos civiles.

El sucesor de Ydígoras, coronel Enrique Peralta Azurdía inmediatamente declaró el Estado de Sitio y consolidó una dictadura militar. Tropas especialmente entrenadas bajo la dirección de asesores de Estados Unidos fueron enviadas contra los insurgentes en las montañas del oriente del país, pero fueron incapaces de suprimir totalmente la guerrilla, a pesar de la brutal ofensiva dirigida especialmente contra la población civil, las fuerzas guerrilleras se mantuvieron activas, como forma de aliviar la presión sobre las columnas guerrilleras en las montañas, la lucha urbana se recrudeció. Los opositores políticos fueron asesinados, arrestados u obligados al exilio. Víctor Manuel Gutiérrez y

veintiocho dirigentes populares más fueron capturados y tirados desde un avión en vuelo sobre las aguas de Pacífico. Mario Méndez Montenegro líder del Partido Revolucionario (PR), sucesor legal del PAR de Arévalo, fue muerto con arma de fuego en 1965, se alego en aquel momento el suicidio del líder político.

Peralta Azurdía obtuvo un relativo éxito restaurando el orden y la estabilidad política. Permitió las elecciones de 1966 en las cuales el candidato del PR Julio César Méndez Montenegro, hermano de Mario Méndez Montenegro, gano las elecciones y fue electo Presidente de la República. Los políticos moderados esperaban un retorno a las doctrinas del desarrollo y progreso, pero el ejército permitió a Méndez Montenegro ser presidente, pero no le dejó gobernar. Antes de tomar posesión los militares obligaron a Julio César Méndez Montenegro a firmar un pacto por medio del cual el Alto Mando del ejército continuaba dirigiendo la lucha contrainsurgente sin intervención alguna del presidente de la república. Quizá algunas personas hubieran renunciado, en tanto que el ejército continuaba siendo el poder del Estado y continuaban la lucha contrainsurgente con toda su crueldad, sin embargo Méndez Montenegro escogió quedarse en la presidencia para alcanzar en parte el programa de gobierno que se habían propuesto, pero al final de su gobierno fue criticado como marioneta de ejército y traidor a la memoria de su hermano. Los años sesenta culminaron un proceso a través del cual el ejército que tuvo una participación destacada en el derrocamiento de Arbenz y el posterior gobierno de Ydígoras Fuentes, una opción decisiva durante el Golpe de Estado de 1963 y un condicionamiento secreto al gobierno de Julio César Méndez Montenegro, tomo la alternativa de gobernar el país en medio de una lucha guerrillera cada vez más atemorizante para los sectores derechistas.

Los sectores conservadores, terratenientes cafetaleros, agroexportadores, sectores de derecha entre comerciales e industriales, alta oficialidad del ejército, aunados a la Iglesia Católica y sectores populares impregnados de la ideología anti-comunista se sentían cada vez más amenazados por la lucha de los sectores progresistas alrededor de los partidos clandestinos de izquierda y las organizaciones guerrilleras. A pesar de haber implementado una política agresiva de represión contra los sectores que “supuestamente” apoyaban a la guerrilla, la respuesta fue contraria a lo fines que la represión perseguía, la población se convencía cada día más de las posibilidades de triunfo de los sectores izquierdistas y los apoyaba, cada vez más abiertamente y desafiante al poder establecido. Durante aquellos años y a pesar de la represión indiscriminada la guerrilla amenazo invadir la capital guatemalteca, obligando con esto a la movilización de miles de efectivos militares durante días esperando dicha invasión que jamás se produjo, pero producía un efecto de expectativa dentro de la población.

Contrariamente el ejército, entrenado y financiado por Estados Unidos, utilizaba las tácticas que se habían puesto en práctica primero en Viet-Nam donde los estadounidenses luchaban una guerra contra un ejército irregular. Como parte de esta estrategia “sacar al pez del agua” el ejército guatemalteco bajo el mando del Coronel Carlos Manuel Arana Osorio, masacro a miles de campesinos en las montañas de Chiquimula donde operaba la guerrilla, se habla en su momento que Arana había convertido en rojas las aguas del río Motagua de tantos campesinos asesinados en este esfuerzo contrainsurgente. Finalmente, Arana Osorio o masacro o convirtió en delatores a miles de campesinos que forzosamente se pasaron al lado del ejército colaborando en las tareas contrainsurgentes. De esta manera antiguos miembros de la guerrilla

traicionaron el movimiento y fueron a parar a las filas de los torturadores del ejército, algunos hasta alcanzaron puestos en el Congreso de la República como Oliverio Castañeda, otros simplemente se convirtieron en matones a sueldo del Estado, como el famoso “Gallo Giro”. La mayoría de ellos encontró la muerte de manera violenta y sin compasión, sus acciones al servicio del ejército habían costado la vida a miles de guatemaltecos.

2.3.2 El generalato

El ala conservadora del ejército guatemalteco lanzó en 1970 su propio proyecto electoral amparado por el MLN y el Partido Institucional Democrático (PID). En aquella elección la mayoría de los partidos de oposición habían sido proscritos. El coronel Carlos Manuel Arana Osorio, ex-jefe militar contrainsurgente ganó la elección. En 1974 el ejército continuó su línea de fraudes electorales y el General Kjell Laugerud García, el hijo de un inmigrante noruego, se convirtió en presidente. Arana y Laugerud mantuvieron la paz y el orden a través de métodos contrainsurgentes. Sin embargo, los negocios se fortalecieron y la creciente clase media gozó de alguna influencia a pesar de la inflación de aquellos años. La élite militar empezó a invertir en la economía de una manera abrumadora. No solamente los generales recibían enormes salarios cuando ocupaban la presidencia, sino que además utilizaban su posición para adquirir negocios privados, grandes extensiones de tierra, concesiones monopolísticas, acumulando grandes fortunas en este proceso. Establecieron su propio banco como institución para resguardar sus propios intereses económicos. La corrupción asociada con la expansión económica y la riqueza de aquellos oficiales del ejército alcanzaron una proporción desmedida en un país donde la pobreza de la mayoría de su población era evidente. Agregado a esta

miseria un fuerte terremoto destruyó la mayor parte de las viviendas de personas pobres en el occidente y centro de Guatemala y la parte norte de Honduras, el cuatro de febrero de 1976.

La guerra civil continuó, especialmente en el norte de Guatemala, donde las carreteras y caminos eran limitadas haciendo con esto más difíciles las acciones del ejército. En 1975 las FAR, separadas del PGT, habían sufrido una serie de derrotas a manos de las fuerzas contrainsurgentes asesoradas por Estados Unidos, pero una nueva fuerza guerrillera auto-denominada Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), había surgido en el norte de Guatemala en 1973, específicamente en el departamento del Quiché, continuando la lucha irregular. Las FAR se reagruparon y continuaron sus acciones en el noroeste departamento del Petén, además en 1978 hizo su aparición pública la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), iniciando operaciones en el altiplano occidental del país. A pesar de los esfuerzos cada vez más salvajes del ejército y los asesores estadounidenses, argentinos e israelitas, las fuerzas de la insurrección cobraban cada vez mayor fuerza. Aunado esto a las condiciones de miseria como consecuencia del terremoto de 1976. El sentimiento de solidaridad que se despertó en la población por la tragedia abonó el terreno donde posteriormente se hicieron presentes las organizaciones político-militares, en tanto que el PGT mantuvo siempre una fuerte presencia clandestina en las organizaciones obreras y populares de masas, especialmente en la capital guatemalteca. El PGT y las FAR se disputaron durante aquellos años el liderazgo de las organizaciones sindicales y populares, por ejemplo, la influencia del PGT era sensible en la FASGUA y la de las FAR en la CNT, ambas centrales sindicales obreras. Así mismo, la presencia de las organizaciones revolucionarias era sensible a nivel de las escuelas de

secundaria y la universidad nacional. Las organizaciones estudiantiles se identificaban con los objetivos de las organizaciones clandestinas, siendo por esto identificable la influencia del movimiento revolucionario dentro del movimiento estudiantil. Estos sectores incluyendo maestros de primaria, secundaria y universitarios además de otros empleados públicos apoyaban conciente o inconcientemente a las fuerzas revolucionarias que luchaban por alcanzar el poder por la fuerza de las armas.

En 1978 el general Romeo Lucas García apoyado por el PID alcanzó la presidencia en una fraudulenta elección, donde el abstencionismo fue alto. Los problemas económicos de Guatemala en aquel período eran manejables, se estaban desarrollando significativamente los recursos petroleros en el Petén y había atención sobre los problemas sociales. Sin embargo, la caída del café, el algodón y los precios del azúcar y la recesión mundial trajo efectos negativos a la economía guatemalteca. El déficit comercial guatemalteco cayó de sesenta y tres millones en 1980 a cuatrocientos nueve millones en 1981. Lucas García y los escuadrones de la muerte, manejados a través de los mandos de las diferentes policías y el ejército, lanzaron una brutal política de represión contra la población rural guatemalteca, particularmente indios sospechosos de apoyar o pertenecer a la guerrilla. Así mismo, los generales continuaron repartiéndose grandes extensiones de tierra, obligando con esto a muchos campesinos a salir exiliados a Chiapas. Los refugiados alcanzaron cifras increíbles, a mediados de 1984 ya sumaban ciento ochenta mil. La preocupación de las organizaciones internacionales de derechos humanos puso fin a la industria turística en el país. Así mismo, la política de derechos humanos de Jimmy Carter solamente aumentó la virulencia del ejército y los escuadrones de la muerte contra la izquierda e inclusive contra moderados progresistas como los

demócratas cristianos. Para el gobierno de Guatemala el corte de la ayuda militar de Estados Unidos, simplemente constituyó un reemplazo por compras de armas y ayuda técnica militar de Israel, Argentina y otros países. Los asesinatos y el terror fue dirigido contra los líderes del movimiento obrero y la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1980 el vicepresidente Francisco Villagran Kramer, renunció en protesta por las constantes violaciones a los derechos humanos cometidos por el gobierno de Romeo Lucas García.

Sin embargo, muchos sectores estaban en desacuerdo con la forma en que el ejército llevaba los asuntos del Estado favoreciendo de manera abierta a sus miembros más prominentes con tierras y proyectos económicos. Luego de la elección de Angel Anibal Guevara en 1982, oficiales jóvenes apoyados por miembros del MLN y demócrata cristianos se levantaron militarmente contra el gobierno anticipándose a la toma de posesión de Guevara en marzo de aquel año. Lucas García fue obligado a renunciar al poder político a favor de una Junta Militar presidida por Efraín Rios Montt, quién asumió la presidencia el 9 de junio de aquel año. Rios Montt había sido Jefe del Estado Mayor del Presidente Arana Osorio de 1970 a 1974, incluso había sido candidato a presidente de una coalición de partidos políticos encabezados por la Democracia Cristiana, a pesar de que los recuentos independientes de daban la victoria, el Gobierno en aquella oportunidad le negó el triunfo y fue enviado de agregado militar a España. Durante su estancia en España y debido a la frustración fue victima del alcoholismo y a su regreso a Guatemala se entregó a profesar el protestantismo. En 1974 era ministro de la Iglesia Cristiana Mundial con sede en California. El protestantismo en Guatemala, con apoyo misionero de los Estados Unidos, aumentó de manera impresionante sus adeptos después de 1960,

al grado que un cuarto de la población del país se reclamaba a si misma evangélica. En contraste el catolicismo en Guatemala, asociado a la “teología de la liberación” y la izquierda política, la mayoría de los protestantes eran conservadores y estaban identificados con las políticas de Estados Unidos. Al mismo tiempo, las misiones católicas empezaron a restaurar la influencia de la iglesia católica romana, especialmente durante el papado de Juan XXIII. La actitud progresista de ciertas misiones católicas como los Mariknoll y Jesuitas, por ejemplo, en los años sesenta crearon fricciones con los clerigos locales, más tradicionales. En los años sesenta también la iglesia católica empezó a jugar un papel mayor en la educación universitaria, y es importante destacar la creación de la Universidad Rafael Landívar en la Ciudad de Guatemala en 1960.

El asenso de Rios Montt a poder cambio el patron establecido por la legislación militar. Superficialmente, al menos, hizo un esfuerzo para combatir la corrupción y establecer una conducta ética dentro del ejército. La actividad de los escuadrones de la muerte decreció y de alguna manera fue restaurada la paz y la seguridad en el altiplano central del país, sin embargo las políticas de “mano dura” contra los criminales de Rios Montt fueron condenadas por los defensores de los derechos humanos. Los asesinatos políticos prácticamente terminaron y la declinación desastrosa del turismo fue revertida, la violencia había contribuido alejando a los visitantes del país. Pero el gran poder económico y militar de los poderosos generales que habían gobernado el país desde 1954 no podía revertirse con la misma facilidad, pero tampoco era Rios Montt el llamando a comulgar con los intereses de los izquierdistas y demócratas moderados. Rios Montt y sus oficiales, estaban preocupados especialmente por preservar la posición privilegiada del ejército y creían que los abusos y la corrupción amenazaban a la institución. Sin

embargo, las masacres de las comunidades indígenas continuaron, así mismo el flujo de refugiados en México. Ríos Montt inició el sistema de autodefensa civil formado por patrulleros de autodefensa, el mismo había sido planificado por la administración de Lucas García, obligando a los indios a formar esta organización, usualmente sin armas de fuego, los indios fueron obligados a servir de primera línea de defensa contra la guerrilla izquierdista. Aquellos que se negaron a participar recibieron condenas a muerte. Ríos Montt inclusive suspendió la constitución política del país, clausuro las organizaciones obreras y prohibió el funcionamiento de los partidos políticos en su esfuerzo por mantener el orden. Al mismo tiempo, los guerrilleros izquierdistas se unificaron en enero de 1982 en la Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG), una organización que daba cobertura al PGT, FAR, EGP y ORPA (Organización del Pueblo en Armas, comandada por Rodrigo Asturias, hijo del premio nobel de literatura, Miguel Angel Asturias).

Ríos Montt desafió a la cúpula militar, sus constantes predicas morales, el excesivo papel de los protestantes estadounidenses en sus consejos, la imposición del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y su actitud frente a los poderosos intereses económicos aseguraron que el régimen fuera corto. El 8 de agosto de 1983, un nuevo Golpe de Estado reemplazo a Ríos Montt por su Ministro de la Defensa General Oscar Humberto Mejía Victores. Cualquiera que hayan sido sus motivos, la corta estancia de Ríos Montt como presidente de Guatemala inició un proceso en busca de un gobierno civil más democrático y eventualmente el final del largo conflicto armado interno. Los graves problemas económicos del país se agravaron con la caída de los precios del café y la declinación del turismo, así mismo la fuerte condena internacional contra la

atrocidades que cometió el ejército, además de la presión de un fuerte grupo de jóvenes empresarios que buscaban un espacio propio dentro de la política nacional, empujó a los líderes militares hacia la apertura democrática y cederle un moderado papel político a los civiles a través de elecciones libres en 1984 y 1985. Los éxitos recientes en contra de los militares en Nicaragua y El Salvador, sin lugar a dudas, influenciaron muchos de los acontecimientos en Guatemala. Al mismo tiempo, un retorno a altos niveles de corrupción mencionados anteriormente, esfuerzos para controlar la guerrilla que se concentraba especialmente en el Petén y la imposibilidad de hacer algo contra la pobreza creciente y los problemas económicos de la mayoría de la población caracterizó el gobierno de Mejía Victores. El cininismo mezclado con anti-comunismo fueron sus más conspicuas cualidades, con los mismos objetivos Neo-Liberales a favor de los grupos poderosos económicamente que habían caracterizado a los diferentes gobiernos desde 1954.

Las elecciones por una Asamblea Constituyente se realizaron en julio de 1984, el papel de esta fue escribir una nueva Constitución de la República, en la elección se reflejó la apatía de la población en los procesos políticos, participaron diez y siete partidos (nueve de ellos nuevos) compitiendo por ochenta y ocho puestos. Mejía Victores advirtió que la Asamblea estaba limitada estrictamente a la redacción de una nueva constitución, las leyes electorales y las leyes de habeas corpus. Los moderados encabezaron la elección con la Democracia Cristiana (DCG) y la Unión del Centro Nacional, pero con una coalición de partidos derechistas con la posibilidad de formar una coalición mayoritaria. En realidad las diferencias entre estos dos partidos mayoritarios evitaron que dominaran la asamblea. La nueva Constitución, ratificada el 31 de mayo de

1985, sentó los fundamentos para la primera elección libre en Guatemala desde 1945, la misma fue ganada por el partido Democracia Cristiana Guatemalteca encabezada por el licenciado Vinicio Cerezo Arevalo en diciembre de 1985.

2.3.3 Retorno a la democracia

Vinicio Cerezo Arevalo tomo posesión en enero de 1986, rápidamente le dio al gobierno una nueva ruta. A pesar que no le fue posible terminar rápidamente con la guerra civil y los abusos a los derechos humanos, tampoco pudo luchar efectivamente contra el narcotráfico que empezaba a convertirse en un problema mayor para el país, Cerezo promovió el proceso de paz a nivel regional en 1987, eventualmente esto abrió la posibilidad de terminar con las confrontaciones armadas no solamente en Guatemala, sino también en Nicaragua y El Salvador. En este esfuerzo, Cerezo colaboró de manera cercana con el presidente de Costa Rica Oscar Arías, quien finalmente recibió el premio Nobel de la Paz por sus buenos oficios.

La restauración de poder civil en Guatemala no termino inmediatamente la influencia de los oficiales del ejército de alto rango. Tempranamente, durante el gobierno de Cerezo se hizo claro que los militares estaban lejos de abandonar las prácticas de los gobiernos militares. Las constantes violaciones de los militares a los derechos humanos continuaron siendo un problema para el gobierno, además de la persistencia de la guerrilla de izquierda que justificaba las acciones represivas del ejército. Los Estados Unidos habían cortaron la ayuda militar a Guatemala en 1990, pero esta situación no influyo en que los militares terminaran con su política de violación de los derechos humanos. Sin embargo, muchas voces a nivel mundial se unieron para clamar por los más pobres en Guatemala, en 1992 Rigoberta Menchu Tum recibió el Premio Nobel de la

Paz y esto atrajo la mirada mundial hacia el país y un largo conflicto armado sin posibilidad de resolución a corto plazo. Los grupos de poder tradicional en el país y el propio sucesor de Cerezo, Jorge Serrano Elías minimizaron el premio recibido por Menchu Tum, sin embargo esto desato un esfuerzo mundial por detener las violaciones de los derechos humanos y la guerra que continuaba desarrollando de una manera sorda en el interior del país.

La creciente popularidad del General Rios Montt reordeno el espectro político en el país durante la campaña electoral del sucesor de Cerezo Arevalo. Con los partidos de izquierda todavía fuera de la ley en 1990, un gran número de partidos de la extrema derecha al centro lucharon por la presidencia. La nueva constitución política del país prohibió la candidatura de cualquiera que hubiese participado en el derrocamiento del gobierno, situación discutida por Rios Montt, pero los tribunales lo descalificaron para participar en la contienda electoral. El partido Demócrata Cristiano de Vinicio Cerezo fue fuerte durante los años 80, pero la continuación de la guerra civil, la falta de crecimiento económico, la corrupción y los favores políticos recibidos por sus allegados durante su gobierno lo desacreditaron. Sin embargo, el clima político más abierto había permitido a las organizaciones políticas campesinas y obreras plantear abiertamente sus demandas, pero habían obtenido muy poco del gobierno, especialmente aquellas que no comulgaban directamente con la Democracia Cristiana, esto había causado mucho desencanto con el gobierno. El dueño del periodico El Gráfico, Jorge Carpio Nicolle que había fundado el partido Unión del Centro Nacional (UCN) era el principal opositor al partido de gobierno, pero Carpio no fue capaz de obtener la presidencia en dos ocasiones 1985 y 1990, sin embargo su partido permaneció fuerte políticamente en la primera mitad

de la década de los noventa. La situación varió mucho con la descalificación de Rios Montt para competir por la presidencia, facilitando el rápido ascenso de Jorge Serrano Elías, respaldado por el Movimiento de Acción Solidaria (MAS). Serrano era un ingeniero civil y hombre de negocios derechista, además pastor protestante de la Iglesia del Verbo aliado cercano de Rios Montt de quien había sido presidente de su Consejo de Estado. Serrano no solamente tomó muchos de los votos de Rios Montt, pero además captó muchos de los votos de personas decepcionadas por la Democracia Cristiana y su candidato Alfonso Cabrera Hidalgo y Carpio Nicolle y su Unión de Centro Nacional. El 11 de noviembre de 1990, en una elección en la cual los partidos de la izquierda llamaron a boicotear no votando, Carpio encabezó la votación con un 27.5%, seguido por Serrano con 24.2% y Cabrera Hidalgo con 17.5%. Alvaro Arzú Irigoyen, quien había sido alcalde de la Ciudad de Guatemala y además director de Instituto Guatemalteco de Turismo, a la cabeza del neo-liberal Partido de Avanzada Nacional (PAN), se ubicó en un cuarto lugar con 17.3%, seguidos de lejos por ocho candidatos más. De manera significativa, la abstención de votantes, que había caído a un 26% en las elecciones de 1985, llegó a un 51% en 1990, reflejando el desencanto por las elecciones y la adhesión a Rios Montt. El PAN, a pesar de haber perdido la presidencia, ganó la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala y un fuerte número de asientos en el Congreso de la República.

Serrano haciendo gala de su habilidad política logró obtener el apoyo de Cerezo y Arzú y en la segunda vuelta electoral el 6 de enero de 1991 superó a Carpio Nicolle con un impresionante 68.7% de la votación, ganando en 21 de los 22 departamentos del país. Al día siguiente nombró a Arzú como Ministro de Relaciones Exteriores, otros miembros del PAN también recibieron nombramientos para altos puestos en el gobierno.

Serrano tuvo avances significativos en la causa de la paz con la guerrilla de izquierda, además prometió un mejor desarrollo económico, pero la violencia política continuó durante su administración y su falta de “tacto político” e inexperiencia se hicieron rápidamente evidentes. Un fuerte terremoto sacudió el país en septiembre de 1991, matando a 53 personas y dejando a 30,000 sin hogar, agregándose esto a los ya graves problemas socioeconómicos, especialmente la pobreza. En mayo de 1993, aparentemente frustrado por su falta de control del ejército y del congreso, además preocupado por el creciente descontento de las organizaciones obreras y otras organizaciones de masas en la oposición, Serrano tomó control dictatorial, en el llamado “auto-golpe”, a través del cual disolvió el congreso y los partidos políticos. Paradójicamente, la misma forma en que Serrano llegó a la presidencia se convirtió en su sepultura política, una amplia coalición de partidos y grupos enfrentados a la Unión del Centro Nacional de Carpio Nicolle le llevó al poder, estos posteriormente le pasaron “la factura política”, todos deseaban una cuota de poder y esto se hizo más evidente al interior del congreso, en donde nadie daba su aval a las iniciativas del ejecutivo sin mediar dinero o favores políticos. Serrano cansado de esta estafa política tomó la decisión de cancelar el congreso y los partidos políticos, pensando equivocadamente que tendría el apoyo de la mayoría de los guatemaltecos, como había sido el caso de Alberto Fujimori en el Perú, sin embargo obtuvo un resultado contrario. Su movimiento, aparentemente aprobado por el ejército, o por un sector del mismo, enfrentó protestas callejeras. Además, los tradicionalmente dóciles legisladores se negó a disolverse y por el contrario demandó la renuncia del presidente, el ejército retiró su respaldo a Serrano, obligándolo a renunciar en junio de 1993. El Congreso de la República rápidamente

eligió, por clamor popular, a Ramiro de León Carpio, el Defensor de los Derechos Humanos, como presidente interino. El ejército aceptó este movimiento, pero rechazó la elección del nuevo presidente para Ministro de la Defensa, haciendo énfasis en su derecho a elegir a este alto cargo. A pesar que De León Carpio intentó reducir la corrupción al interior del gobierno, fue evidente que los militares aún tenían la última palabra en el país. Luego del asesinato de su primo, el líder de la UCN Jorge Carpio Nicolle junto con sus colaboradores en una emboscada cerca de Chichicastenango, la terrible inestabilidad política del país fue más evidente. Jorge Carpio había escrito notas editoriales en contra de una planificada amnistía general diseñada para ofrecer perdón a todos aquellos involucrados en los años de mayor violencia en el país. El ejército, especialmente las patrullas de autodefensa civil organizadas por el ejército para enfrentar la guerrilla, fueron sospechosas desde el primer momento del asesinato del líder de la UCN, pero nadie fue condenado por tal hecho de sangre, enfatizando la impotencia del gobierno civil frente a los militares.

La reorganización política continuó durante los años noventa, con una multitud de partidos trabajando en coaliciones ocasionales. La DCG y la UCN bajaron su membresía en 1995, en este año se unieron con el Partido Socialista Democrático (PSD) formando la Alianza Nacional que ganó solamente cuatro escaños en el congreso. Por el otro lado, el PAN de Alvaro Arzú fue apoyado por varios partidos del centro derecha y centro izquierda para tener mayoría en el congreso en 1995. La extrema derecha y sus intereses que siguió el liderazgo de Rios Montt y su Frente Republicano Guatemalteco (FRG). Luego de sus victorias electorales, Rios Montt fue electo presidente del congreso en enero de 1995 e inmediatamente lanzó una nueva campaña por la presidencia de la

república, una vez más los tribunales argumentaron la prohibición del General para participar en dicha elección, en su lugar, Alfonso Portillo encabezó al FRG. En la elección de noviembre de 1995, Arzú y Portillo encabezaron la elección con 37% y 22% respectivamente, con la Alianza Nacional solamente con el 13% y la nueva coalición de izquierda, el Frente Democrático Nueva Guatemala (FDNG) con el 8%. Nuevamente la abstención fue alta con solamente el 47% de los votantes registrados participando. En la segunda vuelta del 7 de enero de 1996 Arzú con el 51.2% de la votación ganó la elección, seguido de cerca por Portillo con el 48.7%, sin embargo la abstención fue mayor que la votación de noviembre con solamente un tercio de los votantes registrados participando, la victoria de Arzú reflejó su fortaleza en la capital guatemalteca, sin embargo, Alfonso Portillo ganó en el interior del país 18 de los 22 departamentos.

Arzú asumió el poder en enero de 1996 con una agenda neo-liberal, pero el establecimiento de la paz con la guerrilla fue su primera prioridad. Los rebeldes habían perdido la batalla militar para aquel momento, sin embargo todavía tenían fortaleza política, siguiendo una larga negociación que los llevó a firmar acuerdos parciales en Oslo, México y Madrid, finalmente firmaron los “acuerdos de paz, firme y duradera” el 29 de diciembre de 1996 en la Ciudad de Guatemala bajo la alegría de propios y extraños que vislumbraban en este acto una esperanza para la recuperación económica y social del país. Los tratados posibilitaron a la guerrilla y al ejército a retornar a vida política y pacífica en Guatemala. La finalización formal de 36 años de guerra civil, en la cual habían muerto más de 100,000 personas, fue un gran evento en Guatemala, a pesar que los últimos detalles para su implementación se afinaron durante 1997. Un estimado de 40,000 personas habían “desaparecido” y más de un millón habían sido forzadas a

abandonar sus hogares o a marchar al exilio. Las antiguas guerrillas y otros grupos de izquierda se unieron al FDNG, sin embargo, como es usual en estos casos, las diferencias de orientación y las ambiciones personales dividieron la izquierda guatemalteca hasta casi desaparecerla o al menos a no tener incidencia alguna en las decisiones políticas del país.

Por su lado, Arzú hizo un significativo avance en la reducción de los abusos en contra de los derechos humanos. Se obligo a renunciar a los oficiales del ejército acusados de violaciones a los derechos humanos. Esta purga dejo atrás a los oficiales del ejército que no se opusieron activamente a las conversaciones de paz con la guerrilla mediadas por Naciones Unidas. Pero, aún así en 1998 fue asesinado el obispo Juan Gerardi Conedera, quien documentó, con su equipo de trabajo, las atrocidades cometidas por el ejército y la guerrilla en 36 años de conflicto armado interno, develando la profundidad del problema y la incapacidad del gobierno para contener los abusos. Las intimidaciones de los jueces y fiscales en el caso Gerardi tubo como consecuencia su renuncia, finalmente luego de un largo y acalorado proceso, se logro la condena de tres militares y un civil como supuesto implicados en asesinato. Una ola de secuestros y delincuencia común sacudió el país, en tanto las medidas económicas del gobierno mejoraron los indicadores económicos, pero se ha fallado en reducir los índices de pobreza y pobreza extrema en el país. Sin embargo, una significativa clase media se ha fortalecido en Guatemala, evidenciado esto en los índices de consumo y en la modernidad de ciertas partes de la Ciudad de Guatemala y las principales ciudades del país. Pero, encuestas reciente muestran altos indicadores de pobreza tanto en el área urbana como rural. El fenómeno de las padillas delincuenciales juveniles llamadas “maras” son

producto de esta situación de ingobernabilidad de ciertas áreas periféricas de la Ciudad de Guatemala. Además, se ha observado como la corrupción en las fuerzas de seguridad como la policía nacional influyen en los indicadores de criminalidad, así mismo la corrupción al interior del sistema de justicia que deja sin castigo a un fuerte número de delincuentes peligrosos para la sociedad.

Al inicio del siglo XXI la violencia y la violación a los derechos humanos aún continuaban en Guatemala. Sin embargo, los indígenas guatemaltecos incrementaron su presencia en el gobierno y han formado sus propias organizaciones civiles y políticas, pero los descendientes tienen muy poca representación en los organismos políticos considerando que representan a más del 50% de la población total del país. El país, como todos los países del mundo, continúa siendo dirigido por los grupos pudientes de la sociedad, pero como resultado del desarrollo económico y la diversificación su composición es cada día más compleja.

La inmigración a Estados Unidos se ha convertido en una importante fuente de divisas para el país, se calcula de más de un millón de guatemaltecos vive y trabaja en aquel país y sus envíos de dinero a Guatemala sostienen a una gran parte de la población y se han convertido en importante fuente para el desarrollo y la modernización del área rural. Por otro lado, el turismo como resultado directo de los tratados de paz se ha incrementado de manera significativa en el país, debido a la belleza natural de Guatemala y su ancestral cultura maya, una de las civilizaciones más importantes del nuevo continente. Los ingresos por concepto de turismo han contribuido al desarrollo y mejoramiento de la infraestructura hotelera del país, la más importante de América Central, además de contribuir a mejorar los niveles de vida de miles de guatemaltecos.

Así mismo, a partir del trato preferencial de la industria textil guatemalteca en Estados Unidos, las empresas maquiladoras se han convertido en importante fuente de empleo para miles de guatemaltecos y guatemaltecas, se calcula que esta actividad emplea a cerca de 280,000 personas de las cuales depende como promedio una familia de cinco personas, por lo que se calcula que los beneficios de esta actividad económica alcanza a mas de millón y medio de guatemaltecos. Finalmente, la diversificación en la agricultura ha tenido como consecuencia el fortalecimiento de la industria agrícola dedicada a los cultivos de exportación que incluyen mini-verduras y flores, además del azúcar que es producido en grandes extensiones de tierra, pero que a la vez se convierte en importante fuente de trabajo especialmente durante la época de zafra. En síntesis, los trabajadores en Estados Unidos, el turismo, la industria textil y la diversificación de la agricultura han mejorado sustancialmente la vida de millones de guatemaltecos en los últimos años, pero especialmente el clima de paz política ha favorecido este crecimiento económico, sin dejar de tener sus contrapartes en la pobreza y exclusión.

En la elección presidencial de 1999, Alfonso Portillo (FRG), con Rios Montt a sus espaldas, derrotó al alcalde de la Ciudad de Guatemala Oscar Berger (PAN), con el 68% de la votación en segunda vuelta tomando posición del cargo en enero del año 2000. La violencia continuó limitando el crecimiento económico del país. Rigoberta Menchú encabezó organizaciones de derechos humanos para enjuiciar a Rios Montt y otros siete altos dirigentes de los gobiernos militares en las cortes españolas por crímenes cometidos en 1980 al incendiar la Embajada de España en Guatemala en la cual se encontraban 39 personas que murieron durante este hecho. Los juicios fueron seguidos en los tribunales

guatemaltecos, pero sin mayores adelantos, debido a la impunidad en que se mueven estos personajes en relación a los tribunales nacionales.

Por otro lado, Guatemala en los últimos tiempos se ha utilizado como puente del trasiego de cocaína hacia Estados Unidos, el mayor mercado de estupefacientes del mundo, esto ha llevado a firmar acuerdos entre las fuerzas policiales estadounidenses y las guatemaltecas con el objeto de combatir este mal, oficiales de las agencias anti-drogas de Estados Unidos cuentan con la colaboración estrecha de las autoridades guatemaltecas en la lucha contra los delincuentes internacionales que realizan este tipo de tráfico utilizando territorio de Guatemala y otros países con el objeto de llevar su carga hasta Estados Unidos donde se comercializa su mercancía fatal a altos precios.

Muchos escándalos envolvieron la administración de Portillo durante sus cuatro años de mandato constitucional. Una investigación judicial en el años 2001, conocido como el “Guategate” envolvió a varios legisladores, incluyendo al Presidente del Congreso Rios Montt. Sin embargo, los tribunales absolvieron a Rios Montt, la controversia continuó junto con otros cargos de corrupción en el gobierno, corrupción financiera y conflictos de interés. Los frecuentes viajes de Portillo al extranjero y el alto índice de criminalidad fueron fuentes de criticas al gobierno, en suma casi todo lo malo que sucedió en Guatemala en aquellos años fue achacado al Presidente de la República. Los medios de comunicación, especialmente la prensa escrita, dominada por enemigos políticos del presidente se dieron a la tarea de escarbar entre la basura para encontrar todo tipo de cargos en contra de Portillo y su administración. Además muchos de ellos fueron evidenciados conspirando en innumerables ocasiones para derrocar al gobierno, los cargos nunca fueron llevados a los tribunales por el gobierno. A pesar de los esfuerzos

de sus enemigos por derrocarlo, el Presidente Alfonso Portillo concluyo el período para el cual fue electo por la mayoría de los guatemaltecos para gobernar el país. Los problemas de aquel gobierno fueron olvidados durante la visita de Papa Juan Pablo II a Guatemala en julio del 2002 para la beatificación del Santo Hermano Pedro de Betancurth, el único centroamericano que ha logrado la santificación de la Iglesia Católica, aunque no debe olvidarse que nació en las Islas Canarias.

En el año 2003 Portillo y el FRG habían perdido mucho del apoyo popular, las encuestas reportaron una sensible baja en su popularidad, el auxilio de los medios escritos de comunicación y sus dueños que pagaron las encuestas ayudaban a colocarlo aparentemente en mayores problemas. La Corte de Constitucionalidad en julio del 2003 finalmente dicto que Rios Montt tenía la posibilidad de competir en las elecciones generales corriendo para presidente de la república, pero fue incapaz de superar el desgaste de varios años de gobernar y termino las elecciones en tercer lugar atrás de Oscar Berger (encabezando la coalición derechista Gran Alianza Nacional –GANAN-) y Alvaro Colóm (de la socialdemócrata coalición Unión Nacional de la Esperanza –UNE-). En la segunda vuelta el 14 de diciembre de 2003, Berger gano el 54% y Colom el 46% y se convirtió en Presidente el 14 de enero del 2004.

Berger tiene una clara agenda neo-liberal que enfatiza la productividad y el incremento del empleo. Pero, además busca mejorar las condiciones de vida de miles de indígenas guatemaltecos a través de programas de acción social, además de la educación, salud y seguridad ciudadana. Berger continuo el programa iniciado a través de los gobiernos anteriores, especialmente el de Portillo, en cuanto al resarcimiento de las victimas de la violencia de los años de conflicto armado interno. Dicho programa se

encuentra inmovilizado debido a las fuertes diferencias entre los miembros de la comisión que fuera creada para hacer efectivos los acuerdos de paz. Así mismo, hizo efectiva la medida adoptada por el gobierno de Portillo de entregar la Casa Crema, anterior palacio presidencial, a la Academia de Lenguas Mayas para la formación de un canal de televisión a través del cual se divulgue la cultura maya ancestral. Berger redujo sustancialmente el tamaño del ejército, ubicando a los anteriores jefes militares en puestos claves de la Policía Nacional para combatir los altos índices de criminalidad, sin embargo esto ha sido imposible, por el contrario su gobierno se ha visto sacudido por constantes escándalos que vinculan cuerpos de seguridad con el crimen organizado. Personeros de la Policía Nacional han sido vinculados con el narcotráfico y capturados por fuerzas especiales de Estados Unidos para enjuiciarlos en aquel país. El problema de la corrupción del sistema judicial, las cárceles, la policía nacional y otras instituciones públicas continúa siendo un problema. Sin embargo, existen adelantos en otras áreas, en la educación por ejemplo se intenta alcanzar mejores indicadores de calidad en los estudiantes de la escuela primaria, secundaria y universitaria con el objeto de esta a la altura de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio firmado entre Estados Unidos y América Central.

Los avances del país son visibles en los últimos treinta años, el turismo ha mejorado la condición de miles de guatemaltecos, la diversificación agrícola ha incrementado los ingresos de muchas personas, la industria textil y las remesas provenientes de Estados Unidos se han convertido en motores de la economía nacional. De esta manera los guatemaltecos podemos ver con optimismo el futuro de nuestro país como miembros de una región que aún no ha dicho la última palabra acerca de sus

potencialidades y capacidades para enfrentarse a la globalización y la competencia a nivel mundial.